

LIBRERIA ESPAÑOLA  
**E. DENNÉ SCHMITZ**  
15, Calle de Monsigny  
antes Calle de Favart  
— PARIS —

XII

2.698

EXH. T. 1. d. 7

is mark - 57

R. 5375

# GALATEO

## Español.

AGORA NUEVAMENTE  
*impresso, y emendado.*

AUTOR LUCAS  
Gracian Dantisco, cria-  
do de su Magestad.

Y DE NUEVO VA  
*añadido el destierro de la ignoran-  
cia, que es, Quaternario de auisos  
conuenientes à este nuestro Ga-  
lateo. Y la vida de Lazarillo  
de Tormes, castigado.*



CON LICENCIA.

En Madrid, Por Luis Sanchez.

Año M. D. XCIX.

G A T E O

Elaborado.

A G O R N A N E N A M B A T E

A V T O R L V C A S

Geografía Danielo, etc.  
do de la Magisteria.

Y D E M A N E N O V A

atribuido al gobierno de la provincia  
que, que es el departamento de  
correspondiente a este estudio. En  
la parte de la ciudad de  
del T. o. m. o. c. i. g. n. o.



O N L I C E N C I A

En Madrid, por los señores  
Año M. D. C. C. L. V.

YO Gonçalo de la Vega, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que en el su Consejo residen, doy fee, que auiendo se dado licencia a Iuan Berrillo libre ro, para que pudiesse imprimir y vèder dos libros, que ante los dichos señores presentò, intitulado Galateo Español, y Lazarillo d' Tormes, le tassaron cada pliego de los dichos libros en papel, a circoblan cas, que veinticinco pliegos que tienen los dichos libros, montan setenta y dos maravedis y medio. Y al dicho precio, y no mas, mandaron q se vendiesse el dicho libro, y q esta fee de Tassa se ponga en la primera hoja de cada libro, para que se sepa el precio del. Y porque dello cõste, de pedimiẽto del dicho Iuan Berrillo, y mandamiento de los dichos señores del Consejo, di la presente. En Madrid, a onze de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Gonçalo de la  
Vega.

# ERRATAS.

Fol. 4 pag. 1. lin. 17. te todas,  
 ante todas. 5. 2. 6. conserua-  
 cion, cõuersacion. 13. 1. 10. otra,  
 otro. 17. 1. 2. lo qual, la qual. 17.  
 2. 14. entrenidos, entretenidos.  
 25. 1. 15. mas la, la. 27. 1. 5. Esa  
 ta, E sarà. 41. 1. 14. perecio, par-  
 ciò. 44. 1. 14. do, to. 57. 1. 1. rale  
 mente, liberalmente. 76. 1. 7. al  
 lado, el lado. 80. 2. 12. parecia,  
 pareceria.

¶ Destierro de ignorancia.  
 186. 1. pen. subuen, suben. 190.  
 1. 19. le paz, la paz. 199. 1. 11.  
 gusto, gesto. 202. 1. 14. que a, q̃  
 la. 212. 2. vlt. mas, menos. 213.  
 1. 9. Ascelmo, Eccelino.

¶ Lazarillo de Tormes.  
 4. 1. vlt. lo dizen, le dizen. 9. 1.  
 9. solan, solana. 47. 1. 3. dixo, ali-  
 xe. 55. 2. 2. llamauan, llamã. 56.  
 1. 19. calor, color. 78. 1. vlt. de  
 la, de las.

Iuan Vazquez  
 del Marmol.

L I C E N C I A .

Y D Gonçalo de la Vega, Secretario de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que residen en su Consejo, doy fee, q̄ por los señores del dicho Consejo se dio licencia a Iuan Berri- llo librero, vezino desta villa, pa- ra q̄ por esta vez pudiesse impri- mir, y véder por el original tres tratados en vn cuerpo, intitula- do Galateo Español, con el des- tierro de ignorancia, y Lazarillo de Tormes, que otras vezes con su licencia han sido impressos, q̄ van rubricados de mi rubrica, y firmado al fin dellos de mi nō- bre. con q̄ despues de impressos, y antes que se vendan, los trayga ante los dichos señores del Cō- sejo juntamēte con el original, para que se vea si la dicha impres- sion està conforme al original, y q̄ se trayga fe en publica forma, como por el Corrector nombra- do por su mandado se vio, y co- rrigio la dicha impresion por el  
 dicho

## L I C E N C I A.

dicho original, y q̄ el impressor q̄ imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego d̄l, ni entregue mas devn libro con el original al autor, ò persona à cuya costa se imprimiere, ni a otra persona para su efeto de la dicha correcciõ y tassa: cõ que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassado por los dichos señores del Cõsejo, y estãdo fecho, y no de otra manera pueda imprimir el principio y primer pliego, del qual seguidamente põga esta fee, y la aprobaciõ, tassa, y erratas, so pena de caer, è incurrir en las penas cõtenidas en la Prematica y leyes destos reynos, q̄ sobre la impressiõ de los libros disponẽ. Y porq̄ dello conste, de pedimiẽto del dicho Iuan Berrillo, y mãdamiẽto de los dichos señores, di la presente. En Madrid, a quinze de Abril de mil y quinientos y nouenta y nueue años.

Gonçalo de la Vega.

*Aprobacion.*

**P**Or mandado del  
supremo Cõsejo  
Real hevisto este  
libro, intitulado *Galateo  
Español*, compuesto por  
Lucas Gracian Dantif-  
co, y en el no he hallado  
cosa q̃ contradiga à nue-  
stra Fê, ni à las buenas  
costumbres, y assi digo  
que se puede imprimir.  
Dada en nuestro Mone-  
sterio de Madrid, en 30.  
de Março de 1599.

*F. Iuan Temporal, Maestro,  
y Comendador.*

DEL LICEN-  
ciado Gaspar de  
Morales.

SONETO.

**D**ichosa suerte, tiempo venturoso.  
Edad felice, llena de alegria,  
Do se descubre claro en este dia  
Grãdeza de vn ingenio milagroso.

Con larga mano el cielo poderoso  
Te dio valor, saber, cortesania,  
La gala, discrecion, y gallardia,  
Con q̃ tienes el mundo tan gozoso.

Pues oy al ignorãte hazes prudẽte,  
Al mas discreto tornas cortesano,  
Pones en perficion al que no sabe.

Publicate por luz toda la gente,  
Y espejo en q̃ se mira el mūdovfano,  
Graciã, de discrecion perfeta llaue.

DE LOPE DE  
Vega al Autor.

SONETO.

Alegres nuevas, venturoso dia,  
Dichoso biẽ del cielo enriquezido,  
Albricias os demãdo, albricias pido  
De la nueva que traygo de alegria.

Los que buscays recato y policia,  
Perfecta gracia del cortes polido,  
Sabed por cosa cierta, q̄ ha venido  
La curiosa Princesa cortesía.

Espejo de viuir, claro dibuxo, (to  
Comũ prouecho, auiso, y noble tra-  
Ofrece, en quãto pida el buẽ desseo.

Llamase el Cortesano que la truxo  
Gustoso, general, gracioso, grato:  
Gracian, galan, gallardo, Galateo.

Al Autor,  
SONETO.

La hermosa y muy discreta gallar-  
Hija del cortesano buē desseo, (dia,  
Tuuo vn hijo llamado Galateo,  
Que en virtud y valor resplādecia.

Mamò la leche de Corresania,  
En su buē trato, zelo, ornato, arreo.  
Su mucha gentileza, y limpio asseo  
Es tal, q̄ el mas galā por el se guia.

Este se nos presenta auentajado,  
Con otros exemplares documentos,  
Por otro Galateo que le yguala.

Quien corrige defetos sin enfado?  
Quien da gusto y plazer, cō dulces  
cuentos?

Gracian, y Galateo, gracia, y gala.

AL

# AL LETOR.



**V**IENDO visto en el discurso de mi vida, por esperiēcia, todas las reglas deste Libro, me parecio aprouecharme de las mas, que para el tiempo de la juventud pueden ser de consideracion, traduziendolas del Galateo Italiano, y añadiendo al proposito otros cuentos y cosas que yo he visto, y oydo, los quales seruiran de saynete y halago, para passar, sin mal sabor, las piladoras de vna amable reprehension, que este libro haze, que aunque va embuelta en cuentos y donayres, no dexara de aprouechar a quien tuuiere necesidad de alguno destes auisos, si ya no tuuiere tan amarga la boca, y estragado el gusto, q̄ nada le parezca bien; pero los demas, si fueren tales, q̄ no se hallen en esta pintura retratados, gustarā mucho de su polidez, y buen cuydado. Y si alguna cosilla destas les tocasse, quedaran aduertidos della, y

## AL LETOR.

corregiran su defeto, sin empacho de naide, con solo auer leydo y pasado este tratado. Bien se que algunos diran, que como passe yo por estas cosas y aduertimientos tan mal, y me hago maestro dellas; pero respondo con el mismo Galateo, que dize, que antes como escarmen tado de auer estropezado en ellas, las pone para que otros no caygan, tan sin auiso como el cayo: y assi yo quedo escusado, dādo por principal descargo, el auisar cō el a cosa mia tan propria, y en tiempo que no le puede ser reprehension, si no aduertimiento, para que quando sea de edad, se auise, de lo que yo holgara me huieran auisado, (que aunque hē procurado viuir en gracia de todos) huierame guardado mas. Esta pues pretendo del curioso Lector, pues mi intencion es de seruirle, sujetandome a recebir con amor la reprebension que me quisieren hazer.

(.?..)

EL AVTOR  
 DIRIGE LA OBRA  
 à vn hermano suyo, auisándole lo que deue hazer, y de lo que se deue guardar en la comun conuersacion, para ser bien quisto y amado de las gentes.

**Q**UOMO Sea cosa cierta, que tu comienças aquel viaje, en que yo he la mayor parte de mi juventud gastado en esta mortal vida, por el amor q̄ te tengo he propuesto cō migo mesmo, de mostrarte los passos, por los quales yo he caminado, y estoy experimētado, pa-

## Galateo

ra que quando fueres por  
ello, sepas dexarlo malo, y  
elegir lo bueno, en la dere-  
cha via de tu saluacion. Y  
porq̄ tu tierna edad no es  
suficiente y apta à recebir  
estas reglas y cõsejos, guar-  
dandolos para su tiempo;  
quiero començar à tratar  
de los que por ventura po-  
drian parecer à algunos de  
poca sustancia: y es lo q̄ yo  
estimo q̄ se deue hazer, pa-  
ra que comunicando y tra-  
tando con la gente, seas biẽ  
acostumbrado, y tengas tra-  
to y conuersacion apazible  
y agradable; que no es me-  
nos esto que virtud, ò cosa  
femejante à ella, como lo se-  
ria, el ser liberal, constante  
ò magnanimo, saber el mo-  
do

do y manera de palabras y costumbres con que te has de gouernar. Y esta apazible conuersación tiene fuerza de incitar y respetar en tu loor y estima, la volúntad y beneuolencia de aquellos con quien huuieres de tratar y viuir. Y por el contrario se deue desechar el termino groffero y descuydado, q̄ podria causar odio y mala voluntad, y desprecio tuyo. Y puesto que no aya pena puesta en las leyes, para los que conuersan torpe y grofferamente (ya q̄ la culpa no sea graue) basteles ser castigados con hazerse mal quistos de la gente: porque verdaderamente, assi como los hombres temen los fie-

## Galateo

ros y feluaticos animales, y (aunque no hazen cuēta de algunos chiquillos, como son las abispas y moscas, de quien no tienen ningun temor) con todo esso (por el cōtinuo enojo y enfado q̄ se recibe dellos) mas à menudo se quexan destos, que de los otros grandes: y asì acontece, que la mas de la gēte quiere tan mal à estos desapazibles hombres por su descuydo, como a los q̄ son malos y peruerfos. Por esto nadie deue dudar, que quien se dispone a viuir, no en las ermitas ò partes solitarias, sino en las ciudades y Cortes entre las gentes, q̄ no le sea vtilissima cosa el saber ser en sus costumbres

gracioso y agradable, y de fuerte que temple su conversacion y trato, no tanto a su aluedrio y volúdad, quãto al contento y agrãdo de aq̃llos con quien trata. Biẽ conozco que tu primera edad ha de yr por el camino trillado de la infancia, pasandola cõ senzillez y exercicios pueriles: pues Seneca, siendo tan sabio (como fue desde su niñez) no los dexò: antes cuentan del, q̃ auindole ydo a buscar a Cordoua (de donde dizen que era) dos Embaxadores Romanos, que se teniã por sabios: y como le vierõ entre los otros niños de su edad jugando al peon, se marauillaron mucho, como

## Galateo

siendo tan sabio hazia aque-  
llo: y no creyendo que lo  
fuesse se llegaron a el, y le  
preguntaron: Que hazes, ni  
ño Seneca? Alçò la cabeça,  
y respondiòles: Aqui estoy  
dando al tiempo lo que es  
fuyo. Ellos quedaron con-  
fundidos, mirandose el vno  
al otro, y no le osaron pre-  
guntar mas.

Segun esto, mal haria yo  
si pretèdiessè facarte de tu  
curso, antes foy de parecer  
contrario: porque ni al ni-  
ño le està bien hazerse vie-  
jo, ni menos al viejo hazer  
se niño, sino q̄ en cada edad  
se dè y guarde su punto. Pe-  
ro bien gustarè, que desde  
que comiences a tener vso  
de razón para entrar en el es-  
tado

tado de juuétud, tengas vi-  
stas y leydas estas cosas, de  
fuerte que no enfades, y se-  
pas dar contento. Y esto se  
deue tomar medianamēte,  
porque el que se deleytade  
assegudar mucho el plazer  
del q̄ le escucha, puede ser  
tenido por juglar, ò por vé-  
tura lisongero, antes que  
por modesto gentilhōbre.  
Como tambié se podría lla-  
mar desapazible, quien en  
el plazer, o desagrado del q̄  
le oye no tiene algũ cuyda-  
do. Presupongo primero, y  
<sup>an</sup>te todas cosas, que se deue  
atender al oficio, cargo, o  
assiēto en que cada qual ha  
de comer, y viuir, ò a saber  
bien administrar su hazien-  
da, y en esto preciar se mu-

cho del, porque sin ello no ay que hazer cuenta destas reglas y documentos, q̄ para ser bien quisto y amado de la gente comienço a dar. Como le acontecio a vn discreto ciudadano, que trayé dole vn casamiento para vna hija que tenia, rica y hermosa, le informaron lo primero de todo, de como era vn gentil hombre de buena parte, gallardo, gracioso, discreto, y muy bien quisto: finalmente qual yo pretédo figurar en este tratado: el qual (despues de auer oydo muy atento todas sus buenas propiedades) les dixo: Señores mios, todo esso es muy bueno para despues de comer y de cenar, pero

no

no me dezis de que oficio viue y gana de comer: que prouecho tiene de su persona, o en que le pueden auer menester: y afsi quedaron atajados con todas las virtudes y buenas partes que auia referido. Pues afsi agora, debaxo deste presupuesto, en lo que es policia, digo, que nuestra manera de cóuersar es mas deleytable, teniendo mayor cuenta có el gusto de otros, que no có el propio nuestro.

**QUE COSAS SE DE-**  
*uen evitar.*

**Y** Si queremos inuestigar quales sean aquellas cosas que agradan generalmẽ-

te los mas de los hombres,  
 y quales sean las que les e-  
 nojan, podremos facilmente  
 hallar en este tratado, q̄  
 maneras se ayan de euitar  
 en la conseruacion, y qua-  
 les se deuan elegir. Diga-  
 mos pues, que cada acto q̄  
 es de enojo, ò enfado a  
 qualquier de los sentidos,  
 es, a saber, q̄ sea contrario al  
 apetito, aquello que puede  
 representar a la imagina-  
 cion cosas malas, torpes,  
 y asquerosas, no solo no se  
 deue hazer en presencia de  
 la gente, pero ni aun nom-  
 brallas ni traellas a la me-  
 moria, haziendo algun mo-  
 uimiento, ò exercicio ex-  
 terior,

Por lo qual se vee que es

mala

mal propiedad de los que quando estan con vos hablado, os miran, y os afixan tãto los ojos en el rostro, q̄ parece q̄ veen alguna maravilla: y hanse visto algunos, que quando estan hablando con otro, se le pegã tanto, que le dan con el aliento en el rostro, pues es cierto que todos aborrecen el olfato de otros, puesto que no siẽtã en el mal olor. Pues que feria, señores, si este tal notuuiesse buẽ olor de boca, o rociase quando habla (como hazen algunos) que salpican a todos los circũstantes? digo que seria bastante causa de ser aborrecido. Y yo he visto personas, quando van encareciendo

## Galateo

alguna cosa, bufar y resoplar tan recio, que les pueden auisar que digan, Agua va, antes que hablen.

Tambien es malo, que en presencia de los que no son muy familiares, traygã las manos ocultas, y escondidas debaxo de la ropa, antes las deuen tener descubiertas con cuydado, especialmente entre personas de respeto.

Tampoco seria cosa decente, que viniendo por la calle con otros (como suele acótecer) y vee qual que perro muerto, o alguna cosa asquerosa, boluer a sus compañeros, y mostrarfela, diciendo, Aueis visto como hiede aquel perro? deuiédo

antes

antes (ya que el mirò) procurar que los que van con el no le vean, ni reciban asco.

Afsi mesmo es mala costumbre, quando por auer comido mucho, o resfriado, les viene gana de regoldar, hazerlo con tanto descuydo y sonido, que todos lo eché de ver, antes de ue ser tan dissimulado, que no se le entienda: y algunos ay tan aduertidos, que al tiempo que bostezan ò regueldan, traen la mano por el rostro, como que yguallan la barba, y tapan la boca en aquel punto, de fuerte que no se echa de ver. Esto hazia bien al contrario vn hombre, que regoldaua

## Galateo

con mucho ruydo, y afirmava ser todo aquello fufud, porque era euacuaci6n del ayre, y frialdad del cuerpo: y loandose por esta via de su sanidad, le respondi6 vno de la conuersacion diziendo: Señor mio, V. m. viuirá sano, pero no dexará de ser puerco.

Tambien parece mal el no tener mucho cuydado con las narizes, porque ay algunos que refuellan muy rezio por ellas, y a vezes con las palmas las refriegã, y luego las manos vna con otra, y otras vezes meten los dedos por las ventanas dellas, y se estan haziendo pelotillas de lo que sacan, alli delante de todos. Como

tambien algunos suelen ha-  
zer fideos de la cera que co-  
gen de los oydos, y en esta  
tuziedad y descuido hemos  
visto caer a muchos.

Y mucho menos deue na-  
die vsar el tomar en la ma-  
no alguna cosa que huela  
mal, o pueda dar asco, y lle-  
garfela a otro cerca del ol-  
fato para q̄ vea como hie-  
de, diziendo: Por vida vue-  
stra q̄ veais esto como hue-  
le mal: deuiendo antes pro-  
curar que no la vea.

Pues assi como todas es-  
tas cosas, y muchas otras  
desta manera, enfadan los  
sentidos del oler, y del gus-  
to, mediante el de la vista:  
assi tambien el rugir de los  
dientes, y el frisar piedras

aspe-

asperas, y el refregar el hierro desplaze a los oydos, y parece q̄ os da en las muelas: y deuese el hóbren guardar dello lo mas q̄ pudiere.

Deue tambien procurar el hombre honrado, absterse de cantar (mayormente a solas) sino tiene la voz buena, o bien entonada: de lo qual ay pocos q̄ se guarden, antes parece que naturalmente, los que mas malas voces tienen, se recatan menos desto: y puedése alabar estos tales, que cantan mucho, pero muy vellacamente. Son pues como aquellos, que tosiendo, ò estornudando, hazen tan gran ruido, que atruenan los que alli estan.

Ay otros que escupē alto, y contra el ayre: los quales en semejātes actos, vīandolos sin discrecion, salpican la cara à los circunstantes. Y hallase tal de estos, que bostezando suena, o relincha como bestia, de manera que con la boca toda via abierta quiere hablar, o proseguir su razon, y echa fuera aquella voz, ò, por mejor dezir, aquel ruydo que haze el mudo, quādo se esfuerça à querer dezir algo, y no es entendido, y ofende a todos. Antes deue el hombre bien acostumbrado, euitar el mucho bostezar lo mas que pudiere (allende de las cosas sobre dichas) porque parece q̄ tiene algũ descō-

tento:

## Galateo

tento: y el que tanto bosteza, da à entender que querria estar en otra parte antes que alli, y que la conuersacion donde està, y el razonamiento y manera della, le desagrada. Y aunque es verdad que parece, que no està en su mano dexar de bostezar, cõ todo esso si tiene el pensamiento empleado en alguna cosa, ora sea de deleyte, o de otra cosa, no bosteza, porque no se acuerda dello: pero si està ocioso, luego piensa en ello: y por esso acontece (como aurremos visto muchas vezes) q̃ quando alguno bosteza à donde ay personas ociosas, luego bostezan todos, y anda vna çierta conformidad

y correspondencia de bocas abiertas, que parece juego de tontos: lo qual huuieran escusado, si aquel tal no se lo huuiera traydo a la memoria: y en fin tanto quiere dezir bostezar, como estar trastocado, o sin memoria. Hase pues de euitar esta costumbre tan desagradable a la vista, al oydo, y al gusto: porq̄ vsandolo damos indicio de tener el animo adormido y soñoliento, lo qual nos podria hazer poco amables de las personas con quien tratamos.

Hase visto assi mesmo otra mala costumbre de algunos que fuenan las narizes con mucha fuerça, y paranse delante de todos a mi

rar en el pañizuelo lo que se han sonado, como si aquello que por alli han purgado, fuesen perlas, o diamantes, que le cayessen del cerebro.

Tambien es mala costumbre, quando alguno mete la nariz en la vasija, o taça del vino, o sobre la vianda que otro aya de comer, por ocasion de oler, o hazer la cata, para dar su parecer: antes no querria yo que pro-uasse mas de aquello que el solo ha de beuer, o comer, pues podria caer algo de la nariz, de lo qual el otro tendria asco, aunque en la verdad no cayesse, pues hasta la imaginacion es pesada cosa. Ni menos deue

dar a beu er a otro en el mes-  
mo vaso a donde el aya be-  
uido, quãdo no fuesse muy  
familiar, o criado fuyo. Ni  
dar a nadie la pera, o mança-  
na, despues de auella el mor-  
dido. Porque no guardarfe  
bien de todas estas cosas (ca-  
so que parezcan de poco  
momento) en fin las peque-  
ñas heridas o golpes, si son  
muchos, o muchas vezes  
dados, puedẽ causar muer-  
te.

Quiero pues contar al  
proposito desto lo que acõ-  
tecio en Verona, ciudad de  
Italia, a donde huuo vn O-  
bispo muy sabio, assi de es-  
critura, como de policia,  
llamado Don Iuan Mateo  
Gilberto, el qual entre o-

## Galateo

tras sus loables costumbres, fue muy cortes, y liberal, honrando en su casa a los gentiles hombres pasajeros con aquella mediania de aparato que a su estado conuenia. Acaecio pues, q̄ passando por alli vn noble cauallero llamado Conde Ricardo, posò algunos dias con el Obispo, y su familia, que todos eran curiosos, pulidos, y de costumbres loables: y como en el trato y comunicacion hallassen al Conde, discreto, y gentil cauallero, le tenian en mucho precio y estima. Pero solo le hallaron vn pequeño defeto en sus costumbres (en el qual el Obispo, y sus criados cayeron luego)

y así tomo acuerdo con ellos, sobre como se lo diría y auisarian, de manera que no recibiese enojo. Pues auiedose de partir el dia siguiente el Conde, despedido del Obispo, y rendidas las gracias de la cortesia q̄ con el auia usado, llamó el Obispo a vn su discreto criado nombrado Galateo (de quien este libro tomó el nombre) y le mandò que saliese a cavallo con el Còde, por via de acompañarlo, y fuese con el algun trecho, y quando le pareciese tiempo, con muy dulces palabras le auisasse de aq̄l defeto que tenia: el qual lo puso por obra, y acompañandole, ya que se que-

ria

## Galateo

ria despedir, cō rostro muy alegre le hablò desta manera: Señor mio, el Obispo mi señor, me mandò diesse a Vuestra Señoria de su parte las gracias de la merced que le ha hecho, por auerse querido seruir de su casa, y en recompensa de tãta cortesía me mandò, que yo os hiziesse vn presente, y os suplica mucho le recibays con animo agradable: y el don es este. Vos, señor, sois el mas discreto, gallardo, y gracioso cauallero de quãtos ha visto, ni tratado: por lo qual auiendo con buena atencion examinado vuestra buena manera de proceder, no halla en vos cosa que no sea sumamēte digna

de loor, fuera de vn acto, o ruydo disforme q̄ hazeys con los labios, y con la boca, mazzcando a la mesa, q̄ es muy desapazible: y os embia a suplicar recibays en lugar de don, esta amable reprehension y aduertimiento, y os haze cierto, que no ay otro alguno en el mundo que tal ni tan buèn presente os haga. El Còde, que en su defeto no auia hasta entonces mirado, ni tenido quien se lo huuiesse auisado, oyendose reprehèder, se parò vn poco colorado: pero como valiente hombre, tornando a tomar buen coraçon, dixo: Dirèis al Obispo, que si assi fuèssè todos los presentes que los

## Galateo

hombres se hazen vnos a otros, como el fuyo, ellos serião harto mas ricos de lo que son: y de tanta cortesia y liberalidad vsada con mi go, le dareis por mi infinitas gracias, assegurandole que de mi defeto me guardare bien de aqui adelante: y así se despido del.

Ora pues, q̄ creeríamos no fotros que huuiesse dicho el Obispo, y su noble familia, a aquellos que vemos a manera de puercos con el hozico en la comida del todo metidos, y sin alçar la cara, ni reboluer los ojos, y mucho menos las manos, de la vianda, y con entrambos los carrillos llenos, que es, como si tañes-

sen trompeta, o soplassen la lumbre: esto por cierto no seria comer, sino engullir, los quales emporcando las manos hasta las muñecas, ponen de tal manera las seruilletas, que las rodillas de fregar quedan mas limpias, con las quales no tienē verguença de limpiarse muchas vezes el sudor, q̄ por la priessa que se dá à comer, les corre de la frente y de la cara, y al rededor del pescueço, y abuelta desto se limpiã tambien las narizes: verdaderamente los tales no merecian ser recibidos (no solo en aquella polida casa del Obispo que diximos) pero deurian ser echados de entre los hom-

bres bien acostumbrados.

En las comidas, y regozijos, no te señales en ser afqueroso, como algunos que tienen por donayre hazer cosas fuzias, reboluiendo los manjares, y la beuida, midiédo los estomagos de los otros por el fuyo: porque (aunque parece que se rien, y gustan dello) le há de acusar de fuzio y grof-fero, y entre gête platica, y polida parece mal. Y los curiosos firuientes y criados, que se ocupan en el serui-  
cio de la mesa, no se deuen en ninguna manera rascar la cabeça ni otra parte del cuerpo delante de sus señores, especial quando comé: ni tener encubiertas las ma-  
nos

nos en el seno, ni en otra parte, antes las deuen tener descubiertas, y tan limpias que no parezca en ellas señal alguna de suziedad,

Y aquellos que firuen los platos, y la copa, diligentemente se abstengã de escupir en aquel tiempo, o toffer, y mucho mas de estornudar, porque en los actos semejantes, tanto vale, y assi enoja a los señores, la sospecha, como la certidumbre.

Y si à caso huuieres puesto peras, o mançanas a asar, o pan a tostar sobre las brasas, no lo has de soplar para quitar la ceniza que tuuiere, porque se dize, q̃ no ay viêto sin agua, antes:

## Galateo

lo deues sacudir ligeramen-  
te en el plato, o con otro ar-  
gumento y maña para des-  
uiar la ceniza. Lo mesmo a-  
contece a los que para qui-  
tar alguna paxilla, o qual-  
quiera otra cosa, estan so-  
plando el vino que han de  
beuer sus amos: y suele ser  
ordinario de algunos, para  
templar el caldo que està  
quemando, estarlo soplan-  
do: pues no siendo muger,  
ò cosa propia, de quiẽ no se  
pueda tener asco, es cosa in-  
considerada.

No ofrezcas a nadie tu  
lienço de narizes para q̄ se  
limpie, por muy limpio y la-  
uado q̄ estè, porq̄ aq̄l a quiẽ  
tu le ofreces, no lo sabe, y  
podria tomar asco dello.

Todas

Todas estas costumbres y malas propiedades, y cualesquier otras a ellas semejantes, se han de evitar, porque pueden enojar a alguno de los sentidos de aquellos con quien tratamos, como tengo dicho.

*DE OTRAS COSAS  
contrarias al Entendimiento  
y al Gusto.*

**H**Agamos pues ahora mención de aquellas cosas, que sin enojo de algun sentido, defagradan el gusto de las mas personas, en cuya preferencia se hazen.

Primeramente deues saber, que los hombres naturalmente apetecen, y se inclinan a diuersas cosas, por-

## Galateo

que algunos quieren satisfazer a la Ira, y algunos a la Gula, otros a la sensualidad y otros a la Auaricia: y finalmente otros a otros desseos y passiones: para emiêda de los quales ay tantos remedios en nuestra santa Fê, y metiendo cada vno la mano en su seno, vera qual de estos apetitos le haze mas guerra, para poner mayor resistencia al que con mas fuerça le combate.

Parece pues que apetecê los hóbres aquello que les puede cõceder este acto del comunicar y conuersar vnos con otros: y esto puede ser amor, honra, y passatiêpo, o alguna otra cosa a estas semejãte: pues no se de-

ue dezir, ni hazer cosa, por la qual se dè a otro señal de poco amor, ni desprecio.

Por lo qual poco gentil costumbre es aquella q̄ muchos suelen vsar, como es, dormirse adonde en honesta junta y conuersacion esten razonando: porque haziendolo así por puro descuydo, parece que no los estimá, y que hazen poco caso de aquel tal razonamiento: demas de entender que el que duerme está descuydado, y tan a su favor, que suele muchas vezes rócar, o hazer alguna cosa desagradable al oydo, o a la visita, y muy a menudo se halla estar sudando, la boca entreabierta, con mucha fealdad.

dad. Es tambien mala costūbre endereçarse, ni leuãtarse en pie, a donde otros estan assentados hablãdo, ni passearse en tal fazon por el aposento: porque son como aquellos que se meneã, y se estan brincando, y con desperezos bostezan, reboluiéndose a vn lado y a otro, que parece q̄ en aquel pũto les toma la fiebre, o cecion.

Mal hazen tambien aq̄llos, que estando entrenidos en semejante conuersacion, facan vna carta, o villete de la faltriquera, o del feno, y se la paran a leer alli delante.

Y peor los que cõ vnas tijeras, o cuchillejo se parã a cortar o raer las vñas, que

es como si no tuuieffen en nada aquella conuersació, y que se paguen mas de otro entretenimiento, para passar aquel tiempo.

No se deue tener tampoco aquella manera q̄ algunos vfan, como es, cátar entre diétes, o tabalear có los dedos, ni menear las piernas, porq̄ quié esto haze parece q̄ no se cura de otro.

Ni se deue el hombre reboluer en el assiento, o en pie, de manera que muestre a otro las espaldas, ni tener la vna pierna sobre otra, ni tan alta, que aquella parte que cubren los vestidos, se pueda ver, especial persona eclesiastica. Y mucho mas se deuen recatar desto

## Galateo

las mugeres à quien les esta mejor el sosiego, para no estar meneado los pies, ni téblando las rodillas, tomandoselas có las manos.

Tampoco se deue estar de codos en la mesa, ni en las sillas muy recalcados, y brincandose, porque semejantes cosas no se suelen hazer sino entre aquellas personas que el hombre no respeta. Verdad es, que si vn señor hiziesse esto delante de sus criados, o en presencia de algun amigo de menor condicion que el, no mostraria soberuia, sino amor y amistad.

Deuese el hombre tener sobre si, y no apoyarse, ni recostarse a otro: y quando

con alguno hablare, no le ha de estar dando con el codo, o con la mano, como muchos suelen hazer à cada palabra, diziédo: Que digo? no es esto verdad? Oydme, señor fulano : y toda via les están sacudiendo cõ las manos en los pechos, y asiendoles de los bonetes. Y yo vi vno que tenia tal maña en esto, que defabrochava a quantos hablava. Finalmente os estan estos siempre asiendo del sayo, o capa, o de otra parte, para que les oygais, sin jamas estar quedos, ni saber hablar cõ reposo, que podeys dezir quãdo salis de sus manos, que quedais batanados y molidos.

Bien vestido deue andar cada vno, segun su estado y edad, porque de otra manera, parece que en querer se señalar, desprecia la gente, y por esso solian los ciudadanos de Padua, tomar passatiempo, quando vian algun gentil hombre Veneciano andar por su ciudad en sayo.

Y no solo deue hombre vestirse de fino paño, seda, o raja: pero ha de esforçar de allegarse lo mas que pudiere al vso de los otros ciudadanos, y someterse a su costumbre, aunque acaso le parezca a el menos acomodada y polida que lo antiguo. Y si en toda la ciudad se vfa traer atusado el

cabe-

cabello, no deues traer cabellera. Ni dōde otros ciudadanos andā con la barba larga, te la deues tu cortar: porque esto es contradezir a otros, y la contradicion de vsos y costumbres, no se deue hazer sino en caso de necesidad, como diremos despues, porque esto nos puede hazer odiosos de la gente, mas que otra qualquiera mala costumbre.

No se deue nadie oponer, o contradezir al comun vso en cosas tales: ni solo seas el que en tu barrio traygas la ropa baxa hasta los pies, a donde todos los demas la traen muy corta, poco mas abaxo de la cintura, porque ni mas ni me-

## Galateo

nos te aconteciera, como al que tiene el aspecto y rostro feroz, que su natural tá feo haze que toda la gente se rebuelua a mirarle, como cosa extraordinaria. Lo mesmo es en los que traen su vestido contra el vfo ordinario, solo conforme a su humor y voluntad, o que quieren traer el cabello y barba muy largo, o por extremo muy atufado y corto, fuera de lo que se vfa. Y que siendo moço, trayga la gorra muy llana y estendida, o vn sombrero baxo, casi como de muger: ò las lechuguillas y guarniciones de sus camisas, tan disformes de grâdes, y sin proporción: porque a estos tales to-

dos se buelvé a mirarlos, y à señalarlos, y ellos está desto muy vfanos, como aq̃llos, a los quales les parece que han querido vencer al vfo comun, contra todo el parecer del pueblo.

Han de ser pues los vestidos muy asentados, y que végan bien a las personas: porque los que tienen vestiduras ricas y nobles (pero mal entalladas, y sin asseo) no parecen ser hechas a sus cuerpos, y dan a entender vna de dos cosas, o que los tales no tengã ningun cuydado de si, o que no conozcã lo que pueda ser gracia, ni medida, ni cumplimiẽto alguno con las gentes.

Tampoco, por el cótra-

rio,

rio, feria bueno ser tan demasido curiosos en esto, q̄ gasté lo mas del tiempo en solo polirse, y ataviarse: y ay algunos de tal manera, q̄ ponen todo el guito, y su felicidad y cuydado en sus vestidos y compostura exterior: y por otra parte son frios è inutiles, y de poca sustancia en su trato y conuersacion, que no son mas q̄ para mirados, o topados en la calle: y en las juntas, a donde otros de su jaez se rien y huelgan, y se descomponen (como es en el campo, y otras holguras desta manera) estan ellos tan mesurados y compuestos, como si fuesen figuras de bulto muy pintadas. Y halláse

algunos destos tã Narcissos y fatistechos de si, que si como se mirã en espejos, se mirassen en agua, no dexarian de ahogarse. Estos pues martirizan tanto los cuerpos, apretandose, y entallandose, que se ha visto algunos, no aísētarfe en todo el dia, por no alhajar las calças: y como vã tan estirados, y haziendose pedaços, quedan tan cansados quando se vã à dormir, como si huuiessē peleado todo el dia.

En el tiempo que se començaron a traer calças abultadas, algunos mãcebos dieron en meter trapos, y otras muchas cosas en ellas, tanto, que huuo quien metio en sus follados aros de  
ceda-

cedaço, y otras inuencio-  
 nes, casi con tanta codicia  
 de ensancharse, como algu-  
 nas mugeres tienē en estos  
 tiempos, en traer sus verdug-  
 gados anchos y pomposos,  
 en la qual materia no me me-  
 to, por ser tan ancha, y tan  
 llena de coronistas, que ca-  
 da dia dizē della: solo dirē,  
 q̄ el recato que las mugeres  
 solian tener en los pies, des-  
 pues que vsan verdugados,  
 se les ha subido a la gargan-  
 ta, y juegan al trocado con  
 el vso. Porque si entrays a  
 ver vna dama (que por caso  
 estē rebuelta, o al descuido)  
 si se halla sin aquel cuello  
 tieffo y postizo que ellas v-  
 san, aunque se le parezcan  
 los pies, por causa del ver-  
 duga-

dugado , antes echa mano de la funda del pescuezo para atapaile, que acuda à tapar los pies: y en tiépos pasados no solo no le cubrian en sus casas , pero lleuauan descubierto cuello y pecho quando salian fuera: otro extremo bien contrario de lo que vfan.

Però tornádo a los verdugados masculinos , que son la pópa y vayetas de las calças, contare a qui lo que acontecio a vno que quiso auantajarse tanto en esto, que atesto de saluado vn follado de terciopelo q̄ traía, y estando sentado en buena conuersacion , delante de vnas damas (adonde el deseaua mostrar su bizarría y

## Galateo

polidez) hablando algunas cosas a su parecer de donayre, con el mucho placer que tenia, no sintio vna pequeña herida que se le hizo con vn clauo de la silla, en el vno de sus dos costales de saluado (que aunque fue el mal de calça, lo sintio despues en el alma.) Pues como el se fuesse meneando, y estirando (con mucha gallardia) y ua destilando el saluado poco a poco, sin q̄ lo echasse de ver: pero las señoras, como estauan frótero, y lo vieffen (que parecia con el movimiento, harina que salia de tolua) reyanse mucho desto, mirandose vnas a otras; y el galan pensando que su

buena

buena gracia, donayre, y platica fuesse fauorecido, reyase a buelta de las damas, y gustaua tanto, que como se yua encendiendo mas la conuersacion, tanta mas cantidad de saluado da ua su molino. Crecia por momentos la rifa, así de velle tan confiado, como de la mucha sangre que le salia de la herida: hasta que de ver el mesmo el mōton del saluado q̄ auia caydo, cayo en la cuenta, y dissimulando su corrimiento, se despidio, y se fue a remediar su mal, adonde pudiera ser hallado, como dizen, por el rastro de la sangre.

Mejor que este se aprovecho de las bayetas de sus calças

## Galateo

calças vn preso, que yendose a visitar sobre cierto achaque que le acusauan, como fuesse en el tiempo que se auia puesto premativa sobre que no se pudiesen traer bayetas en las calças, y el lleuasse sus afollados muy atestados, le dixeron los Alcaldes, que como traya calças contra la premativa? el qual començo a dar su descargo desto, yendose descargando poco a poco de lo que traya dentro, y assi saco de las calças dos fauanas, y dos tablas de manteles, quatro camisas, y vna escobilla, y espejo, peynes, y tocadores, y otras cosas de su menester, diciendo ( despues de tener

embaraçada la sala con toda aquella municion) Sepa Vuestra Alteza, que como no tēgo otro aposento mas seguro, si ruenme estos muslos de recamara, adonde guardar mi hazienda, que segun ay de estrechura en esta cacel, no es mal aposento, que aun hartos ay en el que le tienen por bueno: y assi fue admitido, y bien reydo su descargo, y le mandaron que no mudasse mas mas la hazienda de sus aposentos, sino que les desembaraçasse la sala, y lo guardasse como le pareciesse.

Pues boluiendo a los v-  
fos, digo que ay algunos tã  
amigos de su voluntad, que  
aunque parecen mal en su

C

mane-

manera de trajes, y conforme a su estado, pueden andar bien, no lo quieren hazer, por no se sujetar al vicio coman, y ordinario. Afsi en este proposito cuentan de vn vezino de Salamanca, con ser hombre de mucha hazienda, andaua vestido de viejo, pero traya de baxo del brazo el paño y seda tenia nueuo para vestirse para que viesse que no lo hazia por dexar de gastar (pues traya consigo la costura) sino por ver en que parauan los trajes, que en aquella fazon andauan los vfos por la posta. Hómbres todos notados, y rebeldes a lo que es policia, y estima y buen cumplimiento.

Tus vestidos pues con-  
viene q̄ sean segun la costū-  
bre de los de tu tiempo, ma-  
nera y condicion , porque  
nosotros no tenemos po-  
der para mudar el vfo a nue-  
stro parecer , y antojo , an-  
tes deuemos andar con el  
tiempo. Bien es verdad que  
ay caso en que pueden te-  
ner licencia de no vestirse  
puntualmēte al vfo : como  
quādo vno tuuiesse las pier-  
nas muy largas y delgadas,  
o muy gordas , fuera de lo  
ordinario , en tal caso po-  
dria alargar sus vestidos vn  
poco mas de lo que se vfa.  
Y assi mesmo si alguno las  
tuuiesse tuertas y despro-  
porcionadas , no deue de  
traer calças de color muy

subida, por no combidar a los otros que vean su defecto: porque ni las vestiduras en el platico y curioso Cortesano han de ser demasido luzidas, ni muy viejas y descuydadas. Ni es bueno quererse nadie señalar en los vestidos, por diferéciar-se de los demas, sino que cada qual vista conforme su estado: porq̄ el Clerigo no ande como el soldado, ni el soldado como el juglar.

Estádo en Romacó Ludovico de Bauero, Castrucio, Duque de Lorena, y Senador de Roma, cuenta que por bizarría y grãdeza mãdò que le hiziesse vnã ropa de chamelote carmesi, y en el pecho escrito con le-

tras

tras de oro vn mote, q̄ dezia desta manera: Egli è come Dio vuole: y detras en las espaldas otro, q̄ dezia: Esara come Dio vorra. Esta era ropa, q̄ me parece a mi, que conuenia mas a su tró-peta que al mesmo Castu-cio: pues los potentados no lo deuen hazer, aunque son libres de toda ley. Ni alabaria yo al Rey Manfredo, en andar siépre vestido de verde. Por esto se deue tener cuenta siempre con lo que se vfa, sin dar que dezir, ni causar admiracion a nadie. Como procuraua hazer vn discreto Embaxador, que auiendo de yr con su embaxada à vn Reyno extraño, y adonde le dezian que auia

trages muy barbaros, embio delante, para que le tuuiesse hecho el aposento, a vn su mayordomo, diziendole: Tenedme hechos vestidos y axuar conforme al vso de la tierra: y mirad, q̄ si se vfan albardas, me tengays cóprada la mayor del pueblo. Por esto se han visto Embaxadores yr có embaxadas a Reynos estraños, y en entrando en ellos, vestirse al modo de la tierra: pues es manera para ganar la voluntad del señor, y negociar mejor. Y así cócluyo en esto de los trages, que aq̄llos q̄ tratan de hazer poca estima dellos, son recibidos de mala gana, y có poco amor en las cóuersaciones.

DE LOS QUE CON  
hechos y obras son deffabridos.

**Y** Vamos diziendo de los que procuran fer contrarios a los demas, y mienten en los trages: y al proposito hemos dicho lo mal que parecen los extremos: pero aun ay otros que pasan mas adelante, que la sospecha, que sus hechos y obras son tales que cō ellos no se puede estar, ni durar en conuersacion: antes por su mala condicion les parece siempre mal todo quanto veen, y oyen, y enfrian la conuersacion, y el gusto de los q̄ la tienen buena, y por la mayor parte la deshazē. Y ay tales de estos, que quã-

## Galateo

do estan con todos juntos  
assentados a la mesa para co-  
mer, las manos lauadas, o  
por ventura la vianda tray-  
da, detienen a los demas, pa-  
randose a escreuir alguna  
carta, o procurando otra  
qualquiera ocupacion de  
poca sustancia, o se passea vn  
poco, diziendo: Buena hora  
es, bien se puede esperar vn  
poco: que priessa es esta de  
oy? y tienen toda la compa-  
nia disgustada, como aque-  
llos que no tienen respeto  
a otra cosa, sino a su volun-  
tad, sin considerar el guiso  
de los demas que alli estan.

Estos tales allende desto  
quieren ser auentajados de  
todos, recostandose en los  
mejores assientos, y ser

serui-

servidos primero que los otros, a los quales ninguna cosa les contéta, sino lo que ellos dizē, o hazen, torciendo el rostro, o la boca, a todo.

Algunos otros son tan estraños, y rebeldes en sujetar su voluntad, que ninguna cosa se puede hazer que sea a su modo, y siempre responden haziendo mala cara a todo lo que les dicen, y no cessan jamas de reñir y dar bozes, amenazádo a sus criados y pajes, y con esto tienen en continua tribulacion la compañía toda, como quien dize: A gentil hora me llamastes esta mañana: mirá que bien limpiastes esto? Porque dexas-

te de venir cōmigo a la Igle-  
fia? vellaco, bestia: no se yo  
como no te rompo la cabe-  
ça? Maneras todas muy des-  
apazibles para delante de  
nadie, y tales, que aunque  
el hombre tenga su animo  
lleno de humildad, vsando  
esto, no por malicia, sino  
por no mirar en ello, o por  
mala costumbre, con todo  
esso da muestras de sober-  
uio en estos actos exterio-  
res, y se haze mal quisto de  
la gente: porque la sober-  
uia no es otra cosa, sino el  
no estimar a otros sino a si:  
pues es assi, que cada vno  
quiere ser estimado y bien  
tratado, por poco que nos  
parezca que valga.

Tampoco se deue hazer

nin-

ninguna cosa delante de otras personas a quiẽ deseamos dar contento, que les muestre mas señorio q̃ amistad, antes de uemos dar muestras de tener alguna reuerencia y mesura a la compañía con quien tratamos.

Por lo qual es reprehendido en semejante tiempo el reñir, o dezir malas palabras a los criados, y mucho mas el castigarlos con bofetones, o porrazos, que es como vna manera de mandar, y querer exercitar su juridicion: lo qual no se deue hazer delante de aquellos a quiẽ de uemos hazer honra, porque se les da disgusto, y agua se mucho la conuersacion, mayormen-

## Galateo

te si estan a la mesa, donde es lugar de plazer, y no de escandalo, y por esto no le conuiene alli ayrarse. Y si a caso se enojare, no lo deue mostrar, ni dar a entender su pesadumbre, y mas si tuuiere forasteros por cōbidados, porque auiendolos traydo para seruirlos y dar contento, les estan dando tormento: que es como quando vno està comiēdo alguna cosa muy agria y azeda, vemos que los que estan mirando, hazen tambiē actos y visajes de azedia: as si mesmo el ver que otro se fatiga, nos turba y da pena.

Puedese tambien dezir, que son hechos al reues aquellos que en todas sus co

Las son contrarios a los otros, y así se puede ver que mala es toda contrariedad para los que desean boluer así los animos de los otros, y pretenden hazerse bien quistos, pues cónsiste solo en contradezir y oponerse al plazer de los demas: lo qual no es trato de amigos, sino de enemigos. Y por esto se esfuerce cada vno de echar de sí este vicio, y mas los q procuran ser amables a las gentes, porque en lugar de plazer engédran odio y mala voluntad: antes cónviene que nos sujetemos a la fuya, adonde no se pueda seguir daño ni vergüença nuestra.

Tampoco se deue nadie

## Galateo

hazer extraño y rustico, sino muy agradable y domestico. Y deues saber, q̄ aquel se llama apazible, cuya conuersación y manera es tal (en el comun vso y costumbre) qual los amigos vsan con sus amigos, no acusandolos, ni increpandolos a cada cosa que hagã, ò palabras que digan, antes les deuen sobrelleuar los defetos q̄ tienen, y dissimular con ellos: porq̄ al que se extraña y aparta de la conuersacion, le tienen por malacondicionado, y como extraño: y por el contrario los hombres domesticos y apazibles son tan buenos cortesanos, que donde quiera q̄ vã parecẽ conocidos, y amigos de cada vno,

con mucha loa de su buen termino y trato apazible. Conviene pues, que se muestren a saludar con buena criança, y hablar, y responder por dulce manera, como si cada qual fuesse de su tierra, y conocido.

Esto hazen mal algunos, que son tan tristes y cetrinos, que a nadie muestran buena cara, y a cada cosa dicen de no. Estos tales no reciben hõra, ni agrado, ni caricia que otros les hagã, y como tã barbaros, no quieren ser visitados, ni les dan contento, ni se alegran con los motes y cosas de gusto, antes rehufan todos los ofrecimientos. Y si les dizẽ: El seõor fulano me dixo, q̃

os saludasse de su parte, y os visitasse. Respóde, Que tengo yo que hazer de sus saludes, ni visita? Fulano me preguntò, que como estauades? Venga el y tienteme el pulso. Estos tales merecen ser poco amados de las gentes.

Tápoco es bueno ser nadie melancolico y triste, ni dallo a entéder a los que comunica y trata: aúque esto se deue comportar con algunos estudiosos, o especulatiuos en algunas de las ciencias y artes liberales: y assi estos tales procuran passarse a solas su tristeza.

Ni menos deue ser el hombre tan delicado y achacososo, que sea menester andarle la gente guardãdo, como  
dizen,

dizen, los tenores : porque con los tales antes se tiene seruidumbre que cõpañia. Y son algunos destos tan vidriosos y puntosos, que estan mirando muy pũtualmente que titulo les distes: y si tantico os descuydays con ellos, les nacé luego querellas y enemistades, diziendo: Vos no me llamastes señor, ni V.m. ni a la mefame distes el lugar que yo merecia y me conuenia? No me aueys venido a ver a mi casa, auiedo yo ydo a la vuestra : Esto no se auia de hazer con vn hombre de mis prédas. Y otras muchas cosas semejãtes a estas, que no ay quié las pueda sufrir, ni tratar: porq̃ como se aman

tan

tan fuera de medida à si mismos, quedales poco espacio y lugar para querer a otros: y así cō facilidad, y por cosas de ayre se deshaze la amistad fuya, como amistad cubierta con vn velo delicadissimo: por lo qual no puede ser apazible, sino sumamēte desagradable. Y esta tal ternura y delicadeza de trato se deue dexar a las mugeres, digo, de algunas tan fragiles y achacosas, q̄ ponen su estima en cosas de puntillos, y gastan mas tiempo en aueriguar sus niñerías, de lo q̄ seria menester, por el zelo y poca seguridad que tienen vnas de otras. Esto pues digo sin perjudicar a las mas, y de me-

jor trato, y tan suaue, que haríamos harto en faberlas imitar.

*DE LA MANERA  
que se deue tener en el hablar.*

**P**Vedese errar en el hablar de muchas y varias maneras, y primeramente en la materia que se propone, la qual no deue ser fria, de poca sustancia, ni baxa y vil, porque los que la oyé, en lugar de recrearse, escarrecen de la platica, y del q̄ la dize tambien.

Ni tampoco en la buena conuersación se deue tomar tema muy sutil ni exquisito, porque con fatiga se dexa entēder de los mas: y de-  
uefe

uefe mucho guardar el que esta hablando, que no sea de fuerte su platica y conuersacion, que se pueda correr con ella alguno de los circunstantes, ni pararse colorado, o recibir pesar y afrenta della.

Ni menos se deue hablar de alguna suziedad ni porqueria, aunque parezca agradable al auditorio, porque a las personas honestas no les esta bien estudiar de dar contento a otros sino en las cosas honestas y decentes.

Y mucho mas se deue cada vno guardar de hablar en las tales conuersaciones sin consideracion ni respeto de cosas sagradas, ni ha-

zer motes, o passatiépo de-  
llas, porque el tal vfo es de  
personas mal acostumbra-  
das: y muchos hallaras tan  
discretos, que se apartá lue-  
go de alli, donde desembuel-  
tamente y sin reuerencia  
oyen hablar destas cosas.

Y no folamente se deue  
hablar fantamente: y con  
mucho respeto y confide-  
racion de cosas de Dios, pe-  
ro deue el hombre curioso  
en todo razonamiento pro-  
curar que las palabras den  
testimonio de su vida y o-  
bras.

Pues quando en las cón-  
uersaciones de la gente de  
suerte y curiosa, procura-  
mos, para no errar ni pare-  
cer grosseros, reglas y au-

los; mayormente delante de nuestros mayores y amigos poderosos, a quien debemos respeto, y nos obligan a compostura y humildad, por mucho que seamos sus privados y favorecidos: quanto mayor cuydado y vigilancia de uemos tener en las Iglesias y lugares sagrados, especialmente mientras se celebran los officios diuinos? Materia es que se dexa bien entender, y assi en esto no me quiero meter, pues para hazer lo que tanto nos conuiene, tenemos las manos llenas en la sagrada Escritura, de cuyos diuinos exemplos y santa cortesania nos aduerten los predicadores y ministros. Pe-

ro tratarre folamente de  
quanta cordura fea, aun pa  
ra lo que es policia, estar  
en la Iglesia de tal mane  
ra, que no se de nota a na  
die. Por donde se vee que  
hazen mal los que parlan y  
estan inquietos en femejan  
tes tiempos y lugares. Ni se  
deuen hazer alli las reue  
rencias con mucho ruydo  
de pies, como en los pala  
cios: ni al despedirse de los  
altares pretēdan gallardia,  
fino humildad. Tambien es  
cerimonia superflua, lo que  
muchos vfan por manera  
de criança con sus iguales,  
que es, tomar el agua bendi  
ta, para echalla al que va  
con el, pudiendofela el to  
mar, pues la gracia q̄ reci  
be

## Galateo

be ha de ser con su obra. Lo menos que alli se pudiere passear, ni boluer las espaldas a las imagines, ni recostarse, se procure, ni mirar con curiosidad los que entran, o está en la Iglesia. Ni hagas demasiados meneos y visages, quando rezares, como hazen algunos, alçãdo muy a menudo las manos, y estendiendo los brazos, como quien se despezeza, besãdo los dedos, perfinandose por todas las partes de su cuerpo, que pueden alcançar con la mano, y haziendo a este tono meneos exteriores, y tales, que desassosiegã y se lleuã tras si los ojos de los circunstantes: pues mas se sirue Dios

de los coraçones que no de las apariencias: y en fin, procura ser antes el Publicano en tal lugar, reconociendo tu baxeza, que no el Fariſeo.

Y ſi alguna coſa que vies allí, te mouiere a riſa, ſea de manera que no imoidas la deuocion. Es verdad que ſe ſuelen ofrecer coſas algunas vezes allí, dõde mas es menester la compoſtura, q̄ hazen ſalir de quicio a los que la tienen. Al propoſito deſto no podre dexar de tocar, aunque de paſſo, algunas impertinencias que vemos, que por ſu buena intencion ſe diſſimulan: y aſſi ſe ve muchas vezes, que algunas perſonas van rezan-

## Galateo

do, y cõponiendo sobre las palabras que oyen, o pueden percebir del Sacerdote, interpretandolas por el sonido solo, especialmente mugeres, que nunca cessan de hablar: y es muy comũ, que quando oyen: Per Dominũ nostrum, &c. dizẽ ellas: Perdoname, Señor. Y quando se buelue al pueblo: La buelta del Espiritu santo me vega, &c. Y se vio vna vieja, q̃ cada vez que el Clerigo dezia, Dominus vobiscũ, yua ella glossando: Los Obispos, los Patriarcas, los Cardenales sean en mi ayuda. Afsi a este proposito oy dezir a persona fidedigna, que estãdo vna muger destas habladoras encomendando a

Dios su casa, entre otras cosas que pedia, dezia: Suplicote, señor mio Iesu Christo, que para fulanica mi hija me des vn marido rico, sabio, y gentil hombre, que no sea jugador, mugeriego, ni vicioso. Y tras esto dezia otras mil impertinencias, tanto, que quando no se le acordaua mas que pedir a Dios, pedia, que miétras estaua alli en aquella oraciõ, no se le asturasse, ni derramasse su olla, y quando se fuesse a su casa, la hallasse bien cozida yfazonada. De creer es, que quien estas impertinencias oya, no podia dexar de reyrse, y apartarse a otro cabo, para no perder la deuocion con estas cosas,

y otras semejantes. Por lo qual (si a caso) al que las oye y vee le viene pasiõ de reir se con los que alli estuuieren, sea con tanto recato, q no se eche de ver.

Bolviendo pues con nuestro Galateo, a lo que se deue hazer en la cõuerfasiõ, dixc, que es muy teprouado el hablar de cosas muy contrarias al tiempo, y alas personas que nos oyen: antes de aquellas cosas se hable, que de fuyo, y a su tiempo dichas, son buenas y aprouadas: por donde en los regozijos y fiestas, ni en las comidas, no se deuen cõtatar historias melãcolicas, de plagas, muertes, infortunios, ni pestilẽcias: ni se haga me

moria ò recuerdo de materia dolorosa, antes si alguno huuiesse caydo en cōtar algo dēsto, se deue por buena y dulce manera desuiar aq̄lla tal platicia, y ponerles en las manos otro sujeto mas conuenible y alegre: aũ que yo oy dezir de vn Filosofo antiguo, que afirmaua, que para conseruacion de la vida humana, es necessario q̄ aya tiempo de llorar, como de reyr. Y por esta ocasion dezia ser inuētadas antiguamente las fabulas lastimosas, que llamauã tragedias, por q̄ representadas en los teatros, como en aquel tiempo se acostũbraua, sacassen las lagrimas de los ojos, a los q̄ dello tenian necesidad, y

así llorando guareciéndonos  
 de sus enfermedades. Pe-  
 ro, como quiera que sea, a  
 nosotros no nos está bien  
 entristecer los animos de  
 las personas con quien ha-  
 blamos, mayormente a don-  
 de se trata de solazar, y dar  
 gusto. Porque si fuese ver-  
 dad que alguno enfermase  
 por no echar lagrimas, lige-  
 ro sería remediar esto con  
 la mostaza fuerte, o con su-  
 frir vn poco de humo: y así  
 conviene huir en tales  
 tiempos de pláticas melan-  
 colicas.

También nos deuenos  
 yr a la mano, en lo que es  
 estar hablando impertinen-  
 cias, y gastar en ellas mucho  
 tiempo y palabras, solo por  
 nuestro

nuestro propio gusto. Como algunos, q̄ ceuados del amor que tienen a sus hijos, no hablan de otra cosa que dellos, y de sus amas, diciendo: El niño es tan bonito, y me hizo ayer tanto reyr, que no lo creereis. Michiquilla es la mas agradable, dize ya, Mama, tayta, y otras muchas cosas desta manera. Y piensan, que assi como ellos gustan de aquello, y se entretienen, que los que los oyen toman el mesmo passatiempo: porq̄ cierto ninguno està tan en ello, que guste de gastar su tiempo en oyr siempre aquellas cosas, y mas quando los padres las traen fuera de proposito.

## Galateo

DE LOS QUE SE P O.

*nen a contar sus sueños.*

**M**Al hazê aquellos que se ponen a contar puntualmente sus sueños, con tantas veras, y haziendo táta marauilla dellos, que es vn desuanecimiento de cabeça el oyllos, si ya no fuese, que el que los cuenta hallasse en ellos alguna marauilla, o por lo menos tanto donayre en algunos dellos, que conozca el gusto de los que le oyen, tan aparejado, que tomen passatiempo dellos. Y puesto que algunos fabios dexaron antiguaméte libros escritos de sueños, con mucho entendimiéto y agudeza, no por

esto nos conuiene en la comun conuersacion hazer razonamiento dellos.

Y de quantos sueños yo he oydo referir (aunq̄ a pocos he dado oydos, y a ninguno credito) el que mejor me ha parecido, fue vno, que conto auer soñado Micer Flaminio gētilhombre Romano, que no me parecio material, sino de mucha consideracion. Al qual le parecio durmiendo, estar sentado en la casa de vn riquissimo Boticario su vezino, y sin saber qual fuese la ocasion, via que todo el pueblo con grande ruydo robaua quanto alli estaua, y quien tomaua vn Letuario, quie vna cōfecció,

D<sup>s</sup> quien

## Galateo

quien vna cosa, quien otra  
y comiala luego alli de ta  
manera, que ni redoma, ni  
ampolla, ni olla, ni bote hu  
uo q̄ no quedasse vazio. Y  
entre estos auia vna redomi  
ta peq̄ña llena de vn lindis  
simo liquor, el qual todos  
olieron, pero no huuo quie  
le quisiessse comer: y no estu  
uo mucho, que vio venir  
vn hombre de grande esta  
tura, antiguo, y con venera  
ble aspecto, el qual mirãdo  
los vasos, y hallando qual  
roto, qual trastornado, y la  
mayor parte dellos quebra  
dos, puso la vista en aquella  
redomilla que dixes, y po  
niendosela a la boca, se be  
uio todo aquel liquor sin  
dexar gota, y luego se salio  
fuera,

fuera, como auia hecho los otros, de lo qual le parecio a Micer Flaminio marauillarse mucho, y buelto al Boticario le preguntó: Maestro, que cosa es esta? y porque causa ha beuido este hórado viejo con tanto sabor el agua de la redomilla que los otros han desechado? A lo qual el Boticario le respondió. Hijo, a questo hombre venerable es nuestro Señor, y el agua que el solo beuio, de los demas (como tu viste) desechada, es la discrecion, de la qual los hombres no se quieren mantener por cosa del mundo.

Tales sueños como este, se pueden bien contar, y ser escuchados, porque mas

D 6 t i e n

tienē semejança de buen̄ pē  
 famiento despierto, que no  
 vision de sentido atormentado.  
 Pero los otros sueños  
 sin sentido, ni aparēcia, co-  
 mo por la mayor parte se  
 sueña, así de hombres do-  
 ctos como de indoctos, no  
 se deue gastar el tiempo en  
 ellos.

*De los mentirosos.*

**A**unque nos parezca q̄  
 ninguna cosa ay de me-  
 nos momento que los sue-  
 ños, con todo esto vemos  
 otra mas vana y peor, como  
 son las mentiras. Porque  
 de lo que el hōbre ha visto  
 entre sueños, toda via ay al-  
 guna sombra, y casi vn cier-  
 to sentimiento: pero de la

mentira nunca huuo sombra, ni imaginacion alguna. Por lo qual, menos se requiere tener embaraçados los oydos, y entendimiento, de quien escucha mentiras, que no con los sueños. Porque estas, siendo burlas, tienen este peligro, que algunas vezes suelen ser recibidas por verdad. Aunque entre gente de bien, tienen este pago los mentirosos, que despues q̄ les han caydo en el chiste, no solamente no son creydos, pero ni aun escuchados, como palabras sin substancia. Y es ni mas ni menos, como si el que las esta diziendo no hablasse, y se estuuiesse soplando y echando

## Galateo

do viento. Y sabe que hablaras a algunos, tan amigos de dezir mentiras, que las dizen sin tirar a ningun fin de prouecho ni de daño, fino solo porque la mentira de fuyo les plaze, como el beuedor de vino, que lo beue muchas vezes, no por sed, ni necesidad que tenga, fino solo por la gula del beuer. Y embriaganse tanto en el dezirlas, q̄ afirmando cosas impossibles quieren ser creydos. Como oy contar de vn mentiroso, q̄ afirmaua, que vn dia estando muy sedieto, fue tan certero de arco, que tirádo vn bodocazo a vn cãtaro, que estaua lleno de agua en vna ventana alta, hizo vn agu-

jero redondo, por donde baxò vn caño de agua, en el qual poniendo la boca, beuió a su plazer. Y como vio que hasta aqui le auian dado algun aplauso, prosiguió diziendo, Que despues tirò al mesmo agujero otro budo que tantico mayor, y le dexò tapado tan justo, q no se salia gota de agua. Y aunq fue bien reyda la mentira, vno de los que alli estauan conociole el humor tã jatãcioso, y enfadado dello le dixo: Señor, V.m. gasta su tiempo en balde, y nos cansa à todos: y quien esto nos quiere persuadir, ò nos tiene por inocentes, ò por enemigos. Otro le dezia: Señor mio, yo mentidores

he

he visto, pero V. m. puede ser mentidor del Papa.

Algunos dizen la mentira por solo su vanagloria, contando auer hecho maravillas, y ser grandes hombres de guerra y gouierno, y quieren entretener la gente con cosas tan dificiles de creer, que se les conoce la patraña desde vna legua, y assi los circunstantes no les daran entrada en su credito, sino traen testimonio, por venir como vienen tocados de peste de vanagloria.

Puede se mentir tambié callando, es a saber, con sus hechos y obras de cada vno, como algunos, que siendo de mediano estado en

sus personas y officios, pretendé parecer mucho mas, y vñan tanta solenidad y señorio, como si fueren Duques y Condes en su manera y trato. Estos pues se ponen a hablar tan pomposamente sentados, como dicen, por tribunal, pavoneándose, y haziendose cabeza, adonde no son mas q̄ pies: procurando, como las momas, imitar a los poderosos en el aparato de sus casas, q̄ es vn tormento el ver que no conozcan su enfermedad, ni se quierã sangrar de las vanidades de sus cabeças.

Ay otros mentirosos en esta manera, que sobre vestidos no muy buenos se do

ran

ran de cadenas y anillos, y medallas, colgando de aca y de alla, que mas parece que lo traen para vender, q̄ por gala: y a estos tales se les conoce desde vna legua su soberuia y vanidad, que ponen su valor en sola la corteza y apariencia: cosas bien desapazibles y desconformes de lo que es razon y buena costumbre.

Y deues saber, q̄ en muchas ciudades, y en las mejores y mayores no se permite q̄ el rico se vista muy diferenciado del pobre en la mejoría de sus atavios: porque los pobres parece que reciben vltirage, y mas si son honrados, y bien nacidos, quando otros mues-

tran

tran esta diferéncia en su vestir.

*De los juegos.*

**A**Ntes que passemos adelante, pues hablamos de lo que es tiempo mal gastado, tratare (aunque de paso) de otro mas perdido, y a vezes mas perjudicial, q̄ no los sueños y mentiras, como es el que se gasta en el juego.

Y por esto no se deue dar (el que pretende ser Galateo, y bien quisto) a jugar con codicia de ganar, especialmente naypes, pues se vee claro, que quien consume su tiempo y hazienda en esto, no le queda lugar para vsar de la cortesia, tra-

## Galateo

to y conuersacion amable conforme al buen intento deste tratado. Pues si juega de precio, se entiende que su intencion no es otra, sino animo de acrecentar su hazienda con perdida de la de sus amigos: y afsi el juego se ha de tomar por lo que es, juego, y no ueras, tan pesadas como se han visto en los que en el solo se exercitan. Y en efeto hazen vicio de lo que podria ser virtud, pues vsando del por solo juego, moderando el precio y el tiempo, es vna conuersacion para passar el tiempo que tienen de vacante, bien sin perjuyzio de nadie, especialmente los que no tienen officios, ni car-

gos ocupados, sino que está do ociosos, estan haziendo quimeras con el pensamiēto: y auiendo de jugar por passatiempo, ha de ser de poco, y con los amigos y conocidos: y aquellos juegos que sean de mayor conuersacion: y no sabiendo los muy bien, no deues auēturar precio, por poco que sea, ni jugar cō los que son colericos y mal acondicionados, sino con quiē te puedas yr riendo y holgando: que ay algunos que quieren ser tan prestos, que se ayrã y apitonan de no nada, dan golpazos con los naypes, y dizen palabras descōcertadas, mirando en agujeros y abusiones. Y aũ

que

## Galatèo

que dizen de ordinario los jugadores quando pierdè, que no lo hazen por el dinero, sino por el mal dezir, la verdad es, que por poco que sea, les pesa mucho de perder: y a estos tales, si la vez primera se les conoce el humor, no assegurandar con ellos es lo mejor. Con esto pues dare remate a esta materia, y con vn donayre, que vn cauallero dixo a vnos que jugauan a la primera: y fue, que estãdo mohinos vnos con otros, les preguntò, porque estauan tan enojados? y respondió el vno dellos: Señor, porq̃ estamos aqui jugando necedades: dize: Pues si esto juegan, bien pueden embi-

dar sin miedo, y jugar largo, que resto tienen harto. Y con este gracioso mote recibieron estos su reprehension: y yo los dexare en este estado, para profeguir cō mi curioso Galateo.

*De la jactancia.*

**T**Ampoco es permitido al hombre cuerdo y de valor, tratar luego de la nobleza de su linaje, ni de su honra y riqueza, y mucho menos alabarse a si mesmo de los hechos y valétias suyas, y de sus antepassados, ni traellos en platica a cada ocasion, como muchos suelen hazer, que parece que quieren contender con los

circunstantes: porque si a  
caso son de menor condi-  
cion, seria como abatillos,  
y darles en cara con su mi-  
seria, o baxeza: lo qual des-  
aplaze mucho a todos. Y  
en esta falta vemos que cae  
los que tienen poquito es-  
tomago, y lo poco bueno  
que tienen, no les cabe en  
el cuerpo.

Ni por esso se deue el hó-  
bre abatir, ni menos en-  
falçar fuera de razon: y an-  
tes deue consentir que se  
passe (como dizen) por alto  
alguna cosa de sus meritos,  
q̄ mostrar punto de arrogá-  
cia con sus palabras, porq̄  
aun lo bueno que tuuiere  
en este caso, quãdo es muy  
encarecido, no contenta: y

por otra parte entenderemos, que aquellos que se abiltan y abaten con palabras fuera de mesura, y desechan las honras, que manifestamente les pertencen, muéstrá en esto mayor soberuia, que los que vfurpan las tales honras, q̄ ellos no merecieron. Por lo qual dira alguno, que por ventura el sabio Giotto no mereciéssse el titulo que le dauan de maestro, por auerle el refutado: pues se sabe, que en aquellos tiempos no solo era maestro, pero el mas singular de todos. Porq̄ cierto es, que quien se esquiua de llamar el titulo que merece, y el que todos los de su estado procurariã, mue-

## Galateo

stra también despreciar a todos los otros: y así el desechar la honra y gloria que tanto es estimada, es vn cierto gloriarse y ensoberuercerfe sobre los demas: como sea verdad, que ninguno de buen juyzio refutaría las cosas tã amadas, que por su virtud y estudio ganó, sino es aquel que las tiene muy sobradas y abundantes. Por lo qual no nos conviene vanagloriar de nuestros bienes y hacienda: como algunos que se pagan tanto de si, que con vn poco de aplauso que les dá los circunstantes, se paran a hazer cercos en el suelo, y rayas con la espada, o con otra cosa: y estado como so-

plicacioneros metiendo parabolitas en sus hechos y hazañas, figurando las ciudades y exercitos, las mas vezes delante de los que nunca supierón de guerra: como algunos que se paran a decir: He aqui, señores, el fuerte: el enemigo vino por esta parte, los nuestros por esta otra: yo yua marchado en la vanguardia, &c. Pues que donayre es ver hablar desto, aú hasta en las tabernas y bodegones, a los deuotos y ordinarios dellas, muy a rienda suelta, especial quando há cargado bien del mosto, metése en colera, y echando fuego con aquel heruor gouiernan el mundo. Y quando alguno destes charlata-

nes se vee recebido en esta  
 presidencia, no ay mas que  
 ver, porque solo el sabe re-  
 gir y gouernar: y para se a  
 dezir: Està, señores, el mun-  
 do perdido, no ay cosa con  
 cosa: no me espanto sino de  
 como los Moros no se nos  
 entran por las puertas: A se  
 de hidalgo, aunque pobre,  
 que si en mi mano estuiera,  
 que de otra manera nos  
 cantára el gallo: y con esto  
 se echaron otra preparació  
 a taça firme.

No puedo dexar de con-  
 tar aqui de lo que fuy testi-  
 go de vista en Valladolid,  
 teniendo mi posada junto a  
 la plaça, y adonde de ordina-  
 rio auia taberna, y vna me-  
 sa para los feligreses que a-

lli venian a ganar curso, en la qual desde vn tercero, o sobrado que caya encima de la dicha taberna, se via y oya todo lo que passaua. Presidia pues en aquella fazon vn sacamuelas, llamado Castromocho, hombre docto, y de los que mejor entédian vn jarro de vino en aquel tiempo: el qual estando alli có otros sus aliados y camaradas, vn dia despues de auer comido y echado sus colañas, començò vno a dudar y pregũtar desta manera: Digame agora el señor Castromocho, y los demas caualleros que aqui estan, qual es la mas limpia yerua que se halla oy dia en el mundo? Vnos de-

zian, que el açucena, otros que el clauel, otros que la espadaña: y assi desta manera otras muchas, cada qual dando su razon como mejor sabia. Pero Castromocho estendiendo el braço y pidiendo silencio les dixo: Agora bié, ninguno de vosotros acierta: daos por vécidos. Sabed que la mas limpia yerua q̄ ay, es la hortiga, porque con las demas os podeys limpiar y traer en la mano, y donde os pareciere, y có la hortiga no, porque se defiende. Todos lo aprouaron. Pero acabada esta materia, pidio vino el facamuelas y todos, y los mas se echaron otro refresco, tan desnudo de agua, q̄

se

se les echaua ya de ver, en el mirar dulce de sus ojos: y luego preguntó otra dificultad allí al comun, desta manera: Digame agora el señor Castromocho, y vuestras mercedes, adonde va a parar el alma en saliendo de las carnes? Castromocho respondió, diéssé primero todos su parecer, que el absoluiera la questiõ a la postre: y así vnos dixeron, q̄ al cielo, otros al infierno, otros al purgatorio, cõforme a las obras de cada qual: mas concluyo Castromocho con su declaracion, diciendo: Oyos ay vosotros? Aueys de saber que el alma en saliẽdo de las carnes, va a Sãtiago de Galizia de-

recha, saluantes, si el tal no  
fuesse despeniero, que estos  
tales no van por este cami-  
no, sino por otro peor. Y  
con esto que dixo, y otra  
ruciada que se echò, se que-  
dò dormido, desgastando  
el humor: y assi se acabò  
aquella ilustre y honrada  
conuersacion. Pero dexe-  
mos este durmiendo, que el  
despertara si quisiere, qui-  
za con diferente y contra-  
rio parecer del primero, y  
boluamos a los de capa ne-  
gra, de quié tratauamos al  
proposito de la jatançia. Di-  
go q̄ deue cada vno callar  
en cosas de su loor lo mas  
que pudiere: pero si acaso  
la ocasion y oportunidad  
nos forçasse a dezir de no-  
sotros

otros alguna cosa, es apazible costúbre dezir la verdad, blanda y remissamente, o con vn cierto descuydo, sin hazer en ello mucho estriuo: y por esto los que se deleytan de buena corteſania, se deuen abſtener deſto, porque ay algunos que tienen costumbre de dezir su opinion tan resolutamente sobre qualquiera cosa deſtas, dando ſenténcia definitiva, q̄ es en fado el oylos, y mas tormento el eſperallos.

Ay otra fuerte de hombres, que todo se les va en preambulos y buena criança: como si dixessen: Señor, V. m. me perdone, si acaso no supiere ſinificar eſto, por

E 5 que

## Galateo

que yo hablo grofferamen-  
te, segun mi poco saber. Es-  
toy cierto q̄ V. m. hara bur-  
la de mi, pero por obedecer-  
le no dexarè de dezir lo que  
se me manda. Y tanto se es-  
tan en esto, que qualquiera  
questiõ, por sutil que sea, se  
podria determinar con me-  
nos palabras de las que gas-  
tan en hazer tanto circun-  
loquio.

Tambien son enfadosos,  
y mienten con los hechos  
muchos en su conuersaciõ,  
o en el tomar de los afsien-  
tos, mostrándose baxos y hu-  
mildes, y abatiéndose en las  
partes donde les es deuido  
el primer lugar y mas alto,  
y ellos toda via porfiã a po-  
nerse en el vltimo grado, q̄

es vna fatiga grande, ver el tiempo que se gasta en hazerles passar adelãte. Y muchas vezes estays oyendo vn sermon, o otra cosa con mucho gusto y atencion, y mientras el señor don rumor de buena criança anda en pie, os està dando pesadũbre su venida, y ellos procuran vanagloriarse y tomar possession de humildes cõ esta fingida hipocresia: por q̃ mientras mas les ruegan, mas van ellos retrayendose házia atras su poco apoco, que no parecẽ sino rocines que se espantan. y no quieren passar adelãte. Por esto los que son platicos, viẽdo el daño que haze este su desassiego (por no quebrar

el hilo de la conuersacion) les es de menos inconuiniéte tomar el lugar, o assiento que se les ofrece, aunque sea el mejor, que no dar ocasión para aquel bullicio que por el se comienza a leuantar. Y quando entran, o salen de las tales conuersaciones, tiené ya por mejor criáça los platicos, no hazer ninguna, saluo entrar se, o salir se de presto, aun sin descubrir se las cabeças, ni despedirse de nadie: y no con solenidad, y nunca acabando, como algunos hazen.

*De las cerimonias.*

**P**Or lo que hemos dicho entenderemos, que las cerimonias superfluas se de

uen euitar, las quales fueron de los antiguos menos usadas, que no aora: y a este vano uso, q̄ parece semejante a las mentiras, o fueños que arriba diximos, por su mucha vanidad, le llamamos impropiamente cerimonia: pues antiguamente las ceremonias se tomauan por aq̄lla solenidad q̄ los sacerdotes usauan al rededor de los altares, y en los diuinos officios acerca de Dios, y de las cosas sagradas. Y ha se vsurpado este nombre despues aca que los hóbres se coméçaron a reueréciar vnos con otros con artificiosos modos, inclinándose y torciéndose de lado con reuerécias, en señal de aca-

## Galateo

tamiento, descubriéndolo sus  
cabeças, y llamandose seño-  
res, y otros titulos extraor-  
dinarios, besandose las ma-  
nos, como si las tuvierã sa-  
gradadas, o fuerã Sacerdotes:  
y alguno viendo esta costú-  
bre tan nueua, y tan imper-  
tinentemente, la llamó cerimo-  
nia, por frasis nueua, o ma-  
nera de dezir, afsi como lla-  
mamos tambien triunfar,  
por via de burla, el beuer y  
comer y regozijarse.

Son pues las cerimonias,  
si queremos mirar la intén-  
cion de aquellos que las v-  
fan, vna vana significacion  
de honra y reuerencia, acer-  
ca de aquella quien se haze  
acatamiento, y está puesta  
afsi en el semblante y me-

neo, como en las palabras con titulos y orfertas: y digo vana, en quanto nosotros honramos con la vista y apariencia a aquellos que con el coraçõ no les haríamos acatamiento, y con todo esto la vfamos por no salir de la costũbre, y a vnos llamamos el ilustre, o el muy ilustre señor fulano, y a estos nos ofrecemos por sus seruidores y criados, a los que no es nuestra intencion de seruir. Y assi no solo tengo por mentira las ceremonias semejantes, pero por vna cierta falsia y trayciõ. Y andã de tal fuerze estas tales en estos titulos de ilustres, y los demas ceremoniosos (de quiẽ yua-

mos

## Galateo

mos diziendo ) que sin mirar a los meritos, ni a la nobleza, ni al estado y calidad, los vemos poner a qualquiera que sea, tanto, q̄ los oficiales no se distinguen muchas vezes en la manera del trato y criança que se vsa con ellos, de los nobles y calificados. Y afsi como sea verdad que antiguamente auia titulos determinados y distintos del Papa, o Emperador para cada vno: los quales no se podian dexar de dezir, sin hazer desacato al intitulado, ni menos se podian atribuyr sin menosprecio, a los que no teniã aquel priuilegio: agora en nuestros tiempos vemos, que se puedẽ vsar mas

ralmente los tales títulos y significaciones de hōra, porque el vfo es mas poderoso señor, pues los tiene mas largamente priuilegiados.

Este vfo, que por defuera parece bueno, es por dentro vano, y confite en semblātes sin efeto, y en palabras sin significacion, empero por effo no nos es licito mudarle, antes le deuemos seguir, pues no es pecado nuestro, sino del siglo en que estamos, aunque se deue hazer discretamente. Para lo qual se ha de tener consideracion, que las ceremonias y cumplimiētos se hazen de tres maneras; es a saber, por vtilidad, por vanidad, por obligacion.

Por vtilidad, se entiende toda mentira q̄ se dize por interes y prouecho propio del que la dize, y esta tal es fraude, o pecado, y deshonesto cosa, pues jamas se puede mentir honestamente: y este pecado cometen los lisongeros, los quales (assí como cuentan del Camaleon, que se transforma en la color del lugar que le ponen) assí tãbien estos tales se cõtrazen en forma de amigos, segun nuestras voluntades, qualesquiera q̄ sean: no porq̄ nosotros lo queramos, sino para que les demos algo: y no por agradarnos, sino para engañarnos. Y aunque este tal vicio por ventura sea agradable para

los que se dexan vanagloriar, no dexa por esso de ser acerca de si abominable y dañoso: por lo qual no le conuiene vsar del al hóbrec bié acostumbrado: porque si estas tales cerimonias son mentiras y lisonjas, quãtas vezes las vsamos por manera de ganancia, tãtas vezes obramos como hóbres malos y desleales: y por esta ocasion ninguna cerimonia destas se deue vsar.

*Cerimonia por vanidad.*

LA segunda cerimonia q̃ diximos que se haze por vanidad, es como la que arriba deziamos, q̃ por hazernos bien criados (aunq̃

no

no nos vaya mas interes q̄to  
 nuestra vana gloria) damos po  
 a las gentes mayores titu- ha  
 los de lo que se les deue, y pe  
 pecamos por carta de mas, ch  
 para que ellos hagã lo mes- ve  
 mo con nosotros: y estas ta esp  
 les, son adulaciones claras ciu  
 y conocidas, de tal manera o  
 que aquellos que las dicen no  
 y hazen a este fin, allende ha  
 de ser tan malas de fuyo, ze  
 sō enojosas, y desapazibles, ga  
 por ser tan cótra lo que es y e  
 verdad.

*Cerimonia por obligacion*

**L**A tercera manera de ce  
 cerimonias, que son aq̄-  
 llas que se hazen por obli-  
 gacion, o por merecimien-

q̄to, no se pueden escusar,  
os porque quien las dexa de  
u-hazer, no solo desaplaze,  
y pero haze injuria, y mu-  
s, chas vezes acaece por esto  
f-venir a reñir, y enemistarse,  
ta especialmente quando vn  
as ciudadano dexa de honrar  
ra a otro, como es costumbre,  
en no quitandole la gorra, ni  
de hablandole con criança, ha  
o, ze mal en ello. Porq̄ la fuer-  
es, ca del vfo es grandissima,  
es y en semejantes casos se de-  
ue tener por ley: y afsi quié  
llamasse de vos a otro, no  
siendo muy mas calificado,  
le menosprecia y haze vl-  
ce rage en nombralle, pues  
q̄ se sabe que con semejantes  
oli. palabras llaman a los peo-  
en-les y trabajadores. Ya un-

## Galateo

que antiguamente, ò en otras naciones se podian llamar tan baxos titulos, sin menoscupio de nadie, no deuemos nosotros dexar de obedecer al vso moderno: como tambien estamos obligados a guardar la ley. Por lo qual es necessario que nosotros reconozcamos diligentemente los actos y palabras, con los quales el vso y costumbre moderna suele saludar y recibir, o llamar en la tierra de viuiamos. Y aunque en tiempo del Rey don Pedro de Aragon, el Almirante llamasse muchas vezes Magestad, por ser costumbre de aquel tiempo, no por esto deuemos nosotros

mar a nuestro Rey de aque-  
lla manera, aora sea hablan-  
do con el, aora sea por escri-  
to. Porque de la manera q̄  
guardò la costùbre aquel  
siglo, el n̄ro ha de guardar  
la fuya. Y estas llamo yo ce-  
remonias deuidas, pues no  
proceden de nuestra volun-  
tad y libre aluedrio, sino  
por ser puestas por ley y v-  
so comũ. Pero si acaso se pu-  
diessen dexar, no ha de ser  
tan del todo, que se hagan  
rebeldes a lo que es buena  
criança; como algunos hõ-  
bres desagradecidos, que  
piensan que todo se les de-  
ue de fuero, y no saben res-  
põder a nadie palabra que  
sea buena, y en esto huelgã  
de ser estremados y nota-

## Galateo

dos. Al contrario de estos a  
otros tan demasiado de b  
criados, que podemos de  
zir, que tanto es lo dema  
como lo de menos, y tod  
se les va en cumplimiento  
de buena criança è imper  
nencias: y algunas cosas  
en si no son nada, tardan ta  
to en agradecerlas, que e  
enfado. Esto hazen de pura  
cerimoniosos, como dezir  
Hame V.m. hecho tãta me  
ced, que me tiene obligad  
mo a que le sirua toda m  
vida: plega à Dios me dè ti  
po para ello, que por ventu  
rosissimo le tendria, gasta  
dole en el seruicio de V. m  
Y cosas semejantes a estas  
Destos tales agradecimie  
tos vfo de industria v

cierto capellan de vn Obispo, que auiendo su amo dado ciertos beneficios y rentas a criados suyos, a este capellan (aunque le auia seruido mucho tiempo) le dio el menor beneficio, porque era de hasta ochenta ducados, y seruidero. Pues como los demas fueffen a dar las gracias de su renta, por auer sido premiados, vnos a quiniētos ducados, otros a trezientos, y a quatrociētos: el de los ochenta hizo mayores agradecimientos, mostrando mayor contento que los demas: de lo qual el Obispo encierta manera marauillado, le preguntò, q̄ porq̄ le daua mayores gracias, auiendo sido la merced

## Galateo

¿le auia hecho la menor, y de tan poca renta? Respondio, que aquello estimaua el en mas que si le dieran mil ducados, por ser tã acomodado a lo que el auia menester, siẽdo, como era, tan colerico, que ni podia sufrir amo, ni tampoco auia quiẽ a el le sufriessse: y no pudiẽdo con ella sustẽtar moço, ni quedar con su Señoria, por ser el beneficio seruidoero, le daua tãtas gracias por auerse librado de amo, y de moço. Afsi pues digo, q̃ en lo de las cerimonias vnos dan cinco de largo, y otros de corto.

Y aunque el besar en se-  
ñal de acatamiento, conuie-  
ne derechamẽte solo a co-

fas sagradas , reliquias , y huesos de cuerpos santos: si en la tierra dōde estamos ay costūbre de dezir , Beso las manos a V.m. y, Tenga me V.m. por su seruidor, no hemos de esquiarnos de dezirlo: antes en lo q̄ es saludarnos, y despedirnos, y en las cartas misiuas , o en los villetes que nos escreuimos, lo deuemos vsar. Y es ya costumbre, y no auemos de estar atenidos al vso antiguo , ni marauillarnos desto, como algunos hombres inconsiderados y desfabridos , que se ponen à dezir: Aueys visto a quien tengo yo de llamar señor? Y de q̄ es señor? Es por ventura el Cura de la Perroquia, que

## Galateo

le tengo yo de besar las manos? &c. Pues está claro, q el otro que está acostúbrado de llamar, y ser llamado señor, puede entender que tu le desprecias, o que le hazes afrenta. Y quando tu estado y grado no es muy aventajado de otro, hazes mal, si por hazer del cauallero y señor, pretédes vsar de vanagloria en su menosprecio, regateandole la merced con rodeos, diziendo: El señor fulano bien hara esto. Y ay personas que aun pasan mas adelante, echandoles vn vos confitado, para ver si le puedé passar como pildora dorada: como vn dezir: Señor mio, hazed esto por amor de mi: y a ve-

zes con vna falsa risa, y vna palmadilla q̄ les dā en el om bre, se desmandan a echalles el vos a secas, dizendo: Afe de quien foy, que me aueys contētado mucho: y todos son ardides de vanagloria.

Van algunos afsi mesmo tan llenos de cuydados en estas cerimonias, que hallā medio de nōbrar entre el tu, y vos: y el, y V.m. hazien do feys grados de cortesia, que ninguna nacion alcan çò tantos. Porque si mira mos al Frances, con solo el vos sustenta todos grados. Y no quiero tratar de lo q̄ se puede dezir desde el v.m. arriba, ni en los titulos ma yores, porque seria meter nos en vn gran laberinto,

## Galateo

bastante que han dado tal baja con el tiempo, que se ha leuantado la comunidad de gente ordinaria con los titulos de ilustres, con tanta fuerça y conjuracion, que los pobres nobles, y muy nobles, magnificos, y muy magnificos, que solia vfar, andã ya huydos y desterrados de su antigua patria y nacion. Y asì viendo esto la nobleza de caualleros, y gente calificada, se ha aprovechado de subirse vn grado, ò dos, mas arriba, para poderse diferenciar, especialmente en las cartas desta generacion, robadora de sus ilustres titulos.

Dire pues à este proposito lo que acontecio a vn gentil.

gétilhombre Cortesano, q̄ escriuiendo a vn particular vna carta, con el titulo de muy magnifico Señor (que era el que le pertenecia segun su estado) le respondi pareciendole poco, por no auer puesto ilustre, que sabia poco de cortesía, pues le ponía aquel titulo. A lo qual replicado el Cortesano con otra carta, le dexò la cortesía en blanco, diziendo: Ponga V. m. en esse vazio la cortesía que fuere seruido, que ya yo se la embio en blanco firmada de mi nombre.

Algunos otros ay que por hazerse humildes se pintan bobos, y tanta demasia de buena criança quie-

## Galateo

ren mostrar, que se les conoce el poco entendimiento en ella: y aun desde muchas leguas, si ya no lo hiziesen a sabiendas, y por via de donayre: como vn rezien casado que escriuio a su muger vna carta de muchos donayres, y concluyò poniendo en la certesia de abaxo: Menor marido de V. m. que sus manos besa, fulano.

Otros algunos ay que de puro descuydados pecan por carta de mas, y al que escriuen le ponen (por si, o porno) dos o tres grados mas de lo que le conuiene, mayormente quando le há menester para algo, y llamanle ilustrissimo, y aun fere-

nissimo, que es cortesia de Principes, si acaso no lo pudiesen por donayre: como vn cauallero, que porque andaua su hijo de noche, le llamaua el serenissimo: Preguntado porque? Respondio, Que siendo tan amigo del sereno, auia recogido tanto en la cabeza, que no se podia llamar menos que serenissimo. No estaua tan poco bien con este titulo de serenissimo vn ciudadano, que auiendole molestado vn señor gouernador de vn estado, a quien todos llamauan el serenissimo, acontecio, que como estuuiesse vna noche parlando con vnos amigos suyos, sobre la molestia que le hazia

## Galateo

el gouernador: diziendolo  
pues ellos que se quitasse  
del sereno, q̄ le hazia mal.  
Respondio: Ay veran. Vs.  
mds. quando el sereno me  
haze mal, que hara el Sere-  
nissimo.

Tornando pues a nue-  
stro proposito, digo, que as-  
si como las cerimonias de-  
masiadas se deuen euitar, as-  
si tambien no se han de de-  
xar tan del todo q̄ nos bol-  
uamos al vso antiguo, pues  
pareceria mal, como algu-  
nos rusticos, que querrian  
que los que escriuen a los  
Reyes y grandes señores,  
pusiessen: Si tu y tu hijo es-  
tays buenos, bien esta: tam-  
bien yo lo estoy: afirmando  
que assi era el principio en

las cartas de los Filósofos Latinos, que escriuian al comun de Roma.

Deuense pues de saber y guardar algunos documentos y reglas para no errar en cosas semejantes, y primeramente se deue tener consideracion a la tierra donde el hombre viue: porque todo vfo no es bueno en qualquiera parte, pues podríamos dezir, que en Italia lo que acafo vfan los Napolitanos (cuya ciudad abunda de hombres principales y de grande estado) no les vendria bien a los Luqueses y Florétines, los quales por la mayor parte son mercaderes y hóbres senzillos, sin auer entre ellos Princi-

pes, Marqueses, ni Barones.  
Y no porque los gentil-  
hombres Venecianos se a-  
carician y lisonjeán mucho  
por ocasion de sus officios,  
seria bien que los buenos  
hombres de Rouigo, y ciu-  
dadanos de Afoli, guardas-  
sen aquella solenidad de re-  
uerenciarse los vnos a los  
otros a cada cosa. Pues esto  
es costumbre de aquella se-  
ñoria Veneciana, y al fin ca-  
da vno de voluntad sigue  
las pisadas de su señor y an-  
tigua patria, aunque sea sin  
saber porque.

Afsi tambien aca en Es-  
paña no menos deuemos  
considerar esta solenidad:  
porque bien mirado, en los  
pueblos y lugares peque-

ños de labradores no feria bueno guardarla cō aquel estilo que se vfa en la Corte, mayormēte en los palacios, que feria poner admiraciō al pueblo. Como cuentā de vn señor de titulo destos Reynos, que tenia por costumbre, quando pedia de beuer, siendo de noche, venir cinco, o seys de sus criados con dos hachas alumbrando delante de la copa: pues como esto hiziesse en vna aldea, vn hombre algo senzillo que alli se hallò, como los vio venir desca- peruçados y con tanto aparato, hincose luego de rodillas, y començo a adorar la copa, dandose fuertemēte y con mucha deuocion

en los pechos. El señor, y los que con el estauan, con mucha risa, le mandaro luego leuantar, y preguntado, para que hazia aquello? respondió, Que como vio aquella cerimonia con tanta solemnidad, se auia arrodillado, pensando que le trayan el santo Sacramento, o por lo menos algunas reliquias sagradas. Y assi el señor se auisò con la ignorancia del otro, de no vsar mas aquello en pueblos semejantes.

Allende tambien del lugar, se deue mirar al tiempo, y a la edad y condicion de aquel con quien vsamos las ceremonias, y a la nuestra: y con los pobres y gente menor cortarlas, o alomenos

apuntarlas, y no espreffarlas del todo: lo qual se haze bien en la Corte Romana: pero en algunas otras partes son de mucho fastidio, especialmente para los ocupados, que gastan tiempo en ellas. Cubrase V. m. dize el juez, bien embaraçado, y a quien le falta tiempo para los negocios. Y el que le està hablando, despues de auerle hecho muchas reuerencias con gran ruydo de pies, cõ mucha flemma le responde: Señor mio, yo estoy así muy bien. Y tornando le a porfiar el juez que se cubra: el otro torciéndose por cada lado, inclinándose hasta el suelo, con mucha vanidad y pompa respõde: Yo,

supli-

suplico a V. m. me dexee ha-  
zer mi deuer en esto, que es-  
ta es la obligaci6n mia. Y du-  
ra tãto esta batalla, y gasta-  
setanto almazan, que a pe-  
nas le queda tiẽpo para ne-  
gociar. Y assi los que visitã  
a los juezes y ministros de  
oficios publicos, embaraça-  
dos en gouierno, deuen pro-  
curar breuedad, acortando  
todo lo que es cumplimien-  
tos y cerimonias, mayor-  
mente los señores y perso-  
nas de calidad, a quien no  
se les puede dezir con tan-  
ta libertad, como a los de-  
mas, que se vayan, y los des-  
ocupen: antes acaece mu-  
chas vezes estar los pobres  
negociantes aguardãdo su  
vez para poder informar

de sus negocios, por ventura acechãdoles desde afuera, cõtandoles las palabras: y con el desseo que tienen de verlos y dos, les estan notando sus impertinencias, y algunos echandoles mil maldiciones, ayrados de ver que les gastan su tiempo, y pierden sus coyunturas, boluiendose desconfolados a sus casas sin auer hecho nada. Y ay algunos tan torpes y mal mirados, que no lo saben conocer, ni las señales que ven en los ministros para q̃ los desocupen: pues se conoce en el no responder a sus palabras con mucho cuydado, ni les escuchan, ni dan aquel aplauso que les darian, quando gustassen

tassen mucho dellas, y se hallassen desocupados. Y si acaso les dizen estos tales, q̄ les den lugar para cumplir con sus negociantes (aunq̄ se lo digan por buen estilo, y con llaneza) les salen murmurando, diziendo, que se han ensalçado cō el oficio: y les cobran enemistad, y ponen fama de desfabridos, y mal acondicionados.

Ni aquellas mesnias ceremonias conuienen a los m̄cebos que a los viejos y hōbres graues: ni la gente menuda y mediana las deuen hazer, de la manera q̄ los señores y principales lo vsan vnos con otros. Por esto las personas de letras y virtud las procuran euitar quãto

pueden, como aquellos q̄ de mala gana emplean su tiépo y penfamientos en cosas tã vanas. Ni los oficiales de oficios mecanicos, ni personas de condicion baxa, deuen vfar solenes cerimonias con los señores, y principales, antes cõ humildad y llaneza, acudan y correspondan a lo que el señor les ha menester: pues parece q̄ mas pretenden de los tales obediencia, que honra que les puedan hazer. Y por esto yerra el criado que ofrece el seruicio a su señor, como si al amo no le fuesse propio el mandarle. Ni es bien, quando el señor està descaperuçado, mandarle vos cubrir. Ni al que està

en su casa en pie, o passeando, le porfíeys vos que venis de fuera, y foys de menor condicion, a que se fiéte, aunque el os mande assentar. Y quando el señor principal, por hazeros honra, os lleva a su lado derecho, y gusta de aquello, no porfíeys tanto que esteys rebelde al fauor que os haze.

Pues digo assi, que entre las personas yguales, que se diferencian poco en las personas, o en los officios, esta manera de buen cumplimiento, y buena criança se deue vsar libremente: porque lo que hazemos algunas vezes por hazer el deuer, es recebido por paga, y poca honra se le da à quien

quien lamerece : y por esso  
quien passa vn poco mas  
adelante de aquello que es  
obligado, parece que le ha-  
ze alguna donacion mas de  
lo que es fuyo, y es amado  
ytenido por magnifico y li-  
beral : y afsi folia dezir vn  
solene hombre Griego, que  
quiẽ sabe tratar y acariciar  
las personas, cõ muy poco  
principal haze vna grueſſa  
ganãcia. Por esto los curio-  
ſos, por buena criança, vſan  
eldia de oy dezir: Mi ſeñor  
fulano, a ſus amigos algo ſu-  
periores, y eſpecialmente  
quando hablã cõ ſeñoras, y  
mugeres, o hijas de ſus igua-  
les, les dizẽ, Mi ſeñora: y cõ  
eſte lenguaje ſe hazẽ gratos  
y beneuolos a todos,

Tu

## Galateo

Tu pues haras de las ceremonias, como haze el bafastre del paño que corta para vestidos, que antes echa vn poco sobrado, que corto, y escasso: pero esto no ha de ser tanto, que por cortar vna calça, sobre tanto paño, que parezca vn co, o costal. Y si tu vfiere en esto vn poco de conueniente largueza, acerca de aquellos que son vn poco menos que tu, seras llamado cortes, y mucho mas si fuere algo mas que tu, por que seras tenido por bien acostumbrado, y platico gentilhombre: pero al que se alargasse en esto descompassablemente, harian donayre del, y seria tenido por

hombre vano. Y esta es la manera de cerimonia que atras deziamos, la qual procede de nuestra voluntad, y no del vfo, pues naturalmente se podia passar la vida sin ceremonias: y en ella se vee claro, que todo lo que es fuera del vfo, es superfluo: y las que estan recebidas en vfo, podemos dezir, que son burlas, o mé-tiras licitas; y fuera del, se podrian llamar vanidades: y para los animos nobles, q̄ no se apacientan destas apariencias vanas, es cosa odiosa, y de sapazible el tratar dellas. Por esto los poderosos mas se deuen honrar de sus obras, que no de las palabras de otros.

Hallo

Hálo a este proposito que vn Rey llamado Edipo siendo echado de su tierra se fue a amparar del Rey Teseo en Atenas, para librarse de sus enemigos, y le seguian: y llegado delante de Teseo, oyò hablar vn su hija mochacha, y reconociendola en la boz (como fuesse ciego) no llegó a saludar a Teseo, antes con el amor de padre se fue derecho a cariciar la hija. Y auiedo despues mirado en ello, procuraua con Teseo escusarse, rogandole le perdonasse. El bueno y sabio Rey no le dexò hablar en ello, y dixole: Confortate Edipo, porque yo no honro mi vida con las palabras

de otro sino cō mis obras.  
Senténcia de hombre sabio,  
y que no se preciaua de li-  
fonjas ni adulaciones: por-  
q̄ el lisonjero muestra cla-  
ro, que el que se paga de sus  
lisonjas, sea vano, y arrogã-  
te, simple, y de poco inge-  
nio, pues se dexa conquif-  
tar y vencer de cosa tan li-  
uiana. Y las cerimoniaſ va-  
nas y superfluas, ſon adula-  
ciones claras y conocidas:  
de tal manera, que aquellos  
que las dizen y hazen a fin  
de ganancia (allende de ſer  
tan malas de ſuyo, por eſtar  
fundadas en platicas falſas  
y fingidas) ellos quedã por  
enojoſos, y deſapazibles,  
por ſer cōtra lo que eſ ver-  
dad.

## Galateo

Otros deſtos ay, que cõ-  
ſiſten en hechos tambiẽ fin-  
gidos, cõ ſolas apariencias,  
de fuerte que quanto ſe les  
echa de ver, es mentir: y  
aunque parezca adorno ſu-  
yo natural, no lo es en ſi,  
mas de para engañar la viſ-  
ta: como los que pretendẽ  
hezerſe gordos, ſiendo fla-  
cos: y altos, ſiendo chicos.  
Eſto la Era de agora, por la  
mayor parte lo vemos en  
las mugeres, que todas, o  
las mas ſe diſſimulã. Por eſ-  
to dezia vn eſtrangero, que  
en Eſpaña caſi todas las mu-  
geres eran altas, blãcas y ru-  
bias, por ſu natural, o por ſu  
artificio. Otro dezia, q̃ las  
Eſpañolas tenían hecho ſu  
fundamẽto en cūplimiẽtos

y aparécias solaméte: porq̄  
quãdo se casò, le dieron vna  
muger blãca, rubia, y bié dis-  
puesta, y saliole no mas de  
media muger, y sin ningun  
cabello, tãto, que la noche  
de la boda vio que la mitad  
della era de corcho dora-  
do, y se la pusieron debaxo  
de lacama: y la otra mitad  
de muger que le quedò en-  
cima de la cama, la hallò a la  
mañana verdinegra, flaca,  
calua, y descolorida, y por  
esto se llamaua à engaño, en  
mas de la mitad de su mu-  
ger. Pero dizen, que se ha  
visto tal como esta hallar-  
se burlada, por auer des-  
cubierto hartos mas defe-  
tos en el marido, de los que  
ella pudo tener, por mas

chica y negra q̄ fuesse. Como ohicōtar de vna dellas, que auendosi casado por poderes, con sola la codicia de la hazienda del marido, vio quādo se fue a acostar, q̄ el dicho marido se quitò la nariz q̄ traya postiza, y vn guante cō que atapaua vna mano manca: y finalmente, echando mano a la boca, tirò della vna sarta de diētes postizos: y afsi en este juego de su desordenada codicia, quedaron empatados estos dos amantes.

Pero boluiēdo a nuestro proposito, aun ay otra manera de cerimoniosas personas, las quales hazen desto arte y mercancia, y tienē dellas su libro de caxa: co-

mo

mo es dezir: A tal manera de personas se le puede hazer cortesia, o mesura, con vn cerrar poquito de ojos, baxada algo la cabeça: y a tal persona, hablarlacó cierta rifa, baxando también vn tantico la cabeça: y el mas honrado se sentara en silla de respaldo: y el q̄ es vn poco menos, en silla rafa: y el inferior en el banco. Como sea verdad, que a questa distincion de honra tan puntualmente puesta, ha de ser enojosa: y por esto no deue nadie ser juez, para determinar, quien sea mas noble, o quien menos.

Tampoco es bueno que se vēdan las cerimonias, ni caricias, para pagar cō ellas

lo que se deue a nadie: como hazen algunos señores cō los criados, o inferiores, a quien ellos deuē dineros, que con cerimonia les hazen pago, dandoles licencia para que delante dellos esten las cabeças cubiertas, librandoles el salario que les deuen, en priuança y fauor. Por esto podemos bien presumir, que los que se deleytan en el vso destas ceremonias exteriores, lo hazē por pompa y vanidad, quando falen del vso comū dellas.

Otros ay tan sin prouecho, y ceremoniosos, que sin dezir cosa de sustancia, nunca cessan de hablar mucho, y mal, aunque con mucha criança, tanto, que por ella

os obligan a que le esteys escuchando. Por estos tales dixo el que escriuio la vida de la Corte:

*Mitridato hablador,  
Muy puesto en ser bien criado,  
Que el dia que os coge al lado,  
Os dexa con buen sudor,  
Del martirio que os ha dado.*

Estos pues ponen toda su diligencia y cuydado en estar con sus maços de lenguas, y muchedumbre de palabras tan impertinentes, bataneando la gente, por parecerles que con su buena criança tienē vn poco de razonable muestra. Y en las cosas graues, y de peso no se saben dar maña: y querrian que la conuersacion toda se gastasse en es-

tas apariencias de fuera: y si se leuanta alguna platica de buen entendimiento no gustan della, ni la entiendē: y destos impertinentes hombres ay in finito numero, q̄ a la primera vista engañan, y a la segunda enfadan, por que luego descubré su idiotecismo.

Yua vno destos Mitridatos de lante de vna señora acompañandola, y al entrar por vna puerra angosta, la estuuo porfiando que entrasse del áte del, pareciéndole que era buenacriança: la dama se detuuo diziéndole, que entrasse el primero, que aquel era su lugar: el qual resistio la entrada por vn rato, hasta que ya entrò diziendo.

diziendo: Mas quiero ser necio que porfiado. A lo qual la señora acudio tan presto diziendole: Vaya V. m. que todo lo es: y assi le dio la respuesta que el biē merecio.

Y para cōcluyr en esta materia de cerimonias, digo, q̄ ay algunos otros q̄ siēpre tienen grãde abũdancia de palabras de cūplimientos, y actos de cortesia, para suplir con esto su poca capacidad, auifandose que segun son de poca sustancia, y prouecho en sus obras, si esto de las palabras, y cumplimientos, les faltasse, no les podria nadie sufrir: por cuya ocasion abundan tanto de cerimonias superfluas, las

quales generalmente enfa-  
dan las gentes de buen en-  
tendimiento, pues por ellas  
se impide el viuir cada vno  
a su gusto, esa saber cō liber-  
tad, la qual se estima mas q̄  
otra cosa alguna.

*De las palabras afectadas.*

**L**As afectaciones y dema-  
sias se deuen euitar en  
los trages y cerimonias, y  
mucho mas en las palabras:  
mayormente se deue cada  
qual guardar de entreme-  
ter palabras Latinas y ex-  
traordinarias, a donde no  
ay Latinos, ni quien las en-  
tiēda, porque en este yerro  
caen muchos, que con vn  
poco de Gramatica que es-  
tudia-

tudiaron , meten vocablos Latinos en quanto hablan, tan fuera de proposito, que en la propiedad de nuestro Romanze discordan y sue- nan tan mal, q̄ no ay quien los aguarde, y entre buenos juyzios hazen donayre, y toman algunas vezes passa- tiempo dello. Obseruò biẽ V. m. el Eclipse passado, q̄ me parecio que tuuomora? preguntò vno en vna con- uersacion a otro: el qual co- mo por via de donayre, le respondio desta manera en el mesmo lenguaje: No le obseruè la mora, porq̄ des- te ministerio suelen quedar adahalas de dolor de cabe- ça.

Acerca desto he visto so

G 6 leni-

lenizar algunos vocablos dichos por elegácia, de los quales solo quedan satisfechos los que los dizé, y los oyentes se rien muy de gana. A este proposito vn cierto beneficiado, que presumia de elegante en vna aldea, cõbidando a almorzar a dos estudiantes conocidos, que a la fazon passauá por alli, les dixo desta manera: Señores mios, bueno fera que al presente decapitemos la colera, porque yo desseo scindilla, maximè cõtã buena sociedad: a lo qual respondio el vno de ellos: Señor Beneficiado, elegantes hablastes mente: y con esto quedo el muy satisfecho de su elegancia.

Conforme a esto contare aqui vn donayre que sucedio en Alca à vn Doctór, y se le dixo en su vexamen: que aunque fue dicho por burla, y donayre ( como se fuele hazer) se entédio auerle acaecido, y fue afsi, Que estando mirando vn Mapa Mundi, que tenia pintado en vna bola grande, se llegó a el el ama que le seruia, diziendo: Ay, señor, y que es esto tan redondo? A lo qual le respondió: Hermana, sabete que este es el Orbe, que quiere dezir, Planisferio, Mapa Mundi, o Globo. No entiédes por ningun de estos? Pues sabete que es todo el Mundo. Entóces ella có mas curiosidad, muy

espantada de auer visto todo el Mundo, le preguntò: Pues, señor, Meco mi lugar adonde està? Aqui le veras inclusiue, respondió el Doctor: y fino, catale aqui intensiue, que extensiue no puede ser: y en fin le has de ver virtualiter, ya que no le veas formaliter: y assi se quedò su ama sin entenderlo, y el sin saberlo declarar por terminos de Romãze.

Confiado estaua también de su Retorico estilo otro, que para dezir: No me puedo alargar, porque me falta tinta, dixo: Cello, porque ya el cornerino vaso no subministra el Etiopico licor al anfarino calamo. Biẽ es verdad, que esto del mezclar

palabras Latinas, se fuele ha-  
zer algunas vezes por no  
poder mas: como acótecio  
a vn Español, que yo cono-  
ci, que auiedo residido des-  
de mochacho en Fládes, en  
la vniuersidad de Louayna,  
y enuejezido alli, ni bié ha-  
blaua Castellano, ni bié La-  
tin, ni Griego, ni bien Fran-  
ces: y así entre otras mu-  
chas cosas q̄ dezia gracío-  
sas ( por yr mezcladas ) vn  
dia por dezir: No veys la  
gente de guerra como vie-  
nen a assentar su Real entre  
las matas de los escobares,  
dixo desta manera. Ola, ola,  
no veys los armigeros y ca-  
tafratos, como se vienen a  
castramentar entre las miri-  
cas? Por lo qual hemos mu-  
cho

cho de procurar, que quando se huuiere de hablar en Romãce, no se hable en Latin: como vna mōja hazia, que para dezir que le pintassen vn S. Pedro haziendo penitencia, dixo: Señor maestro, yo querria mucho que me pintasse vn Fleuit amare, que sea muy bueno. Afsi tambien por el contrario pareciesa mal, si lo que se ha de dezir en Latin, se dixesse en Romãce: como hizo vn Sacristã en vnas tinieblas, que al tiempo que auia de salir cantando: *Ecce lumen Christi*, no lo acertò a dezir en Latin, o fue que se le olvidò, y salio con la vela muy alta cantando: He aqui el cirio encédido. Bas-

ten pues por auiso estos exemplares quentecillos, para escusar palabras impropias y afectadas, sino q̄ sean segun la sujeta materia que se ofrece, considerando siépre el tiempo, lugar, y ocasion, y los oyentes, para no poder errar, ni dar q̄ dezir.

*De los encarecimientos.*

**N**O menos q̄ las afectaciones suelen ser los encarecimientos mal recibidos, y malos para ser creydos: y en nuestro común hablar se deuen dexar para los Poetas y fabuladores: porque ay algunos tan encarecedores en su habla y trato, q̄ se pueden llamar dichosos

los

## Galateo

Los los que caen en su gracia, porque son enfalçados hasta las nubes: como tambien ferã abatidos en su lengua, los que no cayeron en ella. Y afsi andan por los extremos, con harto peligro de su credito: como si dixesemos lo que yo mesmo oy a vno deſtos en vna cõuerſacion, encareciendo la hermoſura de vna dama, diziẽdo, q̃ era tan en extremo hermoſa, q̃ por no deshazer a las otras hermoſas de aquel pueblo, no las queria ver, ni eſtar con ellas, ni viuir en ſu calle: y que ſus Confesſores la mandauan yr muy de mañana à Miſſa, o muy atapada, porq̃ no ſe deſaſſoſegãſſe la gente. Iten, que

para poder retratalla, se confesò y comulgò el pintor, porque no se perdiessè, y estoruassè con tanta hermosura. Estos tales engolofinan la gente con sus encamientos, pero suelen hallar este pago, que por muy hermosa que sea la cosa que han loado, no parece tambien quando se vee, y quedan por hōbres hazañeros, y de poca sustancia.

**QVE NO SE DEVE**  
 dezir mal de nadie, ni los motes y  
 burlas sean pesadas.

**N**O se deve tampoco en la conuersacion dezir mal de nadie, ni de sus cosas (aunque nos parezca q̄  
 los

los que nos oyen tomã gusto dello, y presten fauorables oydos) lo qual suele acaecer mediãte la embidia, que por la mayor parte tenemos al bien y honra los vnos de los otros, pues al fin cada vno se guarda del cauallo que tira cozes. Por esto las personas cuerdas huyen las lenguas de los maldizientes, considerando, que lo que aquellos tales nos dizen de otros, dirã tambien de nosotros en otra parte, y como se dize, Huye del q̄ trae nueuas semejantes, que esse es el que las lleua. Y los que se oponen, y contradizen a qualquier platica, contrastãdo, y haziendo quistion della,

dan

dan muestra de no conocer bien el natural de los hombres, que cada vno ama la vitoria, y aborrece el ser vécido, no menos en las palabras, que en las obras: quanto mas que el oponerse vno de su voluntad a contra dezir a otro, es obra de enemistad, y no de amigos; por lo qual el que dessea ser agradable en el trato y conuersacion, no deue estar tã presto armado en el dezir: Esto que dezis no fue assi, sino como yo os digo: ni el hazer luego apuestas sobre ello, antes se deue esforçar de allegarse a la opiniõ de los otros en cosas que le va poco, pues la vitoria en semejãtes casos se torna en daño;

daño: como sea verdad que  
venciendo la friuola quif-  
tion, y de poca sustancia, se  
disgusta muchas vezes el ca-  
ro amigo. Y son estos ven-  
ce guerras tan enfadosas a  
las gentes, que no osan tra-  
tar con ellos, por no estar  
cada hora en renzillas sin  
prouecheo, con las armas en  
las manos. Pero si alguna  
vez aconteciere, que algu-  
no dispute, cõbidado para  
ello, se deue hazer por ter-  
mino suaue, y no se ha de  
ensanchar, con el gusto de  
vécer, de suerte q̃ se lo tra-  
gue todo, y atribuya a si: an-  
tes conuiene dexar a cada  
qual su parte, y en la por-  
fia la razon, o sinrazon q̃  
cada vno tiene, se ha de de-

**xar**

axar al parecer de los mas: y si fuere porfia demasiada, q̄dese a los mas importunos, dexandoles el campo franco, para que ellos se debatan, suden, y fatiguen: porque son maneras odiosas para los hōbres modestos y de loables costumbres. Afsi que desto no se gran-gea sino odio, y enemistad: y como por la mayor parte la gente se quiere atribuyr a si la gloria, abaldona, y desprecia el parecer de los otros, por mostrarse cada qual sabio, gallardo, y muy inteligente. Por esto algunos aconsejan, reprehēden, disputan, y defienden a espada y capa, y aningun parecer se acuestan sino al fuyo

## Galateo

propio, y estan tan ciegos y sujetos a su propia voluntad, que no es bastante otra alguna razon para salir de ella: y mientras estos tales no se rindieren al parecer de los amigos, no dexaran de errar.

Ay otros, que si os poneys a hablar con ellos, al tiempo que por descansar de vuestros trabajos, estays en conuersacion, no satisfacen su platica de calamidades y desuenturas y malos agueros, amenazando à la gente con los tiempos venideros: y quando oyen alguna vitoria y buen suceso, lo deshazen todo, por ser tan amigos de agorar, y de sola su opinion: los qua-

les de pura fantalia y vana-  
gloria se melancolizan (per-  
suadiendose, que con aquel  
desfabrimiento autorizan  
mas su necia condicion.) Y  
algunos, a los quales ya sus  
años les pide reposo, no ha-  
zen sino hablar calamida-  
des, sin ser jamas otra su pla-  
tica, diziendo, Que en su  
tiempo auia otros hombres  
mas valerosos, y no como  
los de agora, q̄ no ay quien  
valga nada.

Tambié está reprobado,  
y con mucha razon, en la  
conuersacion, el pararse na-  
die a hablar al oydo a otro,  
y especialmente el apartar-  
se dos, o tres, ni estar se rien-  
do, mirando a los otros, ni  
querer estar tapados, ni con

H rebo-

## Galateo

reboços, donde los demas no lo estan: pues en cierta manera es hazer traycion à aquel de quien hablan; y con razon se agrauian muchos destos, y cada qual està sospechoso, y cõ rezelo.

Ay otros de tal propiedad, que quando no està hablando, se dexan llevar tanto de su pensamiento, que sin mirar lo que hazen, està puestos los ojos en otro, riyendose de lo que està imaginando, sin acordarse de aquel a quien miran: y alli es cierta la sospecha, como dize vn Autor:

*Si alguno me mira el gesto,*

*Y se rie de otra cosa,*

*Pareceme que es de aquesto.*

Deuen pues estar aduertidos,

tidos, que estan en publico, y delante de gente, y no se han de descuydar tãto, que seã notados: como los que estan fixados los ojos en alguna parte, ceuandose solamente de su pensamiento.

Ni seria acertado, estãdo en semejante conuersaciõ, sacar vn libro, y pararse a leer a solas para su entretenimiento, aunque gustasse tanto de la letura, como vn Colegial Trilingue en Alcala, que se aueriguo tomar tãto passatiempo de leer en Marcial, que quãdo se queria yr a Guadalajara ( quatro leguas de alli ) se ponia su ropa larga de por casa, y dezia, que le enfillassen vn Marcial, y con el se yua le-

H 2 yendo

yendo su passo a passo, sin sentir el trabajo del camino.

No ofrezcas tu consejo a quien no le pide, pues no es otra cosa, que mostrar q eres mas sabio que el que aconsejas, antes le das en cara cõ su poco saber, y le tienes por ignorante. Por lo qual esto no se deue hazer cõ qualquiera conocido, si no solo cõ los amigos muy estrechos, o con las personas que nos tocan de gouernar, o quando viessemos en algun peligro al que aconsejamos: pero en el trato comun se deue hombre abstenner de mucho aconsejar. En el qual error caen muchos, y mas a menudo los q menos

nos saben: porque a los hombres de grosero ingenio, pocas cosas les ocurren al entendimiento, que les quepan en el, ni se sabé detener de no las publicar luego. Y así quien va ofreciendo su consejo, muestra tener opinion y confiáça de si, que le sobre a el entendimiento, y les falte a los otros. Y verdaderamente ay algunos, q se precian táto de su saber, que quando no sigué su parecer, se enojan y quejá de los que no le toman: como quien dize: Bien está, el consejo de los pobres no es admitido? Fulano quiere hazer su gusto, y no me oye: y así otras cosas a este tono, como que el pretender

que otro obedezca tu consejo, no sea mayor arrogancia, que no querer el seguir el suyo propio.

Semejante culpa tienen tambien los que reprehenden los defectos de los hombres, dando a cada cosa sentencia definitiva, y poniendo a cada qual la ley en la mano: Tal cosa no se deve hazer: Vos dixistes tal palabra, y no es bié dicha: Guardaos del dormir a tal hora: El vino que beueys no es sano, antes ha de ser tinto: Deueys vsar de tal lauatorio, y no de essotros q̄ hazeys: y jamas cessan de corregir: q̄ son como los que no hazen sino limpiar el jardin ageno de qualquiera yerue zuela,

zuela, y no miran que tiené el fuyo lleno de hortigas y abroxos: y por esto se deue dexar este officio a los padres y maestros.

No se deue menospreciar a nadie, ni tenelle en poco, aunque sea enemigo, porque mayor señal de desprecio se haze escarneciendo que injuriando, que aun del injuriado se haze alguna estima, y del despreciado, no tanta, y a vezes ninguna. Es pues el escarnecer, vn tomar deleyte de la verguença que hazemos tener a otro, sin ningú prouecho de nosotros mesmos. Por lo qual en el comun trato y cóuersacion se deuen abstener los curiosos de mo-

## Galateo

far de nadie: y afsi hazen mal a los que andan escudriñando, y rechaçando los defetos de otros (aunque los tengan) pues no es buen termino para quitarlos: y entre personas cuerdas y de buen trato, huyen del que murmura, como del demonio: pues ha auido tales, q̄ quãdo no puedẽ dezir mal con palabras, murmuran, y cótra hazen los defetos, có menos risas, y actos exteriores, y algunas vezes hazen befas, y toman folaz y passatiempo de los defetos y miserias de otros, auiendo antes de lastimarse y dolerse dellos. Bien puede ser, que en las conuersaciones (como dezia vn Cortesano)

no ) podria dar fabor vn a-  
grito de lengua , y apetito  
gráde para el entretenimiē  
to humano , pero este agro  
ha de llevar tanto dulce de  
amor y amistad, que se haga  
sin daño de barras: de fuer-  
te que el trato que se da a  
qualquiera, sea de poco mo-  
mento , y que sin verguen-  
ça lo pueda escuchar a quiē  
se da: y asì aunque estas be-  
fas y dichos, es vn reyrse, y  
burlarse de las faltas , y def-  
cuydos del que las recibe,  
con todo esto estiman , y a-  
man al que las sabe bien de-  
zir , porque se conoce del  
su intencion tan sin animo  
de injuriar a nadie. Por lo  
qual los que saben motejar  
por dulce y amigable mane

ra, y sin perjuyzio, sin duda son mas amados que los q̄ no lo sabé hazer, y son recibidos de todos con los brazos abiertos, estimados, y regalados: como por el contrario no lo son los q̄ quieren seguir este estilo, sin saber ni tener arte, ni parte buena para ello: y por esto quien lo hiziere, presupone mucha habilidad, porq̄ ha de tener cuenta con muchas cosas, pues en efeto (como digo) es tomar pasatiépo del defeto, y error de aquel a quien deue amar y hazer estima.

De otra manera mal se podrian diferéciar los mores de las injurias, especialmente que ay algunas personas

sonas tan delicadas, que reciben por injuria los mo-  
tes y burlas semejantes, y son tan desfabridos, y de poco entendimiento, que en lugar de tomar gusto y pasatiempo, se ayran, y no se puede nadie burlar con ellos, ni tratarlos: porque ay algunos que quieren que les sufrays sus necedades, y pesadumbres: y si les dezis alguna cosa, por liuiana que sea, como no esté de humor, salen de quizio, y rebueluē con tanta pesadumbre, que aunque algunas vezes se aplaquen con breuedad, aquello poco que les dura la boberia del enojo, podrian topar otros de tal humor, que se viniessen a perder. Pues

que seria si son cabeçudos,  
y no se les passa el enojo, aũ  
que duerman sobre ello, y  
dissimulan con la intencion  
y animo dañado, y el apa-  
rencia alegre: no ay mas q̃  
dezir destos, fino que en ca-  
yendoles en el chiste, les  
echemos calça como a po-  
llo, para ser conocidos de  
lexos. A este proposito, el  
Doctor Villalobos, gran  
Fisico, segun està en vn dia-  
logo suyo, y muy gracioso,  
auiedo dicho a otro Me-  
dico vn donayre delãte del  
Rey, se le corrio, y por ven-  
garfe dixo al Rey: Sepa  
Vuestra Magestad, que yo  
me precio mas de Medico  
que de gracioso y choca-  
rrero. Alo qual respondio

Villalo.

Villalobos: Señor Doctor, muéstreme a ser necio, pues es tan maestro, y no fere yo gracioso. Y como fue tan de presto dicha la respuesta, fue allí bien recebida, y el otro lleuò el pago q̄ merecia. Pues así acontece, q̄ el que es motejado, por folaz y amistad, suele afrentarse, y recibir enojo dello, por ser inconsiderado. Y aunque sea así que los motes, y burlas suelen ser bien recibidos, no le acõsejaria yo al platico gétilhombre se diese mucho a ellos. Ni deve procurar dezillos a menudo, y en todo tiempo, y ocasion: porque bien mirado los motes no son otra cosa mas que ardides

## Galateo

y engaños fútiles. Y así estos, como el estar siépre apodando, deuese dexar a los que viuen dello, que aunque mas os digan, no os pueden perjudicar, antes merecen ser premiados, si dicen graciosamente. Pero quando el gentil hombre Galateo dize alguna agudeza, considere, que a cada vno le duele de que le digan su falta, ni error. Y así por muchas causas parece, que quien procura bien quisto, no se deue hazer maestro de befas: y mucho menos se precie de dezir dichos fatiricos y escandalosos, siendo, como son perjudiciales, aunque sean mas agudos y graciosos: no tomen tanta golosina, que

pierdá el amigo: y especialmente es reprovado el hazer burla del defeto natural de alguno. Aúque se ha visto en este caso, los q̄ tienen porque callar, dezir a los otros, y ser respondidos agudamente. Como fue lo que cuentan que dixo vn tuerto a vn corcouado, que para llamarle corcouado, dixo afsi: De mañana aueis cargado compañero: a lo qual respondió: Harto de mañana es, pues vos no aueis abierto mas de la vna ventana. Afsi que cada vno destes llamó al otro el defeto que naturaleza les dio. Pero aun mas en hondo entran estos dichos fatiricos, quando se tocá en el linage,

y en

## Galateo

y en la hōra: como hizo vn  
Christiano nueuo a otro,  
por motexalle de buxarrō,  
que como le viesse yr caua  
llero en vn rocin muy al ca  
bo, le dixo: Cōpañero, por  
que subis tan a las ancas? A  
lo qual le respōdio: Si subo  
tan atras, es por no matalle  
en la Cruz: y afsi se vengò,  
motejãdole de Iudio, y em  
pataron la trauiessa. Por es  
to digo, que si el agudeza y  
habilidad se emplea en di  
chos afsi perjudiciales, mas  
valdria que nunca la tuuies  
sen: porque no se puede es  
to hazer con seguridad de  
conciēcia, sino fuesse en las  
cosas que los hombres ha  
blã sin perjuyzio de su pro  
ximo, y con discrecion y

agudeza. Verdades, que para passar esta trabajosa vida procuramos algun solaz, y passatiempo, y los motes y burlas suelen ser instrumentos de risa y recreaciõ, por lo qual son amados los que saben solazar, y dezir bien, sin agrauiar a nadie, y son muy pocos los que esto saben hazer, porque han de estar aduertidos de muchas cosas, para no caer en desgracia: y acontece, que lo q̃ con vnos se suele grangear ganandoles la voluntad, se puede perder con otros. Y comunmente, donde no ha lugar el reyr y gustar, se reprueua el motejar y burlar de nadie: porq̃ no ay peor burla que la verdadera.

**Por**

Por lo qual se deue saber, que algunos motes ay que muerden, y perjudican, otros, que no. De los primeros no ay para que tratar, baste vna sabia cõparacion, que dio vna señora Italiana llamada Laureta, que los motes hã de morder al que se dan, como el corderillo, y no como el perro: porque si mordiesse como el perro, no seria mote, sino villania, è injuria. Y bien afsi, como por leyes es castigado el q̄ dize injuria a otro, tãbien lo deue fer, quiẽ por via de mote, dize cosas pesadas, y de deshõra a su proximo. A cuya causa los hombres discretos y bien acostumbrados, deuen confide-

rar,

rar, que la mesma ley q̄ dispone contra las injurias, ha de disponer contra los motes mordazes: y afsi quando motexaren, han de picar ligeramente.

Tambien se ha de saber, q̄ el mote, ora muerda, ora no, sino es futil y donoso, no recibē del ningū deleytelos q̄ le oyen, antes se entibian y resfriã: y si acaso se riē, no es del mote, sino del grossero motejador. Y por q̄ ninguna otra cosa son los motes, q̄ engaños, y el engañar afsi, como es cosa artificialiosa, no se puede hazer sino por personas de agudo ingenio (especialmente si son de improuiso) mal conuiene a los hóbres torpes y

de

## Galateo

de grueso ingenio, sino  
fuesse quando, hablando a  
caso con aquella simpleza,  
dizen algunos dichos dig-  
nos de reyr, que entóces te  
gusta mas del que natural-  
mente dize el mote, o apo-  
do, que no quando es có ar-  
tificio fingido. Como vn la-  
brador, que siendo pregun-  
tado por vnos ciudadanos,  
a q̄ venia, mirò al vno de-  
llos, que tenia la barba ne-  
gra, y espessa, y dixo: Végo  
a vender vn cochino, hablá-  
do con perdó de las barbas  
hóradas deste señor: el qual  
dixo al labrador: Pues por-  
q̄ me pedis mas a mi el per-  
dó que a los otros? Respon-  
dio: Porque como su mer-  
cedes tan repolludo y bar-  
bies-

biespeſſo , pareciome en ſu  
barba, pie de puerco por pe  
lar. El dicho Ciudadano no  
pudo hazer menos q̄ reyr-  
ſe a bueltas de los otros, aũ-  
que ſe corrio vn poco del  
mote. Otro Vizcayno em-  
biandole por vn repollo, cõ  
prò vn gallo, pareciendole  
que repollo era mas q̄ po-  
llo. Y a eſte tono deue de a-  
uer infinito numero de mo-  
tes, aſi naturales, y ſin mali-  
cia. Pero ni tã poco el mote-  
jar es cõcedido a todos los  
q̄ tienen buen ingenio: por  
que es vna eſpecial gracia y  
promptitud, con vn moui-  
miẽto de animo , que no le  
alcançan todos. Por lo qual  
los hombres discretos ſe co-  
nocen mejor: y no mirã en

## Galateo

esto a su voluntad, sino al  
talento y disposicion que  
tienen. Y quando vna o  
mas vezes han prouado la  
fuerça de su ingenio en va-  
no, conocése poco diestros,  
y dexan de emplearse en se-  
mejante exercicio, pues es  
vn cierto donayre, que po-  
cos le saben dar su punto.  
Este es propio de algunos,  
que para cada palabra tie-  
nen aparejado vn mote, o  
vn dicho gracioso. Y deues  
saber, que sacados los mo-  
tes, y donayres de su origi-  
nal è inuétor, no puedē ser  
tan graciosos trasladados  
y contados por boca de o-  
tros, ni puestos en escritu-  
ra: y afsi yo quedare en par-  
te escusado, si los que aqui  
pusiere

pusiere por via de exēplo,  
no parecieren tan bien.

Y de las maneras de mo-  
tes, es vna muy buena, y gra-  
ciosa, jugar cō vn vocablo  
en diuersa finificacion. Co-  
mo vn cauallero que trayē  
dole loco a su tierra, pregū-  
to al passar por vna aldea,  
Que lugar es este? y como  
le dixessē, q̄ se llamaua el Ca-  
sar, respondió en este mote:

*Quien passa por el Casar,*

*Por todo puede passar.*

Diziēdo vna muger vie-  
ja, y fea a vn señor de titulo  
desta Corte, que se queria  
casar en Valdemoro, respō-  
dio: No en valde moro se  
tornaria quien con vos se  
casaria, señora fulana.

Asi tambié jugo de dos

**voca-**

*Galateo.*

vocablos, con dos sentidos bien cōtrarios en vna mesma letra vn gentil hombre en Valladolid, que auiendo dicho vna dama fea ciertos desdenes, y que no se podia persuadir, que ninguna muger quisiessse bien a hombres, parece que como ella viniessse a las orillas de Esgueua, vn riachuelo a donde acuden con las inmundicias del pueblo, la respondió con este Soneto.

**E***N* medio del *Esgueua* entre  
*las flores*

*Que el turbio rio alla Pisuerza lle-  
ua,*

*A dōde de cōtino ay fruto nueva,*

*Estauan declamando dos pasto-  
res.*

○ Nynfa en quien amor no causa  
amores,

Ni ay amador que solo amar os  
m ueua,

Siendo vos Nynfa de la estrecha  
Esgueua,

Como podeis passar sin seruidores?

Agora esteis en puente, barca, ○  
vado,

En medio de las flores assentada,

Gustando su licor tan esmerado.

Que no es possible (o Nynfa des-  
cuydada)

Que no aya algun pastor vuestro  
priuado,

Siendo de todo el pueblo vos pri-  
uada.

A este proposito, toman-  
do solo el sentido literal, hi-  
zo vn Catredatico en Al-  
cala vna graciosa interpre-  
tacion, dando vn vexamé:

## Galateo

el qual auiendo de començar en Romance (como es costumbre) dixo el preambulo en Latin, es a saber, *Amplissime Rector, grauissimi Doctores, nobilis iuuentus*: que es como dezir: Amplissimo Rector, grauissimos Doctores, noble juuétud. Pues como començò en Latin, dieron muchos golpes y patadas, en señal de que hablasse en Romance. El porfio a dezirlo assi, diziendo: Miré Vs.mds. que no suena tambien en Romance, como en Latin: y viendo que pateauan tanto, començò en Romance cõ el sonido literal, en esta forma: Muy ancho señor Rector, pesadazos Doctores, noble mancebia,

echando los ojos a las mugeres que estauan en las vèntanas del Teatro. En la qual entrada tuuo donayre y agudeza en el interpretar el sonido solo: y assi fue recibido por mote y dicho gracioso.

Algunos ay que quierẽ hazer esto, y no saben, y dicen vnas palabras frias, y de ningun sentido, esto cõ mucho deffabrimiento, como es, si les preguntan, A donde està fulano? respõden, A dõde tiene los pies, ò Entre cielo y tierra. Assi que hablan de otra manera que se esperaua, y sin ninguna futilleza: y con semejantes frialdades pierden el credito de cuerdos y bien hablados. Si

acafo no le tienen este credito, de la manera que le tenia vn pobre hombre, que apoftaua con otros, que le dauan credito en los bacos de mas de treynta mil ducados: y preguntádole, como era poffible, fiendo tan pobre, y defmedrado? refpondio afsi: Claro efta, señores, que fi yo pregūtaffe a qualquiera cambio: Señor fulano, para eftar yo rico, y tener dos mil ducados de renta, y mi casa alhajada, no os parece que auia menefter treynta mil ducados? No me days credito defto q̄ digo? el me refpōderia que fi, de razón: y lo mefmo los demas cambios. Luego, fegun efto, teniendo credito def-

tos para ser creydo, ya puedo dezir que tēgo credito de treinta mil ducados. Desta manera prouò este fu credito, tomandole en diferente sentido.

Algunos otros ay tã metidos en esta materia de motejar y burlar, que no se les entiende quando hablan de veras, o de burlas: y por la mucha continuacion q̄ tienen en el hablar de donayres, o disfrazes, quando acafo hã de hablar de veras, como no fon creydos, ayudãse de juramētos: y así para no venir a estos terminos, deuen ser mas las veras q̄ las burlas.

Y si algunas burlas hizieres por via de donayre, no

## Galateo

sean pesadas, como es, el tomar algo a tu amigo, que le des cuydado y pesadumbre mientras no lo halla, y hazerle sospechar y andar defuanecido. Ni tampoco tengo por buenas las bur-las a golpes y porrazos, pues por ellas se ha visto venir a enemistades.

Pero porque no es nuestro intento aora razonar, quales sean buenas, o malas bur-las y motes, ni traer mas de los que son menester para comparacion a cada proposito, lo remito a muchos tratados que ay de dichos graciosos y cuentezillos.

Baste q̄ los motes tienen en si cierto testimonio de su donayre y belleza, ò de su  
frial-

frialdad y disgusto. Y para conocer si es bueno, o malo, no puede errar quien aduirtiere en esto, y es, que el que moteja, no sea muy cōfiado de si mismo: porque se vee claro, que quando el mote es bueno, y agradable, se le pagan luego de contado, solenizándole con la rifa y fiesta que le hazen: y quando no es aprouado del gusto de los circustantes, se corre el que le dize, y se guarda de no motejar mas: como sea verdad, que el defecto es suyo, y no del que le oye. Y no siendo así aprouado, ha de quedar conuenido, como en sententia definitiva, pues no puede apelar para si mismo.

No menos que el saber dezir vn mote gracioso, o vn dicho agudo y breue, es, el saber responder con presteza a qualquiera pregunta: y ay algunos tan ingeniosos, y dotados de gracia, que responden con tanta breuedad a vna pregunta, o aplican a lo que oyen vn donayre tan ingeniosamente, que parece que le estuieron pensando mucho tiempo para sacarle a luz.

Cuentan de aquel famoso Dante, que buscandole vnos sus contrarios, como no le conociessen en el rostro, le procuraron conocer en la presteza y agudeza con que respóndia a todo lo que le preguntauan: y assi tres dellos

dellos que toparon con el, le preguntaron tres preguntas juntos, por ver si se confundia, o no: y diziendole el vno, Doue venite? y el segundo, Doue da laqua? y el tercero, Quanti son di Luna? Que es, De dōde venis? A dōde os dio el agua? Quantos son de Luna? El qual con solas tres palabras respondio a todos tres, diziendo: Da villa, Al culo, In quinta, De la villa, A las ancas, Cinco. Y assi fue conocido por esta su presteza.

*Del hablar continuado.*

**H**Allase otra manera de darentretenimiēto, puesta en el saber hablar, es a saber,

**I**s **ber,**

ber, quando el donayre no confite en los motes y dichos graciosos, que por la mayor parte son breues, sino en el hablar cōtinuado: lo qual cōuiene que sea cō orden y bié expressado, de fuerte que el que hablare, se pa representar propriamente el modo y vso, con los hechos, y costumbre de aquel de quien habla, de tal manera, que el que lo oye, le parezca ver con los ojos las cosas que le va diziendo.

Y esto del saber bien dezir, ha de ser no haziendo diferencias y demasias de tonos, ni tampoco como hazen los que representan comedias. Y para ello es menester

neſter tener bien en la memoria el caſo, cuento, o hiſtoria, y las palabras prontas, ya parejadas para no hablar con bordon ( como hazen algunos ) diziendo: Aſſi, ſeñores, que como digo: y en fin, que aquel tal, o el otro, Como ſe llama, Ayudadme a dezillo, A cordadme el nombre, &c. que todas eſtas ſon malas mañas, y que moleſtan al cuerdo oyente. Y ſi ſe recitare vn acontecimiento, en el qual interuengan muchos nombres, no ſe deue dezir: Aquel dixo, ni el otro habló, aquel reſpódió, porque todos podemos ſer aquel, y el otro. Y el que lo oye, facilmente ſe puede errar, y no

entēder por quiē se dixo: y por esto conuiene, que el q̄ razona, ponga nombres, y tenga cuydado que no se le olviden.

Tambien suele acontecer a algunos tener tan poco cuydado, que aquello q̄ van hablādo, se les passa de la memoria, por dexarse diuertir en otras cosas, y preguntan, Que era lo que deziamos, que se me ha olvidado? Esto no se puede hazer sin culpa del que asì estā hablando, como la tendria el que recita oracion, o alguna otra cosa sin tener cuenta de lo que estā haziendo: porque parece, que dexarse olvidar asì, es hazer poca estima de los q̄ le oyen.

Allende desto se deue el hombre guardar de no dezir cosas demasiadas, y que no son de sustancia para lo que se va diziendo: como acontece, estar los q̄ oyen esperãdo el suceſſo del cuẽto, y dezir el que le cuenta, Aquel tal, que fue hijo de fulano, que yua muchas vezes a casa de tal mercader, que fue casado con vna flaca, que llamauan la tal, No le conocistes? Como no? antes no conocistes otra cosa: Vn buẽ viejo muy derecho, que traya el cabello largo y peynado. Y asì cosas desta manera: porque fino hazen mucho al caso, por demas es gastar el tiempo, pues atajã cõ ellas el gusto

## Galateo

que se recibe con lo que se va diziendo, y es de poco fruto para los que los escuchan, especial si son apressurados, y desleosos de saber el paradero: y no se les deve dar pena en esto, quando no se les da mas que sea hijo de Pedro que de Iuan.

Y para el contar nouelas, o cuentos, era de parecer vn famoso Retorico, que quando se haze en ellas relacion de muchos, se deve componer y ordenar primero con los nombres y sobrenombres: y despues basta referir solo los nombres, porque estos son puestos segun la voluntad de sus padres, y los sobrenombres, segun la calidad y decendencia de las personas.

nas. Y si en la tierra donde estamos no ay persona muy conocida, que nos viniessse a cuento, se deue figurar el caso, o comparaci6n en otra tierra, y poner el n6bre c6mo nos pareciere, para contar el cuento sabrosam6te, y continuado, sin dezirlo a tolondrones y remiendos. Desta manera se mueu6 los que nos oyen a mayor at6cion, y nosotros quedamos satisfechos, y ellos pagados. Y tiene tanta fuerça esta manera de hablar asy, propia, y distinta, que muchas vezes acaece parecer bien el caso, que de fuyo no es muy gracioso: y asy tambien el q de fuyo tiene mucho donayre, puede ser c6-

tado

## Galateo

tado con tãta frialdad, que le destraya y eche a perder el que le cuenta. Y aunque en esto son necessarios los ademanos, con aquella gracia que da la viua voz, y es de mucho efeto, no por esso dexara de parecer bien, y conocer la destreza de su propiedad, en el que lo sabe poner bié por escrito, y cõ buen estilo. Los exemplos y comparaciones deuê ser aparentes, que por ellos se represente a la imaginacion la cosa comparada, como si realmẽte la viessemos: y no se ha de comparar nada, diciendo, o haziendo disparates, como algunos que meten en la dança de su cuento los que les està oyendo, dizien-

do: Haga V. m. cuenta que es fulano: llegò el otro desta manera, y sacudiòle así: y en lugar de comparacion dá tales porradas de braços y lengua, que no ay quien los aguarde. Ay otros tambien q̄ dizen mil desatinos por comparaciones, con tanta impropiedad y grosseria, que dan que reir: como hizo en vn aldea vn Sacristã, que para hazer vnas amistades, y persuadir a vnos que se amassen y quisiessen biẽ, les dixo: No os amassedes mas que mi mula, y el rocin de Antõ de Madalena, que juntos se yuan al prado, y juntos pacian, y juntos se boluian a casa: pues quãdo des bestias se quierẽ y amã

tanto,

tanto, porque vosotros no tomáis exémplo en ellas? De manera, que para la propiedad de lo q̄ se cuenta y compara, hallamos, que có mas gusto se suele escuchar, o tener presente delante de los ojos aquello que se puede dezir q̄ acontecio a las personas que conocimos, que no lo que acótecio a los estraños que no vemos. Y es la razón, que como sabemos que aquel tal de quié se habla, lo suele hazer afsi (por auerle visto como cosa de presente) afsi lo que se cuenta de los estraños no es tan bien recibido.

Las palabras afsi en el hablar continuado, como en los otros razonamientos

quie-

quieren ser claras, de fuerte que qualquiera de la conuersacion las entienda facilmente: y en quanto al sonido, y su significado, buenas y hermosas: porq̄ si te puedes dar a entender, diziendo la boca, o el labio, mejor es que no dezir el hozico: y mejor diras el vientre lleno, que no la pança llena: y si puedes ser entendido diziendo, el vientre embarazado, mejor sera, que no la barriga llena.

*De las novelas y cuentos.*

**A**llende de las cosas dichas, procure el gentil hōbre q̄ se pone a contar algū cuēto, o fabula, q̄ sea tal, que

## Galateo

que no tenga palabras des-  
honestas, ni fucias, ni tan  
puercas, que puedan causar  
asco a quien le oye, pues se  
puede dezir por rodeos, y  
terminos limpios y hone-  
stos, sin nombrar claramen-  
te cosas semejãtes, especial-  
mente si en el auditorio hu-  
uiesse mugeres, porque alli  
se deue tener mas tiento, y  
ser la maraña del tal cuen-  
to clara, y con tal artificio,  
que vaya ceuãdo el gusto,  
hasta que con el remate y  
paradero de la nouela que-  
den satisfechos, y sin duda.  
Y tales pueden ser las noue-  
las y cuentos, que allende  
del entretenimiento y gus-  
to, saquen dellas buenos e-  
xemplos y moralidades, co-

no hazian los antiguos fabuladores, que tan artificio samete hablaron (como lee mos en sus obras) y a su imi tacion deue procurar el q̄ cuenta las fabulas y con sejas, o otro quaquier ra zonamiento, yr hablando sin repetir muchas vezes vna mesma palabra sin ne cesidad (que es lo que lla man bordon) y miétras pu diere no confundir los oyé tes, ni trabajalles la memo ria, lo procure, escufando toda escuridad, especialmé te de muchos nombres, de manera, que si en la nouela no huuiere mas de vn Prin cipe, o vn Rey, auiendole nombrado al principio, ba sta despues repetir solo el ditado,

## Galateo

ditado, como es dezir, El Rey, el Principe, el Capitán, el Doctor. Y pues en todas las cosas deste tratado procuramos traer comparaciones y exemplos al proposito, en este que se nos ofrece, pondremos vn cuento, del qual (por auer parecido bien a vnos discretos Comicos) se hizo vna hermosa Tragicomedia. Y por ende en este libro procuramos dar pasto a los mas gustos, el que desto no le tuuiere, passe la nouela, si le pareciere larga, y profiga las demas cosas deste tratado.

NO

## NOVELA

del gran Soldan,  
 cō los amores de  
 la linda Axa, y el  
 Principe de  
 Napoles.

**E**N la gran Persia  
 huuo vn Soldã, q̃  
 por su esfuerço y  
 valor auia cōquistado mu-  
 cha tierra: al qual auiendo  
 saltado la vista de los ojos,  
 de vn acidēte que le sobre-  
 uiuo, sentia la ceguedad,  
 mas por no poder profe-  
 guir las empresas comen-  
 çadas, que por el fastidio q̃  
 le daua. Este pues auiendo

junta

## Galateo

juntado todos los Físicos de su Reyno para que le aplicasé remedio a su enfermedad, sus vassallos deffesos desto, le truxeron vn muy famoso Medico Christiano, que por infurtunios auia venido en poder de vn Baxa. Deste tenia esperança el Soldan le daria remedio (como le auia dado a otros sus vassallos en muy peligrosas enfermedades) y assi con grandes promessas que le hizo de libertad y riqueza, se puso en sus manos. El Físico hizo con muchas esperiencias todo lo mas que pudo, pero no bastádo remedio humano que le hiziesse, se escuso con el señor, suplicádole conociel

se su buen desseo, y voluntad: la qual no fue con tal intencion recebida, antes el Soldan tomó sospecha, q̄ por ser Christiano le encubria la salud, y mandole meter en muy cruel prisión, ordenando, que si dentro de ocho dias no le diesse remedio bastante para cobrar la vista, fuesse despedaçado de sus Leones. Este pues, auiendo estado los siete dias en vna mazmorca, viendo la muerte tan cercana, determinò de buscar manera como alargar la vida, entreteniendo al Soldan con fingidas esperanças: y assi pidió le lleuassen ante el, porque le queria dar remedio. Puesto en su presencia, des-

## Galateo

pues de auerse escusado de no se le auer dado antes, le dixo, que vna sola cura auia hallado, pero que auia de tener paciencia por algunos dias, porque se dilataria la cura (aunque no mucho) si cō diligencia se buscasse vn mancebo de noble sangre, valiente, bien acōplifionado, hermoso, sabio, y bien quisto: porque cō la sangre y sustancia del coraçon del (mediante los poluos y yeruas que el pōdria) cobraria su vista, como le dieffen a el lugar de buscar algunas yeruas para este efeto. El Soldan, acetando su consejo, le dio licencia que pudiesse andar libre por su Real palacio: y con esta esperança

comunicò su contento cõ la Soldana, y cõ la linda Axaxa su hija (donzella famosa por su estremada hermosura y valor.) Despachò luego el Soldã algunos sus Baxaes por diuersos Reynos, para q̄ le buscassen vn prisionero, qual conuenia para su remedio, prometiẽdo grandes mercedes al que acertasse con la empresa. Succedio, que como vno de sus Capitanes llegasse con vna galera à vn puerto del reyno de Napoles, y alli tuuiese auiso, que algunos cauallos mancebos andauan por aquella parte a môtear, puso en emboscada para auer la presa. Andaua en aquella sazõ el Principe de

## Galateo

Napoles por aquella parte a caça, el qual en seguimien to de vn corço se auia apartado de los suyos. Este pues era moço de veinte y tres años, dotado de todas las calidades q̄ el Medico Christiano auia pedido : el qual siendo salteado de los Turcos (aunque se defendio como muy valiente cauallero, despues de auer muerto y herido a algunos) con grã presteza fue preso, y puesto en la galera, y lleuado al grã Soldan, que ya que no le conocieron por Principe, toda via lospechauã ser cauallero de alta fuerte. Que tal fuesse la tristeza con que en aquel Reyno quedaron el Rey y la Reyna sus pa-  
dres,

dres, y vassallos de la perdida del Principe, bien se dexa entender: y assi dexándolo para su tiempo, diremos de su viage, que fue tal, que en breue llegaron a la gran Persia, adonde fue presentado al Soldan: el qual muy contento llamó al Doctor Christiano, para que siendo tal aquel cauallero, qual convenia para su salud, pusiesse por obra el remedio. El Físico viendose atajado y confuso, habló al Soldan a parte desta manera: Grá señor, yo no puedo negar que este mancebo no sea qual conviene para sanar vuestra ceguedad, pero el viene alborotado y lleno de corage, y si los humores y compliñó

no estan foflegados, no tendra virtud fu coraçon para nuestro efeto: es neceffario que fofsiegue algunos dias, y fe dè orden como este cau tiuo tenga contento, aunque fea con vanas esperan ças de fu libertad. Esto le parecio bien al Soldan, y luego lo comunicò con fu muger la Soldana, y con la linda Axa fu hija, y ellas fe ofrecieron ( fi fe le dexauan en fu feruicio) de hazerle tales regalos y promeffas de libertad, que prefto estu uieffe bueno y contento. Y afsi fue hecho: porque luego que fue lleuado el Principe al aposento de la Soldana (que era muy her mofa quarto, y falia a vna ribe-

ribera de vn caudaloforio, que entraua en la mar ) fue empleado por mas fauor en el seruicio de la hermosa Axa; la qual de industria, y por mandamiéto de sus padres , le auia de regalar y mostrar mucho fauor. Af- si mesmo tenia orden el Do- ctor de entrar quando qui- siese, a la comida de la Rey na y Princefa, para dar au- so quando el Christiano es- tuuiesse en su punto, y au- sar al Soldan para hazer el sacrificio. Viendo el Prin- cipe el buen tratamiento q̄ le hazian , no podia pensar de donde naciesse tanto re- galo, y tan de presto, aúque sospechaua ser la causa aue- lle conocido : y como el de

## Galateo

fuyo fuesse tan agradable y perfeto galan, supo tan bié agradecer y feruir, con tanta destreza y gallardia a su nueua señora Axa, que la voluntad fingida, y de industria dissimulada que ella le mostraua, se conuirtio en vn amor entrañable y verdadero. Este le pagaua el Principe con otro tal, y assi se amauan secreta y recatadamente, tanto, que quando se mirauã, les parecia estar en gloria. El Doçtor q̄ en esta fazon no tenia los pensamientos ociosos, viendo la priessa que le dauan, procuraua medio como poder huyr, porque tenian aplazado, que de ay a cinco dias auia de ser el sacrificio

del Christiano, y no saliendo con el remedio, el auia de ser despedazado de los Leones. En esta tazon saliendo vn dia sobre tarde paseando por la huerta, la Soldana, y su hija con el Christiano, se apartò la Princesa y el Principe, puesta la mano en su ombro, y mirándole muy tiernamente, le conjurò por el mucho amor que le tenia, la dixesse quien era, prometiendo-le de se lo tener secreto: el qual con la mucha confianza de su amor, y en la fuerza de la fe y palabra que su señora le auia dado, le contó la verdad, como era Principe, y vnico heredero de Napoles, suplicandola toda

## Galateo

viano le descubrieffe , por la mucha dificultad que auria para su rescate. Pues assi como ella entendio quié era , y el peligro en que estaua, començo a llorar amargamente, aunque por amor de su madre lo dissimuló lo mas que pudo. A este punto la Soldana hizo del ojo al Doctór, que se llegasse, y viesse si estaua en buena fazon el Christiano, diziendole , la buena maña que se daua su hija en engañarle, para le tener bueno, y contento , y ella se quedo a la mira, aunque algo distante, alli en la huerta. Pues como el Doctór llegasse adonde estauan los dos amantes , la linda Axa le començo a mal

dezir

dezir dissimuladamente, y dezirle, que diese ordé como no se hiziese lo cócertado, y su padre sanasse por otra via, sino que entédiese, que si se hazia, como auia propuesto, aunque sanasse, le auia de hazer matar (quanto mas que ella entédia, que todo era maraña para alargar la vida) y boluiéndose al Principe le dixo: Ya, señor, no es tiempo de encubriros lo que passa, sino que aqui tratemos del remedio. Contole la sentēcia que le estaua dada, y todo lo que passaua, de q̄ manera le tenian (por consejo de aquel Medico) la muerte aparejada: pero que no tuuiese pena, que ella da-

## Galateo

ria traça como se pudiesse librar: para lo qual se auian de poner todos tres como estauan en huyda, en vna barca que a la ribera estaua, encomendandose a su buena fortuna: y alli le prometio de ser Christiana, y le pidio palabra de esposo, para q̄ la lleuasse a su Reyno por Princesa del: y que mediãte algunos hechizos, que ella auia de prẽdido de su madre, daria orden como poner fueño el dia siguiente a la So'dana, y a sus damas, para que en este medio se pudiesen yr todos tres con todo el tesoro de su padre (del qual ella tenia las llaues.) El Principe quedò atonito, quando supo lo

que

que passaua , y mucho mas de la destreza y habilidad de su señora , y del mucho amor q̄ le mostraua: lo qual agradecio lo mas y mejor que alli pudo : y no viendo la hora que ver puesto por obra este negocio, se cócer tò para otro dia, en acabando de cenar la Soldana: y asì tomaron su acuerdo conforme a la traça de la hermosa Axa. El dia siguiente ella se metio en la camara del tesoro del Soldan su padre, y alli apartarõ en vnos cofres las mejores joyas y piedras de valor que auia, e tomó toda la suma de oro, que todo era innumerable cosa, quanto por el Soldá y sus antepassados estaua allega-

do de muchos años. Esto hecho, tuuo orden como tener preuenida vna barca de las mejores de la ribera, con achaque que la queria para holgarfe ella y su madre, y algunas damas, segun otras vezes solian hazer. Venida lo noche, y acabada la cena, la hermosa Axa, mediante los encantamentos y magica que sabia, puso por la obra vno, que fue, pegar vna cedula escrita cō sangre de drago, en vn pergaminillo: el qual no le huuo prendido en la ropa de la Soldana, quando le vino vn sueño profundissimo, y tal, que quedò sin acuerdo hasta biẽ entrado el Sol del dia siguiente. Luego mandò que se re-

tirassen

tirassen todas las mugeres,  
y escondio al Principe, y al  
Doctor en la mesma cama-  
ra del tesoro: y quando en-  
tendio que todos estauã re-  
cogidos durmiendo, y que  
la Soldana no podia desper-  
tar, se fue muy alegre a su  
dulce esposo: y finalmente  
todos tres ayudãdose muy  
bien, cargarõ de toda aque-  
lla riqueza en cofres, y po-  
co a poco lo metierõ en la  
barca, auiendo entre las o-  
tras cosas de grãde estima,  
tomado vna espada (q̃ fue-  
ra de la pedreria que tenia)  
de tal valor, que por dõ  
de cortaua, deshazia todos  
hechizos y encantamẽtos.  
Asi mesmo vna fortija  
de memoria, toda de vn dia-  
mante,

## Galateo

mãte, assi el cerco como la  
piedra, hecha en dos me-  
dias, que quando se junta-  
uã, tenia virtud de acordar  
se quien la tenia de todo  
quãto pudieſſt auer hecho,  
y paſſado por el, hasta aq̃l  
punto. Con este tesoro y ri-  
cos vestidos que Axa reco-  
gio, se fueron todos tres a  
la barca, que ayudada de las  
velas y remos, se dieron tan  
buena maña, que metidos  
en alta mar, con tiẽpo prof-  
pero, yuan caminando la  
buelta de Napoles: el qual  
Reyno descubrieron vna  
mañana al amanecer. Era  
grande el gozo de todos  
tres, especial el de la hermo-  
sa Princeſa, que con amor  
ſas palabras ſolenizaua ſy

contento, en auerse presto de ver Christiana, y en compañía de su amado Principe. En este punto vio Axa desde muy lexos assomar vnabarca, que venia a ellos con gran furia, y muy congoxada se boluio al Principe, diziendo: Ay, mi señor, que aquella barca q̄ hemos descubierto, es de la Soldana mi madre, que con su magica y encantamentos nos ha de destruyr sin resistencia. El Principe la consolaua, haziendo donayre, que vna sola muger le pudiesse conquistar: pero el mayor consuelo que ella tuuo, fue, acordarse de la espada que el Principe traya del Soldã: y assi, aunq̄ con grã miedo

y muchas lagrimas, le aconsejó que no auia otro remedio, sino q̄ con aquella espada cortasse qualquiera cosa que a su barca passasse, y no la dexasse arrimar, que serian perdidos. En este medio ya llegaua la Soldana cō gran braueza, deshonorádoslos, y llamando de rufian y mala muger, y amenazádoles que aora no se librarian de sus manos: y auisandola el Principe que no llegasse, sino queria ser muerta, ella no curando de sus amonestaciones, se llegó cerca del bordo, y poniendo las manos aferradas en el de esta otra barca para saltar en ella, el Principe, q̄ estaua sobre auiso, le cortò los dedos, y

quan-

quanto auia arrimado a la  
barca, y afsi la hizo apartar  
por fuerça la qual quando  
vio q̄ por virtud de la espa-  
da se auia defendido della,  
no pudiendo mas dixo a la  
hija con mucha rabia: Pues  
calla traydora, que aunque  
mas fies de tu rufian, yo ha-  
re que por la primera mu-  
ger que abraçare, te oluide  
ati: y con esto se boluio he-  
cha vna Leona fus dedos  
cortados. Ellos viendose li-  
bres deste peligro, y cerca  
del Reyno de Napoles, lle-  
garon con gran contento  
al puerto, a donde el Prin-  
cipe muy dissimulado, por  
no quererse dar a conocer  
por entonces, hizo llamar  
al Alcayde, al qual bien co-  
nucia,

nocia, y descubriendosele  
 a el solo a parte: el Alcayde  
 atonito de lo que veyá, se  
 fue a arrodillar para besar-  
 le los pies, y las manos, mas  
 el Principe le hizo del ojo,  
 y le mandò que dissimulas-  
 se, y le tratasse como à vn  
 cauallero particular, que  
 no se queria por entonces  
 dar à conocer, y asì mandã  
 do llevar todos los cofres,  
 se fueron a descansar a su  
 casa, a dõde a sola su muger,  
 y dos hijas que tenia, se dio  
 parte del gozo tan grande:  
 y bien se cree qual feria,  
 pues por la perdida de su  
 Principe andauan todos en  
 aquel Reyno vestidos de  
 sacos negros, con la may  
 or tristeza que se vio jamas  
 qu

Pues

Pues así llegados, lo primero que Axa hizo fue Christianarse por mano de vn Obispo, a quien también se descubrieron, y el Principe se desposò luego con su señora Axa: y otro dia, dexandola encomendada al Alcayde, y su muger y hijos, se partió el y el Doctor en trage de peregrinos, a presentarse delante de su padre, y ser el primero que ganasse las albricias, prometiendo a su esposa y señora, de venir luego con grandissimo recibimiento por ella: la qual sospechando lo que podria suceder, le dio, y puso en el dedo la media fortija de memoria de aquel diamante (que diximos) quedandose ella

ella

ella con la otra mitad. Des- fue  
 ta manera llegaron à la Cor ha  
 te, a do estauan el Rey y la co  
 Reyna sus padres, y entra bra  
 ron en el palacio, a donde al can  
 buen Principe se le yuan las do  
 lagrimas, afsi del gozo que de t  
 esperaua con sus padres, como d  
 mo de la tristeza que por uia  
 su ausencia auia en el Rey. a R  
 no: y diziédo que traya vnera  
 negocio de importancia cobra  
 el Rey, entrò en la antecagr  
 mara, y alli despues de aix o  
 uer hecho con los cauaa, f  
 lleros mil burlas, y donayne v  
 res, cõ el gozo que teniamas  
 se descubrio, para que poco gr  
 a poco dixessen al Rey spic  
 padre su venida, de suerte d  
 que la mucha alegria no ldo  
 causasse alteracion: lo qua,

ef- fue hecho todo muy bien,  
or- hasta que alli padre y hijo  
la- con muchas lagrimas y a-  
ca- braços, se recibieron. Y es-  
al- cando el Principe contan-  
las- do al Rey todo el discurso  
que- de su prision, y como por  
co- industria de la linda Axa se  
po- uia librado, llegò a la fazõ  
ey- la Reyna despauorida, y al-  
v- uerada cõ el mucho plazer,  
co- braçandole con muchas  
ca- grimas. El Rey entonces  
e- axo ala Reyna: Por mi vi-  
ua- señora, os sossegueys, q̃  
ay- me va mi hijo contando la  
ia- linda historia de su pe-  
co- grinaciõ, q̃ se oyò jamas:  
r- spidiendole q̃ prosiguiesse  
rt- dixesse adonde auia que-  
o- do la linda Axa que de-  
qua- , el Principe todo defa-  
fo- corda.

cordado, dixo, como marauillado de vn nueuo accidente, q̄ el no conocia a Axa, ni sabia quié era, ni tal auia visto, y miétras el Rey mas se marauillaua desto, mas lo negaua el Principe, hasta q̄ la Reyna dixo al Rey, que le suplicaua le dexasse, y no tratasse mas de Axa, pues el Principe no la conocia, que gozassen el bien que tenían. Y assi se diuulgò luego nueva, y hizieron grandes fiestas por todo el Reyno. Y porque se auia tratado de casar al Principe con la Reyna de Sicilia (que por su perdida auia cessado) embiaron luego sus Embaxadores a ella, con acuerdo y voluntad de su hijo el Príncipe

ra- cipe, que sin acordarse de  
 de- la señora Axa lo tuuo por  
 xa, bien. Pues como esto vies-  
 uia e el Doctór, y como el  
 nas Príncipe, no solo no yua có  
 slo el gran recibimiento por  
 a q la señora Axa, pero ni aun  
 que acordaua della, muy lasti-  
 nomado se boluio adonde ella  
 es estaua: la qual no se alterò  
 que mucho, antes mostrãdo bué  
 animo, al Alcayde le man-  
 o lo, q el, y el Doctór se fue-  
 den a la Corte, y le apareja-  
 no en la mejor casa q huuies-  
 ad fuera del palacio. Heuan-  
 on lo mucho oro, y dinero de  
 poquel tesoro, con facultad  
 que gastassen en el aparato  
 axa ella grãdissima cantidad:  
 do có esto embio vn mensa-  
 rero al Rey, haziendole sa-

L

ber,

ber, q̄ vna Princesa de Reyno extraño venia a su Corte a vn negocio de importancia, que su Magestad le mandasse hazer el recebimiento que a su estado conuenia. El Rey marauillado, de quien podia ser tan grande señora, le mandò hazer recibimiento de los caualleros de su Corte, pidiendo se le descubriessse quien era, porque el no quedasse corto en la honra que se le deuia. La linda Axa respòdio, que de su boca sabria su magestad quié ella fuesse. Y assi teniendo el Alcayde vna gran casa, adornada de brocados y doñeles, cõ muchos criados y oficiales, como para casa de Reyna conuenia,

nia, dio orden para recibir  
a la linda Axa con grande  
aparato, y ornamento de las  
calles por dōde auia de pas-  
sar, con las mas inuēciones,  
juegos y danças que el pu-  
do hallar. Desta manera en-  
trò vestida con la mayor ri-  
queza que se vio Reyna, ni  
Princesa: y como su hermo-  
sura era la mayor del mun-  
do, a todos les parecia que  
fuesse mas que cosa huma-  
na. El Rey y la Reyna estu-  
ieron en parte dōde la pu-  
ieron ver passar desde su  
palacio, y lo mesmo el Prin-  
cipe, a quien al passar quitò  
la gorra, y ella le hizo su a-  
dramiento, mirandole mu-  
cho y tiernamente, como  
aquella que no estaua olui-

dada del: el qual, puestas que le parecio la mas linda criatura que huuiesse visto, no se acordaua nada della, aunque notò quan tiernamente le auia mirado : con lo qual, y ser ella tã linda, quedó nueuaméte aficionado. Desta manera entrò la hermosa Axa, con mucha marauilla de toda la Corte, haziendo grandes franquezas y liberalidades. Otro dia de mañana el Rey la embio a visitar con su mayordomo mayor : el qual aunque era muy gallardo Cortesano, quãdo la entrò a hablar, enmudecio de ver tanta belleza, sin acertar a dar el recado. Axa le mãdò sentar, y fauorecio mucho, de lo qual

el quedò como atonito, sin saber despedirse, ni salir de alli. La Princesa, fingiendo quererle mucho, y auerle contentado su buen termino, le dio lugar a q̄ comiese con ella: y con este fauor llegò a tãto la ceguedad del mayordomo, que pidio le dexasse aquella noche dormir alli, aũque fuesse sobre vn banco, porque el no se acertaua à yr. A lo qual la hermosa Axa le dixo, que no solo donde el pedia, pero aun en su mesma cama. El mayordomo muy contento lo acetò, y quãdo le parecio hora, pidio vn peyne y vn peynador para peynarse, diziendo a la Princesa, q̄ aquello vsaua el siempre, y

en aquella tierra era costumbre: y dandosele la Princesa con su propia mano, se comenzó a peynar, y ella se acostó biẽ segura, porque no hazia sino llamarle, que se fuesse a costar, y el bueno del mayordomo escusarse, que luego en peynandose yria, que le comia mucho la cabeça: y así estuuo peynándose hasta la mañana, sin poder hazer otra cosa. La Princesa se leuãto y vistio, y le quito el peyne y peynador de la mano, embiándole para maxadero, diziẽdo, que q̃ necesidad tenia de peinarfe, pues ella no se peinaua. Desta manera se fue muy corrido el pobre del mayordomo adonde estaua

el Rey, con el braço hecho  
pedaços, y la cabeça deso-  
llada de tanto peynar, que-  
xandose del mal que la tora-  
stera le auia hecho, que fue  
bien reydo del Rey y Rey-  
na, y Principe: los quales no  
cessauan de burlarse del, y  
mucho mas el mayordo-  
mo de la Reyna, diziendo,  
que para que se peynaua, q̄  
ase que no lo huuieran cō  
el. Por lo qual la Reyna le  
mandò que el fuesse luego  
con el mesmo recaudo, pa-  
ra ver como le yua. Fue  
pues muy contento, pero  
con toda su destreza le acō-  
tecio lo mesmo que al pri-  
mero, aunque por otra via:  
porque despues de auer co-  
mido, y cenado, y passado,

## Galateo

por los passos que el primero, queriendole la Princeſa dar el peynador y peyne, el ſe eſcuſo de peynar, pensando que en aquello yua la monta, diziendo, que el no tenia neceſſidad de peynar ſe: pero tomole vn antojo muy grande de querer matar la vela que alli ardia, y aſſi la fue a ſoplar luego, y aunque la matò, tornò ſe a encender, y el a ſoplar, y la vela a encenderſe, ſe eſtuo toda la noche ſoplando, que aunque le llamaua la Princeſa, reſpondia: Luego mi ſeñora, quãto mate eſta vela, que no ha de poder mas que yo. De lo qual la Princeſa, y algunas de ſus Damas que alli eſtauan, gu-

stauan mucho: y afsi se estu-  
uo hasta la mañana en este  
exercicio, y ella le embio  
muy corrido. El se fue a la  
Reyna, y al Rey, que des-  
seaua ver en que paraua su  
tardança: tanto fue el con-  
têto del otro mayordomo  
peynado, de ver estotro q̄  
parecia tener asma, que se  
le mitigo mucho el enojo,  
y mas porq̄ se hallaua me-  
jor de sus peynaduras. Y  
estando afsi suspensos, el  
Rey y Reyna, y el Princi-  
pe, de quien podia ser mu-  
ger tan hermosa, y que tan-  
to sabia, vino vn recaudo  
della pidiendo al Rey audié-  
cia sobre vn negocio que  
traya, el qual se la dio, y  
mandò que viniessse luego,

y subiendo al palacio mandò la Reyna a sus damas la recibiesen, y entrò hermo-  
sísima, y con gran riqueza  
sobre si, pidiédo las manos  
a los Reyes, los quales no  
se las quisieron dar hasta sa-  
ber quien era, y que queria.  
Ella se les humillo, y se las  
tomò por fuerça, diziédo,  
que presto verian si se las  
podian dar de buena gana,  
y assi pidio al Rey le hizies-  
se justicia, en mandarle res-  
tituyr medio anillo de me-  
moria que le auia robado  
el Principe, el qual era el q̄  
tenia en el dedo. El Princi-  
pe muy colorado, dixo, que  
era verdad, que le tenia, pe-  
ro que no se le acordaua a-  
uerfelo tomado. Entóces la

Prin-

Princesa, sacó el q̄ ella tenia en su dedo, y en poniendolo en el dedo del Principe, en el encaxe del otro, el Principe boluio en si, como de vn sueño, y abriendo los ojos, como viesse delante de si a su señora Axa, hincandose de rodillas la fue a abraçar diziendo: O mi señora, y verdadera esposa, y todo mi contento: y entõces acabò de contar al Rey, y Reyna sus padres su discurso, y lo mucho que deuia à aq̄lla hermosa Princesa: los quales la abraçaron, y recibieron por hija: y estando en este gozo, entraron los Embaxadores q̄ venian de Sicilia, diziendo, que ya la Reyna se auia ca-

fado con otro Rey su co-  
 marcano, q̄ al tiempo que  
 la trayan auia salido con  
 grande armada, y la auia lle-  
 uado a su Reyno, y casado  
 con ella. De lo qual se hol-  
 garon mucho, viendo quan  
 bien se auia hecho todo: y  
 con muchas fiestas y rego-  
 zijos reynaron con mucha  
 paz y prosperidad, sucediē-  
 do en el Reyno el Principe,  
 y la muy sabia y hermosa  
 Axa.

**FIN DEL CVENTO,**  
*y prosigue el autor.*

**D**Eue tambien, el que a-  
 caba de cōtar qualquie-  
 ra cuento, o nouela como  
 esta, aunq̄ sepa muchas, y le

oygan de buena gana, dar lugar a que cada qual diga la fuya, y no enuiciarse tanto en esto, que lo tengan por pesado, o importuno, no cõbidandose siempre a dezillas, pues principalmente sirven para henchir con ellas el tiempo ocioso.

Hase de guardar, asì en esto, como en todo lo de mas que se habla, la propiedad y pureza de los vocablos, sin apartarse del comun vso y verdadero Romanze dellos, procurando antes llaneza, que no artificio: de manera, que si en el comun y casero hablar podemos dezir el Sol, no ay para que se diga el Luzero del mundo: ni estaua en el

frontispicio de la casa, por dezir, en la delátera: ni por dezir, que tomava el frescor de la mañana, seria bien dezir, que recebia el Zefiro de la Aurora. Ni en las cosas ordinarias metan palabras que seã fuera de aquel language: como algunos, q̄ les parece q̄ muestran grande habilidad, en traer palabras fuera del vfo.

Pues q̄ podiamos dezir al proposito, de las estudiãtadas de algunos idiotas, q̄ quieren hablar por metaforas y terminos, a su parecer subidos y auentajados.

Auiendose venido vna Nauidad a ver a sus padres y deudos vn estudiante, estando con ellos al rededor

de

de la lumbre, pareciendole que mostraua su habilidad, hablando extraordinariamente, para dezir: Allegad essa leña al fuego, que me yelo los pies, dixo afsi: Aplicad effos materiales aqui al cósumidor de todas las cosas, pues veys que el diente mordedor de la natura me supedita el téple de los ambulatiuos. Acudio a esto su padre, que era platico y bué dezidor: Pareceme, hijo, q̄ la necedad que lleuastes en Romanze, la traeyes gradua da en Latin: y mal por mal, mas la quisiera en canto llano, que en no contrapunto. Digo pues, que deué ser las palabras, lo mas que ser pueda, apropiadas y faciles, se-

gun se vsan en la tierra don  
do estuuieres: y no tan anti  
guas, que se bueluan (como  
dizen) rancias: pues se dirà  
mejor, tapiz, o paño Fran  
ces, que no paraméto: y me  
jor se dize, enseñar, que auer  
zar: y acostumbrado, que  
no como algunos dizen, Es  
toy duecho a esto. Dexo a  
parte los labradores y al  
deanos, y otras gentes de lu  
gares pequeños, que aunque  
su language nos entretéga,  
y sea de donayre para noso  
tros, a ellos les está bien: y si  
quisiessen salir de su ordina  
rio, nos pareceria mal. Y en  
su tanto, ay hombres de tan  
buen entendimiento, q̄ pue  
den dar quinze y falta a mu  
chos de los de por aca. Pero

por la mayor parte no ay q̄  
dudar, sino que si viessemos  
lo que vnos con otros pas-  
san en sus cōcejos y plaças,  
gustariamos mucho dellos.

Caminando vn curioso  
Cortefano en trage de la-  
brador, passò por vna aldea  
a tiempo que estauan en cō-  
cejo: y assi con ocasion del  
vestido que lleuaua, se pu-  
do llegar a ver lo q̄ alli pas-  
sava: y en aquel punto vio  
que se leuantò en pie vn la-  
brador de los que alli esta-  
uan sentados, y quitando su  
caperuça dixo a los Alcal-  
des: Nobles señores, Iuan  
Chamorro, y Pedro Garcia  
se quieren chapar por coha-  
dres, si endilga veldo. Res-  
pondio el mas antiguo de  
los

los Alcaldes : No engemi-  
neys tãtos en la Cohadria,  
que socedera engobello, y  
no mos podremos determi-  
nar.

En otro lugar mas peque-  
ño dize que vio otro Al-  
calde, que estando enojado  
dixo desta manera: Passa a-  
qui vos Meculas de Ana, y  
dezi porque traeys esse co-  
chiello? A esto respõdio Me-  
culas de Ana: Traerle pue-  
do por mi defendimiento.  
A lo qual el Alcalde cõ eno-  
jo respõdio puesto en el tri-  
bunal: Pues quitadgele, y to-  
madgele, y de la picota col-  
gadgele, y vos escriuen le-  
ye, que afsi lo sentencio y  
mando.

Boluiẽdo pues a nuestro

propo-

propósito, digo, que las palabras quieren ser claras, y esto será, sabiendo tomar aquellas que son del propio origen, y natural de su tierra: y no han de ser tan añejas, que estén duras para el entendimiento, y fuera de todo uso, como los trajes y vestidos antiguos: porque por auer ya tanto que se dexaron, si alguno saliese vestido a lo antiguo, sería notado, y se reyrían del. Por lo qual, el que dixesse, Mébrose, por acordose, y, ome bueno, por hombre bueno, y fincar, por quedar, y otras semejantes a estas, parecería muy mal.

Tambien deuen ser las palabras lo mas apropiadas

que

## Galateo

que ser puedan, a lo que se quiere mostrar por ellas, y menos comunes a otras cosas, y sinificados: como dezir: Fue conocido en las facciones, es mas propio que no, fue conocido en la figura, o imagen. Y mejor diremos, Rechinò la puerta, q̄ no, Grito la puerta. Y mas propriamente diremo, el tēblor de la quartana, que no el frio: y otros muchos vocablos a este tono.

Ninguno puede bien hablar con quien no entiēde la lēgua en que habla, y por esō los curiosos, y especialmente estranjeros, procurā saber Latin, por ser lengua tan comun en el mundo, y que de industria la aprendē

por arte, a los que se les puede ofrecer peregrinar por Reynos estraños : y de mi parecer, los que pueden y tienen aparejo, no la deuriã dexar de saber para gozar del tesoro que ay en ella escrito: y la razon porque en España no se habla de ordinario, y bien, como en otros Reynos, es, porque en muchas partes la enseñan con muchos preceptos, y vsan poco el exercicio de hablar en ella. Pero en el comun vso nadie deue salir de su natural lengua, sino tuuiesse mucha necesidad. Y si el Español hablare con el Italiano, o Latino (q̄ sabe q̄ entiende bien Romanze) no tiene para que hablar en

**Italia.**

## Galateo

Italiano. Ni el Italiano, o extranjero que sabe que el Español con quien habla, le entiende, no tiene para que hablar en Romanze, para escusar de dezir gaçafato- nes. Y hase visto el Italia- no hablar en Castellano por pompa y gallardia con el Español, y el Español có el Italiano, y yr rebentan- do el vno, y el otro, y con facilidad conoceran en en- trambos que hablan mal: y quando los oyesse alguno reyrseha dellos, viêdo las impropiedades y tonterias que se dizen.

Estando pues en este ter- mino vn Español con vn Italiano su amigo, hablan- do cada vno la lengua del

otro, como se detuviessen tanto en sus razones, sin declararse bien, le dixo el Español: Pareceme, señor, que si no destrocamos lenguas, no podemos passar adelante: por esso buelname mi Romanze, y tomese su Italiano.

Puedo dezir a este proposito, que vn buen beuedor, llamò borracho a vn Christiano nueuo, y el otro llamole Iudio, y auiendose acusado, y dado quexa el vno del otro, estandolo averiguando el juez, dixo el beuedor: Señor, el confiesa auerme llamado Iudio, y yo no niego auelle llamado borracho, vayase lo vno por lo otro, sera pata: y fino.

y fino, buelname mi borracho, que yo le boluere su ludio: y assi el juez los dexò libres, haziendo los amigos. Digo pues, boluiendo a mi proposito, que nos deuemos guardar de hablar en esta légua estrájera, miétras no huuiere necesidad dello.

Deue tambien el discreto gentil hombre procurar que sus palabras seã castas, y honestas, y bien sonantes; quiero dezir, que tengan buen fonido, buena boz, y buena sinificacion: porque ay algunas palabras que lo son en el significado, y no en el fonido, como quãdo dizem: Fuese reculãdo a tras, por dezir, Fuese retrayendo:

do: que en quanto a la fin-  
 icacion, mejor, y mas ho-  
 nestamēte se dize la amiga,  
 que no la ramera: y mejor,  
 Era amigo de vna mala mu-  
 ger, que no, Era rufiā de v-  
 na su mǎceba, ramera, o tal,  
 y peor vocablo. Y quando  
 con vna palabra podemos  
 darnos a entender en cosas  
 desta manera, mejor es que  
 con dos: como dezir, Apro-  
 uechose y gozò della: si ya  
 no las trocasse, có el donay  
 e que tuuo vn aldeano, q̄  
 viniendo por vna dispensa  
 tion, dixo a vn Curial: Se-  
 ñor, aca me han endilgado  
 para comprar vna dispensa  
 del fumo Fonfize. Y pregū-  
 andole el Notario, si auia  
 tenido acceso, o copula, res-

**M** pondio:

## Galateo

pondio: Si señor, ya hemos  
tenido enciencios, y popu-  
la, y esta preñada: que loo-  
res a Dios no me podran e-  
char por omnipotente.

A vn letrado desta Cor-  
te le acaecio con otro labra-  
dor vn caso gracioso, que  
siendo fu letrado, despues de  
auerle tratado de su pleyto,  
le dixo: Señor Licenciado,  
yo quiero, con licencia de  
V. m. dar vn par de nalga-  
das a la señora su muger. El  
letrado estuuo algo altera-  
do desto, hasta que profi-  
guio el labrador, diziendo:  
Y en verdad que me atre-  
uo a darfelas, porque el to-  
cino es bueno: y así fue, q̄  
por dezir, lunadas de toci-  
no, las llamó nalgadas.

Todas estas cosas se de-  
uen advertir en los razona-  
mientos: y queriéndolo tomar  
mas ampla materia, se pue-  
de cada qual aprouechar de  
las reglas y documentos de  
la Retorica. Pero en lo que  
aca llamamos buena Corte-  
sania, es necessario vsar de  
palabras modestas, gentiles  
y dulces, que no tégan nin-  
gun sabor amargo: y afsi an-  
tes nos conuiene dezir: Yo  
no me declare bien, que no,  
Vos no me entendistes. Mi-  
remos bien si es afsi como  
vos dezis, que no, Vos os e-  
rrays, o No es verdad, o No  
lo sabeys: porque es vfo cor-  
tes y amable el desculpar a  
otro, aũ en aquello q̄ tu en-  
tiendes que tiene culpa: an-

## Galateo

tes se deue hazer comun el error propio de tu amigo, y tomar primero vna partezilla para ti, y despues reprehendelle a su tiempo, diziendo: No fomos erramos el camino, y no se nos acordò de hazer esto: aunque sea verdad, q̄ la falta de memoria estuuiesse en el otro, y no en el que se mete en la culpa. Y si alguno te prometio alguna cosa, y no lo puede cumplir, o se descuydò, no esta bien dezirle: Vos me aueys faltado de vuestra fe y promessa, o No teneis palabra, no aueys hecho cuenta de mi. Porque tales palabras punçan, y tienen en si alguna ponçoña de infamia y villania. Y los q̄ acostum-

bran

bran semejātes maneras de dezir, fon tenidos por asperos, y de poco ingenio: y assi se huye dellos, y de su amistad, como quien se aparta de mezclarse entre çarças y abrojos, que dos por tres (aunque sean cosas de ayre) son ocasionadas para echaros a perder: y assi no se deue jamas hablar, sin que primero se aya formado en el animo lo q̄ se ha de dezir, para que tus razonamientos tengā buen parto, y vayan concertados. No deues tampoco procurar de ser el hablador en las conuersaciones: como tampoco pareceria bien, quando estas entre tus yguales, callar siēpre, puesto que destos dos

estremos, menos se yerra ca-  
lládo. Como cuéstan de Pio-  
uano, que fue en Italia vn  
hóbre muy gracioso y dis-  
creto, que diziendole vno  
muchas injurias y villanias,  
las oya y callaua: y siédo pre-  
guntado porque no habla-  
ua y boluia por sí, respódió,  
que quando se las dezia, có-  
sideraua, que del auer calla-  
do jamas se arrepintio, y  
del auer hablado se auia mu-  
chas vezes arrepentido.

Verdades, que los q ha-  
blan bien y graciosamente,  
sin perjuyzio de nadie, está  
desculpados: y con todo es-  
so ha de ser con tanta mode-  
stia, que den lugar y entra-  
da a otros que hablen, mien-  
tras no le dieren las vezes

para

para que el solo hable. Pero en esto del mucho hablar ay algunos tan apasionados, q̄ ponen todo su gusto y deleyte en que les dexen hablar.

Y si acaso estan dos hablados en vn corro de gente, por marauilla se hallan bié juntos, porque cada vno querria ser el gallo de la cõuersacion donde esta. Como le acontecio a vn cauallero en esta Corte, muy grande hablador, que auiédo se de yr a Cordoua, el dia que se puso en camino, recibio vn lacayo q̄ le acompañasse, el qual en su tanto no era menos amigo de hablar que su amo, y fue afsi, que desde que salio de Madrid,

## Galateo

hasta que llego al pueblo donde auia de hazer su primera jornada, en quatro leguas que auian caminado, el amo no auia cessado de hablar con el nueuo moço, haziendole preguntas, y có tandole cuentos, sin dalle entrada al criado para que pudiesse hablar palabra. Por lo qual el se despidio diziendo: V. m. se cansa, y no me haze la merced, porque V. m. habla mucho, y yo tengo esta mesma passion de hablar, y como no me da entrada en el juego, ni hago fuerte, rebentaria si desta manera sin hablar llegasse de aqui à Cordoua: y por esto no quiso yr con el, por mas que se lo rogo.

Pero

Pero fino tuuieres en poco estos auisos, yo te aconsejo, que quando hablares tengas cuydado de entender la voluntad con que es recebida tu platica, y mide la conforme al aplauso de los que te oyen.

No estes tan confiado, q̄ te vayas escuchando, digo, cõtentandote a ti mesmo, haziendo visajes con la boca, y mouimientos con el cuerpo, dando siempre de manos, y braços, como quiẽ representa, porque ay algunos que de quanto fabricã en el entendimiento, hazen modelo de sus manos, jugando con todos los dedos de las.

La boz no ha de ser ron-

## Galateo

ca, ni aspera, ni se deue ha-  
zer mucho ruydo con ella  
por causa de rifa, ni de otro  
accidente, como algunos, q̄  
rechinan con ella que pa-  
recen carros por vntar. Ni  
se puede hablar mientras es-  
ta bostezando. Ni estar tan  
descuydados con la memo-  
ria, que comiencen a dezir  
la palabra, y se esten tarta-  
mudeando vn rato, prime-  
ro que la saquen del cuer-  
po. Y el que fuere tardo de  
lengua, o ronco, no quiera  
hablar mucho, sino corri-  
ja el defeto de su lengua có  
callar, y oyr, q̄ aun se pue-  
de con algũ estudio atapar  
el defeto natural. Tampoco  
parece bien alçar la voz,  
como quien echa bando, ni

se deue hablar tan passo q̄ se dexe de oyr : y fino te hu uierē oydo la primera vez, deues la segunda alçar mas la boz , y no caarte siēpre con vn tono. Ni tampoco has de hablar a gritos, porque no te oyeron , quando hablaste primero tan passo, Han de ser pues las palabras bien ordenadas, segun lo que es vso, y costumbre, y no atadas, ni rebueltas, aca, y alla, ni entricadas, como algunos vfan por gallardia, como es dezir: Mi lumbrē se deslumbra en vuestra lumbrē : que son maneras solamente conueniētes a Poetas, fino fueffe quando de acuerdo de todos , y por donayre estan tratādo

poesia, y echando versos, a-  
donde si vieres que los de  
tu profesiõ y edad se defé-  
bueluen, y entretienen en  
esto, no te deues tu de mesu-  
rar, ni estrañar, sino dezir  
algo de lo que supieres a las  
bueitas: y sino tuuieres tan-  
ta facultad en poesia, sea po-  
co, retrayendote a su tiem-  
po, como buen esgrimidor,  
porq̃ al fin semejante exer-  
cicio no ha de ser ordina-  
rio, como aora diremos.

**D E L O S Q V E S E**  
*dan à la Poesia, sin tener partes*  
*bastantes.*

**P**ORq̃ hasta aqui auemos  
tratado del saber bien de  
zir, y motejar, y de la pre-  
steza

steza y gracia que es menester en esto, y así mesmo de los que sin facultad de ingenio porfian a querer hablar y entretener la conuersacion, por contentar à si mesmos, mas que a quien los oye, tratare de la fiança que algunos tienen de si en estas cosas de Poesia.

Para lo qual dare por regla primera el recato con que el curioso gentilhombre ha de tratar desta materia, pues no le obliga su policia y gentileza, a que lo sepa, ni gaste tiempo en ello, quãdo su natural no le ayudare mucho: y aunque ay muchas reglas que saber, la principal es, conocer cada

vno el caudal y facultad q̄  
 tiene para ello : porque la  
 Poesia para poder parecer,  
 ha de ser muy buena: que si  
 en alguna cosa no se sufre  
 mediania, es en esto. Verdad  
 es, que pocos componē me  
 tros, que no esten muy con  
 fiados, y a su parecer pien  
 san, que son los mejores q̄  
 han salido: y como los gus  
 tos y opinion de la gēte sea  
 tan diferente, siempre hallā  
 quien les dē aplauso, y oy  
 do, y por ventura quien los  
 anteponga a Poetas muy  
 graues, con la nouedad y di  
 ferencia que tienen de los  
 passados: como tambien ay  
 personas tã templadas a los  
 viejos, que ningun metro  
 moderno les cōtenta, aun-  
 que

que sea mas futil y elegante  
que los antiguos, que ellos  
tomaron de memoria en su  
tiempo: porque ay hóbres  
que se calçan có vn solo ça  
pato, digo, q̄ lo que prime-  
ro oyen, les hinche tanto el  
gusto, que no dexan vazio  
el para lo que puede ve-  
ir, aunque sea mejor. Solo  
me infiere, que la bondad de  
la Poesia vulgar puede ser  
una, afsi la que passò, como  
la que se vfa: y porque no  
es mi intencion hazer can-  
cionero aqui, ni arte de Poe-  
sia, me remito a lo mucho,  
que es muy bueno que ay escri-  
tos, antiguo, y moderno: so-  
lo dirè, que el curioso gen-  
te hombre conozca su talè  
; y si diere en ello, aya vis-

## Galateo

to y leydo mucho, y no se  
rija por su propio gusto, si-  
no por el de los q̄ desto en-  
tiēden. Y en las cosas graues  
y de muchas veras, sino se  
halla pronto y facil, no se le  
dè mucho de reduzillas a có-  
sonantes, que no siēdo muy  
futiles, solo dā gusto al que  
las haze, y enfado a quiē las  
oye, mayormēte queexas de  
amor, y penar, y morir, sin  
faber acabar. Y por esto, las  
poesias que se hazē para to-  
mar passatiempo, suelen ser  
bien recebidas, y si alguna  
faltilla huuiesse, se dissimu-  
laria mejor que en las cosas  
graues y seueras, como se-  
ria vna cosa pastoril, y de de-  
nayre, poniendo la proprie-  
dad de lo que passa en las a-

deas, segun hemos visto muchos Sonetos, y Madrigales graciosos: de los quales pondre solo vno por comparacion, que fue hecho a vn cõcejo de vn lugar que se auia hecho villa.

## SONETO.

**R**ematose con boz de pregonero

Dentro en concejo, el soto y el molino,

siendo Alcalde el señor Pascual Merino,

Y Pablos Berrocal su compañero.

A Aparicio quitarõ ser Porquero,

Y dieronlo a Lorenzo su vezino,

Y macho a diez, y a diez y seys tocino,

Se obligó todo el año el carnizero.

## Galateo

*Sobre el poner la Enzina y la Vellota,*

*Y dar a Masse Bras la barberia,  
Se salio Marcos Gil de Ayuntamiento.*

*Tratose el adouar de la picota,  
Porque dixo con saña Gil Garcia,  
Biē parece a la mi fe el Regimiēto.*

**T**Odas estas cosas de donayre, que los buenos ingenios hazen aposta, para rifa y entretenimiento, le dan muy sin perjuyzio de su buena reputaciō, que en este grossero estilo se manifiesta su buena habilidad y elegancia: y no les suele estar mala a vezes vn disfraz destos: como el buen mūfico, que qualquiera sonadilla que canta ( aunque

sea de las sin artificio y ordinaria) la haze parecer bié con su buena voz y gracia: pero quié no lo sabe hazer, y porfia a querer componer, y confiado de si solo fa ca obras fuyas en publico, ponese a ser juzgado: y estos tales, quando cogen al amigo en su casa, le martirizan con sus metros y sonetos: y Dios nos libre de vna obra ò discurso de amores en estancias largas, tan hondas y prolixas, quanto es su dueño pesado, è importuno, que todo lo que os esta leyendo en dos horas, no ata ni desata, y aunque no querays, le aueys de oyr, por ser la primera vez que le vistes. Dizen tambien q

para

para gustar mucho del metro no se deue buscar en el el medio, que en otras cosas es tan importante, sino los extremos. Por manera, que ha de ser muy bueno para que dè gusto, ò muy malo, para hazer reyr con el.

De los muy buenos, así antiguos como modernos, llenos estan los libros, y cãcioneros de Poetas famosos, y laureados, a los quales remito al discreto Lector: pero de los muy malos, de baxo y groffero entendimiento, bien se pudiera hazer vn cãcionero de Poetas modorros, que no fuera mal defenfado y entretenimiento para los discretos, solo tocarè de passo por las

co desto malo , por fer gul-  
oso. (origini supras)im

Hemos visto , y vemos  
cada dia humores de hom-  
bres gustosísimos , q̄ pues  
nos han venido a las manos  
este proposito, no dexarè  
de poner vn poco en esta en-  
salada, y para nuestra musi-  
ca seruirá de tocar vna fal-  
sa, ò por mejor dezir, para  
esta farfa, de entremes, y  
passatiempo.

Auiendose ydo a exami-  
nar a Toledo vn ordenan-  
te, en tiempo de Temporas,  
presumiendo mucho de Poe-  
ta, dixo al examinador, pen-  
sando de ganalle con sus  
chistes la voluntad : Sepa  
V.m. que entre las otras co-  
sas que nuestro Señor co-

co  
muni-

munica con los hombres, a  
 mi (aunque indigno) me ha  
 hecho gracia de darme ve  
 na, y así yo siento en mi  
 se me vienen los consonan  
 tes de Poesia a borbollones  
 con tanta abundancia, que  
 se atropellan vnos con o  
 tros, y traygo algunos vi  
 llancicos a lo diuino para e  
 ta santa Iglesia, y començã  
 dolos a leer, dezia el prime  
 ro.

*Alegremonos, alegremonos,  
 Justo es que nos alegremos,  
 Alegremonos, alegremonos,*

Otras muchas dixo a este  
 tono, que hizieron rifa y  
 donayre, ver con las vera  
 y confiança que las dezia  
 Como tambien otro buen  
 hombre noche de Naui  
 dad

que se ponía a cantar

*Ay dedesme la mano*

*Pecadores he,*

*Y salvarnos he.*

Y la letra dezia:

*Ay pecadores*

*Del cuerpo garrido,*

*Dedesme la mano,*

*Y aun en escondido,*

*Y salvarnos he.*

Y otras cosas desta manera, las quales se persuaden a dezirlas delante de gentes, que no fuele ser mal entretenimiento, como sea oportuno y naturalmente dicho.

Pero el que no ha de ser octava, y ha de yr continuando su platica, no solo se debe guardar de las palabras que lleuan consonantes,

pero aun del hablar pom-  
poso, y en tono como pre-  
dicador. Porq̄ puesto q̄ es  
mayor maestria y dificul-  
tad predicar q̄ no hablar,  
con todo esso se deue guar-  
dar a su tiempo, que seria,  
como el que va por la ca-  
lle, que no ha de baylar sino  
andar ( que es lo que todos  
faben ) porque puesto caso  
que el baylar, o dançar, es  
de mas artificio, no por es-  
so pareceria bien yr dançá-  
do, o baylando, que esto se  
ha de guardar para las bo-  
das y regozijos. Assi que  
ni mas ni menoste deues  
abstener de hablar hazien-  
do tonos.

Procura assi mesmo guar-  
darte de los q̄ jamas cessan

de hablar, como ya dixi-  
mos, porque se ha visto al-  
gunos tener esta voluntad  
de tal manera, que acabada  
la materia de lo que han ha-  
blado, no por esso cessan, an-  
tes bueluen a referir las co-  
sas dichas, o hablã en vacio:  
y si alguno sale cõ su razón,  
se la toman de la boca, q̄ es,  
como quãdo vn pollo trae  
algo en el pico, llega y otro,  
y se lo quita.

Y seguramente, que no  
se pueden dexar de dar disgu-  
sto a los que les quitan assí  
las palabras: y ninguna cosa  
mueue tan presto a ira al  
nombre, como quando de  
improuiso le estoruã su vo-  
luntad y plazer, por minimo  
que sea, que es, como quien

de **N** tiene

## Galateo

tiene alçado el braço para tirar la piedra, y subitaméte se le tiene el q̄ está detras.

Todas estas cosas se deue huyr, pues antes en el hablar se ha de acudir al deseo de otro, que impedirlo. Por lo qual, si alguno estuviere contando algú suceso, que acaso no es bueno, estragarfele, o dezir que tu le sabes. Ni quando fuere adelante con su historia, entremeter alguna hablilla, o donayre. Ni çaherirle su razon con palabras, ni señas, meneando la cabeça, o torciendo los ojos (como muchos hazen) afirmando no poder softener el amargor de tal platica. Ni por el semejante, procures romper

otro la palabra de su boca,  
que es mala costumbre, y des-  
plaze, no menos que quan-  
do el hombre ha començã-  
do a correr, y otro le detie-  
ne. Ni quando otro està ha-  
blando, conuiene hazer de  
tal manera, que los q̄ le oyẽ  
se dexen, por entretexer al-  
guna nouedad, y reboluer  
para si la atencion que le te-  
nían a el: pues no le esta  
bien despedir al q̄ el no cõ-  
pido, sino dexallo a los de-  
mas que le escuchauan.

Afsi mesmo deue estar a-  
tento al que esta hablando,  
porque no sea menestar a  
cada Credo, dezir, Que? co-  
mo fue esso? como hazẽ mu-  
chos: que no es menos dis-  
gusto al que habla, que ha-

zer estropear en los cáto  
l que va andando.

Afsi, que todo esto, y ge-  
neralmente lo q̄ puede de-  
ener, y se puede atrauefar  
n el curso de las platicas  
del q̄ razona, se deue huyr.  
Y si alguno fuere perezoso  
n el hablar, no seas tu tá co-  
terico que le passes adelan-  
te, ni le digas las palabras,  
como que tu tengas rique-  
zas y abundancia dellas, y el  
otro no, q̄ muchos lo tomã  
a mal, y especialmẽte los q̄  
piẽsan q̄ saben bien hablar,  
porque se persuadẽ, que no  
los tengas en lo que son, y  
que les quieressocorrer en  
su mesma arte. Como los  
mercaderes ricos, que reci-  
ben afrenta que otro mer-

cader

cader les ofrezca dineros, como que a ellos les falten, y sean pobres y menesterosos. Y deues saber, que a cada vno le parece q̄ sabe bien dezir, aunque por su modestia lo encubra.

Y no sabria yo adevinar de donde esto proceda, que quien menos sabe, mas estè razonado: y assi del mucho hablar conuiene cada qual se guardar, especialmente si sabe poco: porque sería cosa rara hablar mucho sin errar, pues parece que el q̄ habla, sobrepuja en cierto modo a los que le oyen, como maestro a dicipulos: y no le estaria bien atribuir a si la mayor parte de aquellamejoria.

## Galateo

Afsi como el mucho hablar da pesadumbre, tambien el mucho callar la da: porque estar vno callado siépre adonde otros parlan, parece que no quiere meterse a la parte del escote: y el hablar en tal caso, es abrir vn camino de amistad con quien te oye: y por el contrario el callar, parece que es, vn quererse estar desconocido y encubierto.

Y afsi en esta materia del hablar, y de sus extremos, cócluyo, procurando te sirua de modelo, y regla de policia, para viuir bien quisto: porque segun se cuenta en vna antigua coronica, huuo en la parte de la Morea vn muy famoso escultor,

llama-

llamado por su gran fama,  
Maestro clarissimo. Este sié-  
do ya de mucha edad, hizo  
vn tratado, en el qual puso  
todas las reglas y documén-  
tos de su arte ( como quien  
bien la sabia) mostrádo co-  
mo se deuián mensurar los  
humanos miembros, para  
que tuuiesse buena pro-  
porcion, y corresponden-  
cia: y este libro llamò, el Re-  
gulo, o regla, para que segú  
el ponía, se midiesse y re-  
gulassen los bultos, que de  
ay adelante se hiziesse por  
otros maestros. Y para mo-  
strar mas claramente su ex-  
celencia, hizo vna estatua  
de vn fino marmol, tan bue-  
na, y bien compassada, que  
mostraua bien ser exemplo

y obra de su libro, y nõ bro-  
la tambien, la regla: la qual,  
jütaméte con el libro, que-  
dò para dechado pefetissi-  
mo a todos los maestros es-  
cultores, que fueffen de ay  
adelante.

Ora pues, caso que nue-  
stro Señor aya permitido  
de otorgarme q̄ este librito  
venga a ser la regla y me-  
dida que se puede tener, pa-  
ra imitar vn mancebo agra-  
dable y bien quisto, seruirá  
de lo que seruia el primer  
tratado del escultor: porq̄  
la otra estatua de marmol,  
que fue segunda regla, la  
qual es el poner por obra  
estos documentos, no los  
puedo poner por exemplo  
visible, segun hizo este grã-  
maestro.

maestro. Como sea verdad, que en las costumbres, y manera de tratar de la gente, no basta saber la ciencia y regla, pero para ponerlas por obra, es menester el uso, el qual no se puede aprehender en breue espacio de tiempo, sino en muchos años, y poco a poco, y en los q̄ vno ha viuido, puede enseñar al otro el camino en que el errò: y afsi los que han caydo y tropeçado, tienen mejor en la memoria los engañosos senderos y dudosos, mucho mas que quien no los ha visto por experiencia.

Y si en mi primera edad, quando los animos estan mas tiernos y dociles, hu-

uiera yo tenido quien de todas estas cosas me auisara tan particularmente, por ventura huuiera sido tan considerado, quanto aora procuro lo seas. Y deue saber, que aunque la fuerça de vn bué natural sea grande, no por esso dexa de ser vécida, y corregida del vso: y assi conuiene que a este vso se le opongan, y salgan al encuentro con buenas reglas, y exéplos, antes que tome mucho poder, y fuerças: porque como dizé, Al enhornar se hazen los panes tuertos.

Esto las mas personas no lo hazen, porque se van tras su voluntad y apetito siguiendole a doquiera que

les

les lleva, obedeciendo a su natural inclinacion, como si la razón no fuesse natural cosa en los hombres: antes esta razon tiene poder, como señora y maestra, de mudar los malos vsos, y de ayudar, y sobrelleuar a la naturaleza (aunque ella tropicize, y cayga alguna buelta.) Y como nosotros por la mayor parte no la escuchamos, podemos bien dezir, que en lo mas somos semejantes a aquellos animales que Dios no la dio (como son las bestias) en las quales obra algunas vezes, no su razon, porque de suyo no la pueden tener, sino alguna cosa de la nuestra. Como se puede ver en los caua-

## Galateo

llos, los quales de su natural son seluaticos, è indomitos, y el maestro dellos los buelue manfos, bien acostumbrados, casi como si tu uiessen saber, porque muchos andarian con mal trote, y el hombre les muestra a andar con suaua passo, y a estar quedos, y correr, parar, y saltar, y ellos lo aprenden, y se sujetan a nuestra voluntad y razon.

Pues si el cauallo, el perro, y las aues, y otros muchos animales, a vn mas fieros que estos, se fometen a la razon de otro, y la obedecen y alcançan (lo que su natural no sabia, sino que antes lo repugnauan) y vienen a hazerse casi virtuo-

fos y cuerdos, no por naturaleza, sino por costumbre, quanto mas se deue creer q̄ nos auentajariamos nosotros a ellos, por las reglas y documentos, que son sacados de nuestra mesma razón, si les diésemos oydos. Pero los sentidos aman el deleyte presente (sea qual fuere) y aborrecen lo que es enojo, y detienenlo, y por esso no se desecha la razon, pareciendoles amarga: como sea verdad que ella les ponga delante (no el plazer muchas vezes nociuo) sino el bien amargo y congojoso, al gusto estragado y vencido. Porque mientras viuiéremos cóforme al sentido, seremos como el en-

## Galateo

fermo, que todo manjar, aunque sea delicado y suaué, le parece malo, y de mal sabor, y que xase de quien se lo da, q̄ no tiene culpa, pues el siente el mesmo amargor de su lengua, y no el prouecho y suauidad del manjar. Afsi la razón, que de fuyo es dulce, nos parece amarga, mas por nuestro mal sabor, que no porque ella lo sea, y como tiernos y regalados no la estimamos: y dissimulamos y encubrimos nuestra culpa y flaqueza, con dezir, que no ay espuelas, ni freno cō que poder resistir, ni detener a nuestra naturaleza. Y cierto, q̄ si los bueyes, y los irracionales hablassen, no podrian dar mas

descon-

desconuiniendo, ni peor sentencia que esta. Nosotros pues seriamos siempre como niños en nuestra madura edad, y en la vejez, sino fuesse por la razon, que cō el tiempo crece en nosotros, y crecida, nos buelue casi de bestias hombres: porque tiene fuerça y poder sobre los sentidos, y el apetito: y assi el defeto es nuestro, y por nuestra culpa, y no de naturaleza.

Si ya no la culpa passemos por via de donayre, como referia en vn teatro de mucho auditorio vn gracioso Italiano, diziendo, que Madona naturaleza estaua errada, en auer puesto en el hombre las piernas al contrario de

## Galateo

de como auian de estar: por que la pantorrilla y talones que auian de yr adelante, estauan atras, y quando el hombre va caminando, topa muchas vezes en las espinillas, y en los dedos de los pies, q̄ es grãdissimo dolor: lo qual no haria, ni le doleria casi nada, si la pantorrilla de la pierna fuesse delante, especialmente al subir de las escaleras, si estropiegan y caen. Iten, dezia este mesmo, que el hombre deuria tener en la barriga vna puerta que se abriessse y cerrasse, para q̄ quando estuuiessse indigesto y embaraçado el viêtre, abrièdole aquella alhazena le desembaraçassen, y enxaquassen las tripas, y no seria

mene-

menester andar cañoneado la puerta falsa con tanta batería y municion de pistoletes medicinales, como se usan.

Y tambien le seruiria, para q̄ los galanes no pudiesen engañar a sus damas, sino que quando les dizé: Señora mia, yo tengo aqui esculpida y retratada a V.m. en mi coraçon, lo pudiesse ella ver por los ojos, abriendole la dicha puerta: y desta manera, ni ellos se atreuerian a mentir, ni las señoras estarían tan incredulas.

Dexadas pues estas bur-las, y tornãdo al proposito, digo, q̄ es falso y reprouado dezir, que contra la naturaleza no ay freno, ni maes-

tro,

tro, porque antes vemos q̄ tiene dos, el vno es la costūbre, y el otro, la razon: y esta costumbre no puede yr contra lo q̄ se v̄sa, y este v̄so es el hijo y mayorazgo de nuestro tiempo.

Por lo qual se deue desde niño començar a saber tener buen natural. Lo vno, porque afsi tiene el hōbre mas tiempo de aprender, y de mostrarse. Lo otro, porq̄ la tierna edad, afsi como pura y neta, mas facilmente se tienen de otra qualquiera color: y afsi tambien, porq̄ las cosas, en las quales desde niño se muestra el hombre, le suelen agradar siempre, y durar en todo el dircurso de su vida,

Allende desto es de considerar, que los hóbres son apasionados de la hermosura, y de la conformidad y medida, y por el contrario enemigos de la fealdad, y cosa disforme sin medida: y este es vn especial preuilegio nuestro, del qual los irracionales no participan, ni saben conocer qual sea la belleza, ni medida: y por esto, como cosa que no es comun con las bestias, sino cosa propia nuestra, lo debemos apreciar y tener en mucho por si mesmo, y mucho mas los que fueren dotados de mejor entendimiento, como aquellos que están mas próptos a conocerlo: y aunque no se pueda especificar

cificar

cificar que cosa sea belleza, y su punto en que consista, con todo esso para q̄ se tenga algun conocimiento della, quiero que sepas, que a donde se halla vna conueniente medida entre las partes y el todo, aquesta es la hermosura, y aquella cosa donde se halla esta medida y buena proporcion, es la cosa perfecta y hermosa: y segun yo entēdi de vn docto hombre, quiere fer la hermosura, vn mejor quanto fer pueda, de lo que es mas: y assi como tu ves que son los rostros de las hermosas y gallardas damas, porque las facciones de cada vna dellas parecen criadas por vn mesmo rostro

muy

muy bueno: lo qual no es en las feas, antes al contrario son muchas partes malas, tomadas de muchas feas: porque puesto caso que una fea tenga los ojos gruesos y saltados, la nariz chispa y ancha, las mexillas húmedas, la boca alta, la barba salida a fuera, y el cuero negro, parece que aquella cara no fea de vna sola, sino compuesta de muchas caras, hecha de pedaços, y no de sola esta vna bien proporcionada, que deziamos.

Y por ventura aquel pinor famoso, que tuuo delante desnudas todas las hermosas moças Calabresas, ninguna otra cosa hizo, sino no reconocer las buenas

partes q̄ muchas dellas hu-  
uiesse tomado de vna sola:  
quien vna cosa muy perfe-  
ta, quien otra: a la qual, ha-  
ziédo q̄ todas le restituyes-  
sen lo que tenían tomado  
della, se puso a traçar, ima-  
ginando que tal, y afsi jun-  
ta deuiesse ser la belleza de  
Venus.

No quiero que pienses  
que esto se entienda de sola  
la hermosura de las buenas  
faciones y miémbros, o cuer-  
pos solamente, antes acac-  
ce en el hablar y obrar ni-  
mas ni menos que esto, q̄ si  
tuuieses vna noble y prin-  
cipal señora bien compue-  
sta, sentada a lauar paños  
en el arroyo de vna calle  
publica, aunque por otra

cosa

cosa no te diese pena della, en aquello que la viste hazer, te enfadaria, y tambien en que no se mostraria, vna sino muchas, porque su ser y estado seria de limpia y noble señora, y sus obras de vil y baxa. Y puesto caso, que por esto no te viesse della olor, ni sabor malo, ni sonido, ni color desagradable, ni en alguna manera diese enojo a tu apetito: pero desagradarte hia por si aquella desconformidad y baxa manera, y obra tan apartada de lo que ella es y representa.

Conuienete pues guardar mucho qualquiera desconformidad, como de aq-  
estas desconuenientes mane-  
ras

ras y tratos, aun cõ mayor  
cuydado de no dar nota ni  
escandalo de ti a nadie, mu-  
cho mas q̄ de las de mas co-  
sas q̄ hasta aqui te he dicho,  
porq̄ mas dificil es de cono-  
cer, quando vno yerra en  
estas cosas, que no en las o-  
tras: como sea verdad que  
mas agible cosa se vee que  
es el sentir, que el entender,  
pero no por esso dexa de a-  
contecer muchas vezes, q̄  
aquello mesmo que enfada  
los sentidos, desagrada tam-  
bien al entēdimiento: pero  
esto no sera por la mesma  
ocasion, sino por diuersa,  
como dixē arriba, mostran-  
do que el hombre se deue  
vestir al vso de los otros, y  
no a su humor, porque no

dè muestra q̄ lo quiera co-  
rregir y reprehéder: lo qual  
es enfadosa cosa al gusto de  
la demas gente, que ama  
ser loada: pero tambien des-  
plaze al juyzio de los hom-  
bres entēdidos: porque no  
solo se deue el hombre con-  
tētarse de hazer las cosas bue-  
nas, pero estudiar de mane-  
ra que sean gallardas y her-  
mosas: y no es otra cosa esta  
gallardia, sino vna luz que  
resplandece de la conueniē-  
cia y cōformidad de las co-  
sas que son bien cōpuestas:  
en la qual medida, aũ el biē-  
no es hermoso, ni la hermo-  
ura del es agradable.

Y assi como la vianda, aũ  
que fuesse buena y sana, si  
faltasse el sabor, no daria

gusto:

## Galateo

gusto: así tambien son algunas vezes la costumbre de las personas, que aunque en si no sean nociuas y dañofas, con todo esso serian simples y amargas, sino se les diese la gracia y gallardia, o lo que aca llamamos donayre. Por lo qual en los vicios y pecados, cada vno por si, cõuiene que desagrade, pues en si es vna desconuiiente cosa, y los animos cõpuestos y atentados, sienten enojos de su desconueniencia: y así en todas las cosas quien ama, ha de ser agradable a la gēte en el cõuersar, deue huir los vicios, y mucho mas los q̄ son mas suzios, como, luxuria, auaricia, crueldad, y los demas,

de los quales algunos son vi-  
les, como el ser glotón, y em-  
briagarse, y cada vno destos  
por su mala propiedad, son  
desechados y aborrecidos  
de las personas, como co-  
sas deshonoradas. Pero por-  
que aqui no hemos de tra-  
tar de la naturaleza de los  
vicios, ni de las virtudes, si-  
no solo de las agradables y  
desapazibles maneras y des-  
cuydos en que caen las gé-  
tes, como fue la de aquel  
Conde Ricardo, y otros, de  
quien he tratado, no me de-  
tendre en ellos: solo es mi  
intento dezir lo que cõue-  
ne a las personas plasticas y  
bien acostumbradas, que es  
tener cuydado con aquesta  
medida y buena proporciõ

de las cosas que tengo dichas, de la qual deuenos usar en sus hechos y dichos, en el andar, y en el estar quando, y assentarse, en el traerse, en el vestirse, en las palabras, en el callar, y en el reposar, y finalmente en qualquiera cosa que hiziere. Y por esto hallo, que no se deue el hōbre adereçar a manera de muger, pues no ha de ser el ornamento vno, y la persona otra: como se hā visto algunos que traen los cabellos encrespados con yerros calientes, ni lauarse con aguas adouadas.

Ni deue andar nadie suzio, ni oloroso, porq̄ lo vno es de poltrones, y lo otro de afeminados: y lo que me-

por le esta al gentilhombre,  
es oler a nada, que es, ni bién,  
ni mal, que esta es la mejor  
limpieza.

Podria algunas vezes v-  
far desta curiosidad con v-  
nos buenos guantes, tray-  
dos al descuydo. Y lo q̄ me  
jor parece al q̄ se precia de  
galan, es, traer rociados los  
los lienços con aguas olo-  
rosas, y en todo lo q̄ es ro-  
pa bláca, mucho asseo y lim-  
pieza: que quien lo puede  
hazer, y no lo haze, ofende  
los ojos de sus amigos: pues  
la limpieza es virtud, y la  
porqueria vicio. Como di-  
xo bien vn santo Arçobis-  
po que fue de Granada, a vn  
su capellan, que pésando ga-  
narle la voluntad, con ani-

mo de ser prouenido mas presto, se quiso diferenciar de los otros Capellanes, en andar suzio y desaseado, el pescueço de fuera, sin parecersele ningú genero de camisa, y muy cabizbaxo: conociendo el cuerdo Arçobispo su hipocresia, le dixo: Padre, essa no es sanctimonia, sino suzimonia: andad có asseo y limpieza, que de otra manera no grãgeareys nada có migo. O por el cósiguiente le pareciera mal a este Perlado ver en sus criados la demasia de polidez, y atauio q algunos vsan, apretandose tanto la garganta, y de fuerte, que si han de boluer la cabeça a vn lado, no pueden, sino con todo

el

el cuerpo, y en los auanillos y guarniciones no se diferencian de los que traen las mugeres que se precian de bizarras. Y así toda de proporción parece mal: como parecerian al platico Cortesano por el contrario, andar baxado, y desaliñado, sin cuydado de abrocharse y entallarse bien, y no con el vestido manido, como cuentan de vn hijo segundo de vn señor, que como nunca le diesse sino el vestido q̄ dexaua su hermano mayor, auiendo caydo enfermos entrambos, al tiempo que les trayan para comer sendos pollos, escogieron el mas manido para el mayor. Viendo pues esto

el hermano segundo dixo a sus padres: Como, señores, el pollo duro, y el vestido manido: estimose el dicho, y cayoles tanto en gracia, que de ay adelante le dieron de vestir tan de nuevo como al hermano mayor.

Tus vestidos, como tenemos dicho, cõuiene que sean, segun el vso de los otros de tu tiempo: y en las nobles conuersaciones de hombres graues, mal parecerian las plumas y penachos que vsan los soldados en la guerra, ni las bordaduras y recamados, y mucho menos las armas y mallas que en la guerra parecẽ bien, antes los curiosos Caualeros, y soldados q̄ son

platicos, quando se hallan en las cortes y ciudades, se moderan de tanta bizarria, en la qual suelen auentajarse por la mayor parte los q̄ nunca estuuieron en la guerra, ni salierõ de sus tierras. Y en las ciudades y pueblos pacíficos, los q̄ andan muy armados y llenos de penachos, no parecen bien, porque son como las ortigas y amapolas, entre las yeruas dulces y domesticas de los huertos, y afsi son mal recibidos en las de los ciudadanos, como diferéciados dellos, y su trage.

No deue el hombre hórrado correr por la calle, ni aguijar demasiado, como quien anda de portáte, que

O s es

## Galateo

es mas de moços de espue-  
las, y peones de seruicio, q̄  
no de gēte de bien: y allēde  
desto se sudan y afanan sin  
propósito alguno, quando  
no huuiesse mucha necesi-  
dad.

Ni por esso se deue andar  
tan despacio y menudo, co-  
mo muger, ni con tanto re-  
poso, como si fuesse nouia,  
Ni quando camina a pries-  
sa, vaya meneando el cuer-  
po, yhaziēdo melindres, co-  
mo las mugerzillas. Ni lle-  
uar las manos colgadas, ni  
echar los braços, q̄ parezca  
q̄ va sembrando con ellos.

Ay algunos que quādo  
andan, alçan los pies, como  
cauallos que se espantan, y  
echan las piernas házia fue-

ra, como si las sacassen de alguna arca, o media hanega: otros q̄ sacuden tan rezio el pie en el suelo, que es poco mayor el ruydo de los carros: y tal ay que echa el vn pie házia fuera. Y otros que van blandeádo las piernas, o se van sacudiendo y pauoneando, las quales cosas todas desaplazen, y dan desgracia: porque si tu cavallo por vétura trae la boca abierta, o muestra la lengua, aũq̄ no impida para su bondad y fortaleza, con todo esso por aquella fealdad valdria menos. Pues si la polidez y gallardia se aprecia en los animales, que no son racionales, y tãbien en las cosas que no tienen nin

## Galateo

gun fentido, como ferian e xéplo dos casas hechas en vn mesmo sitio, y con vna mesma costa, si la vna dellas tiene mejor medida y parecer que la otra, y por esso vale mucho mas. Quãto se deue esta medida y polidez procurar y preciar mas en los hombres, bien se dexa entender.

No es bueno quando estan a la mesa, rascarse: y deuese el hóbne en aquel tiempo guardar de escupir, y si se hiziere, sea por buena manera dissimuladaméte: que yo he oydo dezir que se ha visto nacion que nunca escupian. Pero nosotros bienos podemos detener por vn breue espacio.

Deuemos tambien guar  
darnos de tomar la vianda  
con tanta agonía, que por  
ello engendre çollipo, ò o-  
tro defapazible acto, como  
haze quien se apressura, de  
manera q̄ le cōuēga refollar  
rezio, o refoplar cō pesadū  
bre de toda la cōuerfacion.

Ni le conuiene alli refre  
garfe los dientes con la fer  
uilleta, o con el dedo, ni en-  
xaguarfe la boca y escupir  
las enxaguaduras della, de  
fuerte que todos le vean.

Ni despues de leuantado  
de la mesa, llevar en la boca  
el mondadientes, o palillo  
con que se mōda, a guisa de  
paxaro, que lleva las pajas a  
su nido, ni sobre la oreja,  
como barbero.

## Galateo

Y quié trae colgado del cuello el escaruator de dientes, no lo acierta: porque allende de ser vn extraño arnes, para verle sacar del seno a vn gẽtilhombre, es instrumento de sacamuelas, y parecen hombres muy preuenidos para el seruicio de la gula: que segun esto, bien podria traer la cuchara atada tambien del cuello.

No conuiene recostarse sobre la mesa, ni henchir la boca de vianda, de manera que hinche los carrillos. Ni se deue hazer acto alguno, por el qual muestre a otro que le aya contentado mucho la viãda, o el vino, que son costumbres de taberneros, o de parleros beuedo-

res. Ni combidar a los que estan a la mesa: Vos no comistes esta mañana, ò Vos no teneys aqui cosa que os dê gusto, comed desto: lo qual no me parece bien, aunque aquel a quien combida le tenga por muy familiar, y de casa, que aunque parece que tiene cuydado del, es ocasió muchas vezes para que el combidado coma con poca libertad, porque le parece que tiene lastima del. Y por esto, el presentar a otro nada de lo que el tiene en su plato, no creo le estaria bien, si el no fuesse mucho mayor en grado que el otro, de suerte q̄ el presentado reciba hõra: porque entre yguales, parece que el q̄

da,

## Galateo

da, se haze en cierta manera mayor que el otro, y puede acontecer pesarle a alguno que el otro le dè nada. Ni por esso tampoco se deve refretar, ni boluer lo q̄ te ha presentado, porq̄ no parezcas que le desprecias, o reprehendes.

### *Del brindarfe.*

**E**L combidar a beuer (cuyo vso, con vocablo forastero llamamos Brindis, q̄ es el brindarfe) de fuyo es mala y torpe costumbre: y aunque en nuestros Reynos algunos la quieren vsar y entremeter, se deve huyr della. Y si alguno te combidare, podras no acetar el cóbete,

bite, y dezir q̄ tu te das por vencido, dándole las gracias, y teniendo en mucho el vino por cortesia, sin beuelo.

Este Brindis dizen ser antigua costumbre en las partes de Grecia, de donde oy referir a algunos, que alli tuvo fama desto del brindarse, vn buen hombre de aq̄l tiempo, llamado Socrates: del qual cuentan, que le durò toda la noche el brindarse a porfia, con otro grã beuedor llamado Aristofanes, y la mañana siguiente hizo vna linda medida de Geometria, sin errar vn punto. A donde mostrò que el vino le huuiesse hecho estoruo: y esto por la continua-

## Galateo

cion q̄ tenia de auerse muchas vezes arriscado a beuer a porfia. Y aunque muchos mostrauã su valor en el beuer mucho, y sobre apuestas, sin perder el sentido, la vitoria que han ganado es tal, que lo deuemos tener por vicio pestilencial, y pecado muy torpe.

No muestres inconstancia en lo que ya no tiene remedio. Y si estuuieres arrepiso de alguna cosa que huieres hecho, no lo des a entender a nadie, por no mostrar tu flaqueza: aunq̄ por via de donayre lo dio a entender vn galan en vn mote que facò, y no le estuuo mal. Del qual cuentan, que auiendole mandado vna da

ma, que saliesse a vna junta vestido de azul, el se ofrecio de salir: y como no tuuiesse dineros para la librea, ni otra cosa de que se proueer, vendio vn negro que el tenia en mucho: y auiendo sacado la librea azul, como le huuiesse despues pesado, por la falta que le haria su negro, sacò este mote.

*Del negro saquè el azul,  
Con que yo agora me alegro,  
Mas por Dios bueno era el negro!*

No se deue nadie despojar de sus vestidos delante de otro, especialmènte el descalçarse: porque podria acòtecer, q̄ la parte del cuerpo que mas se suele cubrir, se descubriessè, con verguèça del, y de quien le mira: ni

peynar-

peynarse, ni lauarse las manos delante de gente que sea de cuenta, pues se deue hazer a solas en sus aposentos, y no en publico: saluo q̄ esto del lauar las manos se puede hazer delante de todos, quando se sientan a la mesa: antes en este caso, aũ q̄ esten limpias, se las deuria cada qual lauar, para que el que come con el, estè cierto de su limpieza. No se deue parecer delante de gente con la cofia o paño de tocar que se acostó la noche antes, ni salirse atacádo alli. Ni dezir al que ves q̄ está en su casa, lo que vulgarmente dizen muchos: O señor, aca esta V. m.? Ni es bueno acostumbrarse a

tocar-

tocarse y apretarse la cabeza de noche: como se ha visto hazer a algunos con tanto cuydado como las mugeres, si acaso no ay mucha necesidad para ello.

Tenia esta curiosidad de tocarse vn gentilhom- bre rezien casado, el qual como de fuyo fuesse lampiño y, moço sin barba ninguna, estando con su muger en la cama, entrole a buscar vn labrador que le traya vn despacho, y como entrasse alla, y los viesse tocados, y tan sin barbas el vno como el otro, preguntò: Qual de sus mercedes es el señor a quien yo vengo en caminando, porque no me yerre? En tonces el marido quitose el paño

pañó de tocar, y propúso de no se lo poner mas hasta que le saliesse la barba.

Ay algunos que tienen por maña ð torcer muchas vezes la boca, o los ojos, ò de hinchar los carrillos o soplar, ohazer con el rostro diuersos mouimiétos. Y otros que se embeuecen tanto, quãdo hazen alguna cosa, que sacã vn palmo de lengua mientras estan en aquello. Estos tales conuicne que del todo dexé estos actos, como cuentan de la Diosa Palas, que se deleytò vn cierto tiempo en tañer la Cornamusa, o corneta: acontecio pues que sonandola vn dia por su passa tiempo sobre vna fuente, se

mirò

mirò en el agua, y viendo los nuevos actos y movimientos, que sonando, le cõuenia hazer con el rostro, tuuo verguença de si, y luego arrojò la corneta. Y à la verdad hizo bien, por no ser instrumẽto de damas, antes es tãbien desconuiniẽte a los varones, sino es a los que lo tienen por oficio. Y lo mesmo q̃ parece mal en el rostro, ha lugar en todos los miẽbros, porque no parece bien mostrar los dientes sin risa, ni escaruar mucho la barba, ni refregar las manos vna con otra, ni suspirar mucho, y estar afligidos, y quexandose, como muchos hazẽ, mas por costumbre que tienen, que no

## Galateo

por ocasion. Ni eítarse eíté  
diendo y desperezando: Ni  
dar gritos, Eù me, ay de mi,  
como yo he visto hazer al-  
gunos. Ni es bueno hazer  
ruydo con la boca, en señal  
que se marauilla de alguna  
cosa, o por desprecio cótra  
hazer cosa fea, porque las  
cosas contrahechas, no eítá  
muy lexos de las verdade-  
ras. No se deue reyr sonlo-  
cadamente, con disformes  
visajes, ni reyrse por costú-  
bre, mas q̄ por necesidad:  
ni tu te pagues mucho de  
tus dichos y mouimiétos,  
que es vna loa de tí mesmo,  
pues el reir toca al que oye,  
y no al q̄ dize. Deuese pues  
poner cuydado en el me-  
near del cuerpo, mayormé-

te hablando, pues acontece estar tã embeuecidos en lo que hablan, que no mirã en otra cosa, y algunos menean la cabeça, o bueluen los ojos, o leuãtan las cejas hasta la mitad de la frente, o las baxã mucho: y tal ay, que tuerce la boca, y algunos otros escupen, y salpicã la cara à aq̃llos cõ quien estan hablando. Hallanse tã bien otros, que mueuẽ tanto y tan apriessa las manos hablando, que parece que estan amosqueando, que todas estas propiedades son enojosas: y como dezia Pindaro: Todo aquello que tiene en si suauidad y gusto, fue hecho por mano de la gallardia, y conformidad.

R. Ora

## Galateo

Ora pues, que podre yo dezir del que sale del escritorio entre la gente con la pluma en la oreja, o trae en la boca el lienço, o del que mete debaxo dela mesa la vna de las piernas, o del que escupe entre los dedos, y de otras innumerables boberías que se pueden echar de ver, en la prueua de las quales no me entiendo meter, ni alargar mas, pues aura muchos que diran, que las que se han dicho son demasiadas. Y assi concluyo, diciendo, que no pienes, que porque cada vna destas cofillas es vn pequeño error, muchas juntas no sea mucho error, antes de muchos pocos se haze vno

gran-

grande: y assi tanto quanto  
son menores, tanto es mene  
ster tener mas cuydado de  
quitarlos, porq̃ no se echan  
de ver, ni mira en ello quié  
los haze, que son como el  
gasto menudo, que por su  
continuacion consume la  
hazienda sin sentirse: assi  
tambié estas ligeras culpas,  
con su mucho numero, ga-  
nan la buena criança. Por  
qual, siendo de tanto mo-  
mento, no se deue ha-  
zer donayre  
dellas.

**F I N.**

grande y así tanto quanto  
 son menores, tanto es men-  
 for tener mas cuydas de  
 parar los por no se echan  
 de ver, ni mira en ello que  
 los haze, que son como el  
 gajo cuando, que por su  
 conuacion conlata la  
 hazienda sin sentirle: así  
 también estas figuras culpadas  
 con su mucho numero, g-  
 tanta buena crianca. Por  
 lo qual, siendo de tanto mo-  
 mento, no se debe ha-  
 zer boluente  
 dellas.

FIN

DESTIERRO  
DE  
IGNORANCIA.

*Nuevamente compue-  
sto y sacado a luz en  
lengua Italiana, por  
Horacio Riminaldo  
Boloñes.*

Y agora traduzido de  
lengua Italiana en  
Castellana.



CON LICENCIA.

*En Madrid, Por Luis Sanchez.*

---

Año M. D. XCIX.

DESTIERRO  
DE  
IGNORANCIA.

Indicaciones compo-  
no y pasado a las  
lengua Italiana, por  
Horacio Rimondi  
Bolonia.

Y agora traducido de  
lengua Italiana en  
Castellana.



CON LICENCIA.

En Madrid, Por Juan Sanchez.

DE STIERRO  
 DE IGNORANCIA,  
 nueuamente compues-  
 to y sacado à luz en len-  
 gua Italiana, por Ho-  
 racio Riminaldo  
 Boloñes.

*Y agora traduzido de  
 lengua Italiana en  
 Castellana.*



ESTA Obra muy pro-  
 uechosa y de gran  
 curiosidad y artifi-  
 cio: porque cifrandose to-  
 do lo que en ella se contie-  
 ne debaxo del numero de  
 quatro, discurre con el por  
 todo el Abecedario, comé-

## Destierro de

çando primeramente , por cosas que tienen por principio la letra A. desta fuerte.

# A

### ART E.

**Q**uatro cosas se perficionan con el arte. La muger prudente, la facúdia del hablar, el sentido natural, y la gracia en las cosas mundanas.

### *Animal.*

Quatro animales se sustentã cada qual de solo vn Elemento. El Topo, de la tierra, el Alache, del agua, el Camaleon del viento, y la Salamãdria del fuego,

Quatro animales dã mas prouecho al hombre q̃ los otros. Las ouejas, los bue-

yes, las gallinas, y las au-  
jas.

*Abundancia.*

De quatro cosas es daño  
la abundancia. De mugeres,  
de comedores, de juegos,  
y de palabras.

*Alcançar.*

Quatro son las cosas que  
los hōbres mucho dessean,  
y no las pueden alcançar.  
Harto dinero, perfeccion de  
ciencia, reposo continuo,  
y alegria perpetua.

*Afectos.*

En quatro cosas princi-  
palmente oprimen y mo-  
lestan los afectos a los hom-  
bres. En la ganancia del di-  
nero, en el subir a las digni-  
dades, en el regimiento de  
la familia, y en el hazer mal.

## Destierro de

Quatro afectos infacia-  
bles se hallan en el hombre.  
El desseo de adquirir, el mi-  
rar de los ojos, el desseo de  
saber, y el oyr de las ore-  
jas.

### *Abusos.*

Quatro obras ay en el  
mundo de grãde abuso. Vn  
Rey iniquo en el reynar, vn  
espiritu descuydado en su  
religion, vn sabio sin obras,  
y vn rico sin limosna.

Quatro obras del mun-  
do son de grande abuso. Vn  
Christiano pleytista, vn po-  
bre soberuio, vn viejo sin  
religion, y vna muger sin  
verguença.

Quatro abusos ay en el  
siglo muy grandes. Señor  
sin virtud, plebe sin dici-  
plina,

plina, pueblo sin ley, y man-  
cebo, sin obediencia.

*Alegria.*

Quatro cosas engendran  
Alegria en vn momento. El  
salir de la carcel, el casarse,  
el hazerse soldado, y el al-  
cançar dignidad.

*Aflicion.*

Por quatro ocasiones se  
aflige el hombre. Por al-  
cançar dignidad, por huir  
de la pobreza, por evitar la  
afrenta, y por enriquezer  
a sus hijos,

*Amor.*

Quatro son los grados  
del Amor. El ver, hablar,  
tocar, y poseer.

*Auaricia.*

Quatro cosas nacen de  
la Auaricia. Hurtos, jura-

*Destierro de*  
mentos falsos, engaños, y  
homicidios.

Quatro cosas hazen aua  
ro al hombre. El temor de  
la carestia, el estar oprimi-  
do por seruidumbre, la em-  
bidia que tiene a los otros,  
y los muchos hijos.

Quatro cosas destierrá a  
la Auaricia. La abundancia  
de riquezas, la mocedad sa-  
na, el tratar con gente libe-  
ral, y el no tener hijos.

*Auogado.*

Quatro cosas deve tener el  
Auogado. Oyr cō paciēcia  
a su aduersario, considerar  
bien las cosas q̄ ha oydo, te-  
ner aparejada la respuesta  
conuiniēte a lo q̄ ha cōside-  
rado, y cōcluyr la causa ale-  
gando las cosas por el tray-  
das.

*Alferez.*

Quatro codiciones deve tener el Alferez. Nobleza de linaje, amor a su patria, ardimiento de coraçon, y discrecion en la guerra.

*Amistad.*

Quatro fuertes de Hom bres ay, que con mucha facilidad alcançan las amista des. Los poderosos, los libe rales, los benignos, y los a fables.

Quatro cosas atrae la A mistad. El beneficio, la fa miliaridad, la conformidad de costumbres, y la facun dia del hablar.

*Amigos.*

Quatro fuertes de hom bres pierden injustamente los amigos. El rico constre-

## Destierro de

ñido de la necesidad, el poderoso privado de su poder, el viejo cōsumido de años, y el dichoso oprimido por la desgracia.

Y aun estos son menospreciados, y tenidos en poco de los hombres.

Quatro son las fuertes mas principales de amigos. Amigos de fortuna, de mesa, de fee, y de seruicio. Los primeros se despide en despedirse la fortuna, los segundos desaparecen al quitar de las mesas, los terceros duran perpetuamente, y los vltimos duran mientras el seruicio dura.

### *Alabança.*

Quatro son las cosas cuyo efecto sale siēpre dig-

no de grande alabança. El pedir consejo, el viuir con su propio sudor, el apiadarse de los afligidos, y hazer limosna.

*Ayunar.*

Quatro cosas deue hazer el que ayuna. Comer moderadamente, huyr los vicios, acordarse de las cosas celestiales, y hazer limosna a los pobres.

*Admiracion.*

Quatro cosas ay de grande admiracion en el mundo. Que vn tirano odioso tenga debaxo de su dominio vn pueblo grande, que en la guerra el numero menor salga con su intento, q̄ los pobres no quiten las haciendas a los ricos, y que la

mul-

## Destierro de

multitud de la gente pueda estar advertida a todos los engaños.

# B.

### **B E N E F I C I O.**

**Q**uatro fuertes de hombres ay q̄ contra su volúntad se les haze beneficio. El deudor quãdo le hazen pagar lo que deve, el niño quãdo le açotan mereciendolo, el enfermo de tauardillo quãdo no le dexan dormir, el frenetico quãdo le atã en el frenesi.

Quatro cosas mueuen al hombre a hazer beneficio. La ganancia, el temor, la esperança, y el amor.

*Bienes inutiles.*

Quatro cosas no aprovechan

uechan despues de hechas. El sueño, el pensar despues de hecho, el examinarlo, y la tristeza.

*Breuedad.*

Quatro cosas no puedē durar mucho tiempo. El hombre contencioso, el tirano imprudente, el poseedor injusto, y el gastador sin medida.

C.

*CIVIDAD.*

Quatro ciudades Maritimas son las mas eminētes. Genoua, Venecia, Cōstantinopla, y Pifa. La primera es rica: la segunda abūdante: la tercera de mucho trato de mercaderes: la quarta de grandes ciudadanos.

Quatro

## Destierro de

Quatro son las ciudades mayores q̄ las otras. Paris en Francia, Milan en Lombardia, gran Cayro en Turquia, y Fez en Berueria.

Quatro cosas ennoblecē la ciudad. El auerse fundado en tiempos muy antiguos, la nobleza de los ciudadanos, las vitorias campales que ha tenido, y el tener mucha cuenta con la vniō de sus vezinos.

Quatro cosas sustentan y defienden la ciudad. La paz, la sabiduria, el temor, y la justicia.

Quatro ciudades son las mas señaladas. Paris por las ciēcias, Salernopor los medicos, Bononia por las leyes, y Aurelia por los Autores.

Qua-

Quatro cosas destruyen la ciudad. La guerra cruel, la embidia auarienta, la falta de los mantenimientos, y la poca justicia.

Quatro cosas echan al hombre de la ciudad. El tirano, la falta de los mantenimientos, los gastos, y los dones, o presentes.

Quatro cosas hazen habitar la ciudad por los estrãgeros, y los traen a ella. La conseruacion de la justicia, la bõdad de los ciudadanos, la ganancia prõpta, y la abũdãcia de los mãtenimiẽtos.

*Casa.*

Quatro cosas hazen boluer al hõbre a casa muchas vezes. El amor de la muger, la amenidad de la casa, el no hallar

## *Destierro de*

hallar con quien tratar fue  
ra della, y el mal tiempo.

Quatro cosas echá al hó  
bre de casa. El mucho hu-  
mo, la gotera, el mucho he-  
dor, y las riñas de la muger.

### *Codicioso.*

Quatro cosas no sabé ha-  
zer los codiciosos. Abste-  
nerse de las cosas vedadas,  
gozar de las permitidas, v-  
sar piedad, y tener cuenta  
con lo venidero.

### *Compañia.*

Quatro cosas son las que  
mas particularmente no ad-  
miten compañia. El mãdar  
en vna ciudad, el recrearse  
có su muger, el que adquie-  
re alguna ganancia, y el que  
està hambriento, en su pla-  
to, o escudilla.

Quatro

Quatro son los que mas principalmente tienen necesidad de compañía. El q̄ está metido en alguna perplexidad, o duda, el nueuamente puesto en algun cargo, el afligido por el castigo, y el que va camino.

*Criado.*

Quatro cosas se deue hallar en vn buen criado. Curiosidad en el seruir, presteza en hazer, afabilidad y alegría en el hablar, y fidelidad en el tratar.

*Criada.*

Quatro cosas deue tener qualquier buena criada. Cuydado de su señora, no descubrirle sus secretos, cōseruar la castidad, y hazer las cosas de casa con toda

*fideli-*

*Destierro de*  
fidelidad, y diligencia.

*Catredatico.*

Quatro cosas conuiene  
que haga vn Catredatico.  
Ver primero la licion q̄ ha  
de leer el siguiente dia, pro-  
curar estudiarla de parte  
de noche, para saberla por  
la mañana: declarar prime-  
ramente a sus dicipulos las  
cosas mas dificiles, y ser afa-  
ble con ellos.

Quatro cosas dan animo  
a vn Catredatico para que  
lea bien, los muchos oyen-  
tes, el salario grande, el alcá-  
ce que haze de mas ciēcia  
leyendo, y la hōra que por  
ello gana.

*Confession.*

Quatro cosas impidē la  
confession. La confiança de  
viuir,

viuir, la verguença de confessarse, el temor de la satisfacion, y la desesperacion.

*Conocer.*

Quatro cosas no se pueden echar de ver. El buelo del aue por el viento, el camino de la naue por el mar, la senda de la culebra por los bosques, y la vida de vn mancebo en su mocedad.

*Caridad.*

Quatro cosas nacen de la Caridad. El reuerenciar a Dios, amar al proximo, ayu-  
dar a leuãtar al necesitado, y corregir al que yerra.

*Constancia.*

Quatro cosas induze la Constancia. El temor de la verguença, del castigo, de la alabança, y del gasto.

*Conse-*

## Destierro de

### *Consejar.*

Quatro cosas son muy provechosas al que aconseja. Oyr las razones de las partes, cõsiderarlo que ha oydo con instrumẽtos autenticos, pedir a las partes salario moderado, y dar el consejo cõforme las leyes.

Quatro cõsejos son muy provechosos al hombre. El estar lexos de las riñas, dexar los dañosos dẽsseos, comer viandas delicadas, y en comẽdar sus cosas antes de la partida.

### *Cortesano.*

Quatro cosas tocan a vn cortesano. Oyr con discreciõ, responder cõ prudẽcia, no dañar a ninguno, y hazer seruicio a los ciudadanos.

Quatro

Quatro cosas hazen al hó-  
bre Cortesano. La abundán-  
cia de riquezas, la ambició  
de honra, el buen entendi-  
miento, y el recibir serui-  
cios.

*Capitan.*

Quatro cosas son muy  
rouechosas para vn capi-  
tan. Bestreta de dinero para  
astar, mucha gente, abun-  
dancia de armas y vituallas,  
y saber las condiciones del  
duerfario.

Quatro cosas importan  
mucho al capitan. Descu-  
brir el poder del enemigo,  
escoger las cosas que entre  
tenen mucho tiempo la gue-  
rra, exortar con buen ter-  
mino, animo y alegria a sus  
soldados para el combate, y

## *Destierro de*

menear las manos animosamente cōtra sus enemigos.

### *Conquista.*

Quatro cosas deue considerar el que lieua vna cōquista. Quien va en su compañía, contra quien hazela guerra, porque razon la haze, y q̄ suceso podra tener.

### *Causa, ó pleyto.*

Quatro cosas son necesarias en vna causa. El juez docto, el actor legitimo, el reo conueniente, y los testigos verdaderos.

### *Condicion humana.*

Quatro cosas muestran la cōdicion de vn hombre. El hablar, la disposicion del cuerpo, el mouimiento de animo, y los afectos de los gestos y mencos.

## D

DOTE DENATURAL-  
valeza.

Quatro son las mas prin-  
cipales dotes q̄ da la  
naturaleza al hōbre, y son:  
La hermosura del cuerpo,  
la sabiduria del alma, la bue-  
na fama, y la facundia del  
hablar.

*Deleyte.*

Quatro cosas son las que  
principalmente causan mu-  
cho deleyte. La voz suave,  
el gesto hermoso, el comer  
delicado, y los lugares ame-  
nos y deleytosos.

Con quatro cosas se de-  
leyta mucho el hōbre. Con  
el hijo prudente, con las ri-  
quezas resplādecientes, cō

## *Destierro de*

el alcançar gran dignidad,  
y con la vengança de sus e-  
nemigos.

### *Discreto.*

Con quatro cosas se co-  
noce vn hombre discreto.  
Con el hablar bien y auisa-  
damente, con la conuersa-  
cion honesta, con el alcan-  
çar ciencia, y con el saber-  
se moderar en sus acciones.

### *Descortesía.*

Quatro cosas hazé vsar  
al hombre la descortesía. El  
mouimiento de la yra, la a-  
uaricia, el estímulo de la car-  
ne, y la embidia.

### *Directamente.*

Quatro cosas vienen di-  
rectamente. Es a saber, la in-  
troduciõ del amor, la fama  
de lo verdadero, el saber  
viuir,

viuir, y el premio de la salud.

*Dineros.*

Quatro son las fuertes de los hombres q̄ alcançan dineros. Engañadores, auaros, discretos, y curiosos.

Quatro cosas se alcançã sin dineros. El menosprecio de si mesmo, la necesidad, la carestia y la enfermedad.

*Dificultad.*

Quatro cosas se hazen muy dificultosas a los hombres. El restituyr lo que poseen de otro, el callar sintiéndose afrentar, el dexarse de quejar recibiendo agrauio, y el dexar de gozar las cosas necessarias para su sustento, teniendolas.

## *Destierro de*

### *Dignidad.*

Quatro cosas suben presto vn hóbrea a la dignidad. La haziéda, la fuerça, la ciencia, y la astucia.

### *Desterrado.*

Quatro cosas son prouechosas al desterrado. Considerar el estado de los caydos, aguardar de mejorar de estado, gastar largamente, y meterse varonilmente a ganancias moderadas.

### *Dominar, ò señorear.*

Quatro fuertes de hombres ay, q̄ tienen gran deseo de señorear. Los pobres por vsurparse las haziédas de los ricos, los ricos por defenderlas, los agraviados por vengarse, y los buenos por defender la ciudad. Los

primeros son pestilenciales para los ciudadanos: los segundos se pueden sufrir en alguna manera: los terceros dañan muchas vezes: y los vltimos son prouechosos.

*Daño sin remedio.*

Quatro cosas se pueden quitar al hombre, que despues no se le puedē boluer. La virginidad quando se le corrompe, la vida quando se le quita, la fama quando se le gasta, y vn miembro quando se le corta.

*Dadiva sin daño.*

Quatro cosas da el hombre sin priuarle dellas. La sciencia quando la enseña, la lumbre en llama quando la da, la cortesia quando la haze, y la cerimonia o cum

## *Destierro de*

plimiento de palabras, quando la vfa.

### *Delito.*

Quatro cosas nacen del delito. El contento que de llo se recibe, el conuersar con quié peca, el no ser castigado por ello, y la vtilidad que del delito se recibe.

### *Descubrir.*

Quatro cosas diuulgandolas dañan. El pecado cometido, la hazienda de quié hombre la adquiere, la necesidad propia, y las riquezas en poder del tyrano.

### *Dios.*

Quatro cosas son muy apazibles a Dios en qualquier acto, y obra que se le ofrece, o pide. Discrecion, deuo-

deuocion, sumission, y contricion.

Quatro cosas agradan a Dios y a los hombres. La concordia entre los hermanos, el amor del proximo, consentimiêto del matrimonio, y la penitencia y emienda del pecador.

## E

### ELEMENTO.

Quatro son los elementos, de los quales se componen todas las cosas del mundo. Tierra, agua, ayre, y fuego.

Quatro son los elementos, de los quales se engendran todos los males del mundo. Embidia, auaricia, soberuia y ambicion.

## Destierro de

### *Entendimiento.*

Quatro cosas entorpecen el entendimiento mas que otras algunas. El deleyte carnal, la aduersidad grande, la opresion por temor, y la prosperidad sobrada.

### *Excelencia de hombres.*

Quatro hōbres ha auido excelentissimos en quatro diuersas naciones. Iudas Macabeo en Iudea, Carlo Magno en la Christianidad, el Saladino entre los Moros, y Cesar Augusto entre los gentiles.

Quatro fuertes de hombres son conocidos por excelencia. Salomon quando es llamado el Sabio, Aristoteles quando es llamado el Filosofo, Virgilio quando

es llamado el Poeta, y San Pablo quando es llamado el Apostol. El primero nos amonesta con la sabiduria, el segundo con la filosofia, el tercero escriue cõ sublime y leuãtado estilo, y el quarto nos amonesta con la perfecta y viua fè.

*Estudiante.*

Quatro cosas principalmente conuiene que haga vn buen estudiante. Reuerenciar a su maestro, estar con mucha atencion quando le oye, repetir muchas vezes lo que ha oydo, y cõsultar con los mas doctos las cosas que duda.

Quatro cosas son las q̄ en breue tiempo subuen a vn estudiante, y lo ponen

## *Destierro de*

en la cumbre de la ciencia. Oyr con mucha atencion ypercebir muy bien las cosas que le leen, repassarlas con particular estudio, enseñarlas a otro, y escriuir para sacar en publico.

## *Evitar.*

Quatro cosas se hallan que cóuiene las mas vezes evitarlas, y son. Dar credito a qualquier, af ligirse sin saber porque, fatigarse por lo passado, y dessear lo que no se puede auer.

## *Esclauo.*

Quatro cosas hazen al hombre esclauo, sin perder la libertad. La dulçura del hablar, el desseo de ganar, el acetar presentes, y el poco entendimiento.

*Embidia.*

Quatro cosas nacē de la embidia. La pesadumbre q̄ por ello se recibe, la perdicion del que la tiene, la diuision de la gente, y la ruyna de la ciudad.

O verdaderamēte. La vida afligida, la desventura, la presuncion de si mesmo, y la pobreza.

Quatro cosas engendrā a la embidia. El desseo de la honra, el desseo de la ganancia, la felicidad de los otros, y el aborrecer al vezino.

Quatro cosas destierran la embidia. La priuacion del poderio, la venida de la pobreza, el daño de los sentidos, y la falta de virtudes.

Destierro de  
Enfermo.

Quatro cosas deve hazer el enfermo. Obedecer al Medico, gastar liberalmēte en lo necessario, tener confiança con el Medico, y confo-larse estando en quietud y reposo.

Encubrir.

Quatro cosas no se pue-dē encubrir. La tos, el amor, la ira, y el dolor. Y demas de las dichas, las buenas y ma-las señales.

Enemistad.

Quatro cosas principalmēte engendran enemistad. El hablar deshonesto, la luxu-ria, la avaricia, y el escarnio.

Otras quatro cosas son de las quales (haziendo be-neficio con ellas) nace ene-mistad.

mistad. El prestar dineros, y pedirlos despues; salir fiador, y requerir que pague el principal, tener costúbre de dar algo en algun termino señalado, y dexarlo de dar; seruir a vno, y no poder sacar del algun seruicio.

*Engaño.*

Quatro cosas engañã al hombre. El desseo de la ganancia, la dulçura de las palabras, el poco entendimiento, y la muger.

*Esperança.*

Quatro cosas nacẽ de la esperança. La alegria del cuerpo, la salud del alma, el aliuio de los trabajos, y la larga vida.

*Estado.*

Con quatro cosas puede

## *Destierro de*

el hombre llegar a buen estado. Haziendo bien, diziendo la verdad, tratando con amor, y no pensando en cosas viles ni rateras.

## F

### *FELICIDAD.*

**Q**uatro suertes de hombres son dichosos en diuersa manera. El que con eficacia tiene cuenta con el seruicio de Dios, el q̄ abier- tamente, y de rayz alcança las causas de las cosas, el q̄ puede defenderse de los en- cuentros del mundo, y el q̄ se haze cauto con males a- genos.

Quatro felicidades se con- uiertē muchas vezes en in- felicidades, y son. Los mu-  
chos

chos hijos, las muchas riquezas, el señorear a su patria, y el tener muchos amigos.

*F E.*

Quatro cosas nacē de la Fe. La certidumbre de las cosas, la bondad de la vida, el mantenimiēto del alma, y del culto diuino.

*Fastidio.*

Quatro cosas ay que dā gran fastidio. La lluvia cayēdo de dia, el mucho hablar, el viento en el Inuierno, y la aflicion acompañada del trabajo.

*Facundia.*

Quatro cosas hazē al hombre facundo en el hablar. La osadia, el entendimiento, el deleyte, y el vfo.

## Destierro de

### G

#### *G V L A.*

**Q**uatro cosas destierran el vicio de la Gula. El cuydado de la ganancia, el combatir con la hambre, el cansacio del cuerpo, y el desseo de los dineros.

Quatro cosas hazen al hombre goloso. El estar vezado a andar por bodegones, el imitar los golosos, las muchas rentas, y el reposo continuo.

#### *Ganancia.*

Quatro suertes de hombres ay que dizé ganar mas de lo que ganan. El truhán, el abogado, el assessor, y el Medico.

Quatro suertes de hom-  
bres

bres ay que dizê ganar menos de lo que ganan. El Regidor de su regimiento, el labrador de su labrança, el mercader de su mercaduria, y el jugador de lo que gana en el juego.

De quatro cosas faca el que las haze muy poca ganancia. De llevar huevos en saco, de esconderse el fuego en el seno, de dar la teta a la culebra, y de hazer bien a vellacos.

*Guerra.*

Por quatro cosas se permite hazer guerra con razon. Por la Fè, por la justicia, por mantener la paz, y por estar en libertad.

Quatro cosas son las q incitan al hombre a hazer

## *Destierro de*

guerra. La abundancia de tesoros, la ambicion y deseo de reynar, el deseo de vengarse, y el aparato de las cosas necessarias para el exercito.

Quatro cosas destierran la guerra. El auer alcançado vengança, la falta de mantenimiento, el poco dinero, y el fastidio de pelear.

Quatro efetos muy dañosos haze la guerra. Despuebla la ciudad, trae la falta de los mantenimientos, incita las gètes a que se vayan, y acarrea la carestia.

### *Gouierno.*

Quatro cosas echã a perder al que tiene algun gouierno. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

*Gusto.*

Quatro cosas dan mucho contento al gusto. El sabor dulce, lo medianamente agro, lo fuerte conueniente, y lo que se come con apetito.

## H

*HUMOR.*

Quatro son los humores mas principales del cuerpo. Sangre, colera, flema, y melancolia.

*Hombre.*

Quatro cosas son las que ilustran al hombre mas que las otras. Hermosura de cuerpo, sabiduria del alma, la buena fama, y la facundia en el hablar.

Quatro son las cosas que ayudan

## Destierro de

ayūdan mas principalmente a enriquezer mucho al hombre. La curiosidad en el adquirir, la escasseza en el gastar, la paciēcia en el sufrir las injurias, y la abstinēcia en las cosas q̄ ofenden.

Quatro cosas son importantissimas al hombre en este siglo. El conocerse a si mesmo, el dissimular la injuria, el regir bien la familia, y el no dexar los regimientos en manos de mugeres.

Quatro son las cosas q̄ dan grandissima pesadumbre al hombre. La muerte de los hijos, la perdida de la hazienda, el mejoramiento de sus enemigos, y la opresion de sus amigos.

Quatro cosas no puede evitar el hombre. La venida de la vejez, la perdida de su amigo, los acidetes que molestan, y el assalto de la muerte.

Quatro cosas hazen al hombre perfeto. El amar a Dios, el amar al proximo, el hazer a los otros lo que quiere para si, y el no hazer a los otros lo que no quiere para si.

Quatro cosas conuiene mucho al hombre prudente. Guardar la justicia, engrandecer a los buenos, levantar a los caydos, y corregir a los que yerran.

Quatro fuertes de hombres desaplacen a Dios, y al mundo. El pobre soberuio,

el

## *Destierro de*

el rico mentiroso, el viejo  
luxurioso, y el que mete  
discordia entre los herma-  
nos.

### *Hijo.*

Quatro obligaciones tie-  
ne el hijo al padre, y son.  
Reueuenciarlo, o bedecer-  
lo, no darle pesadumbre có  
que se entristezca, y tener  
mucha cuenta con el, quã-  
do es viejo.

### *Hablar.*

Quatro cosas conuiene  
q̄ tenga el q̄ ha de hablar a  
otro. Preuenirse de lo que  
ha de dezir, mirar có quien  
ha de hablar, tener cuenta  
con el tiempo, y dezir las  
palabras con concierto.

### *Hurto.*

Quatro cosas no se pue-  
den

den hurtar a vna persona. La ciéncia, la volútaad, la discreció, y el entédimiento.

*Hazienda.*

Quatro cosas son las q̄ en subito quitã la hazienda a los hóbres. El incendio, el tirano, el diluuiio, y la piedra.

*Huyda prouechosa.*

De quatro cosas se huye con vtilidad y prouecho. De acercarse a toda gente, de afligirse por cada cosa q̄ no viene a nuestro gusto, de dolerse muchas vezes por lo passado, y de querer lo que no se puede alcáçar.

**I**

*I R A.*

**Q**uatro cosas nacen de la ira. El trabajo del

**R** enten-

## *Destierro de*

entendimiento, la ignorancia de si mismo, el hecho injusto, y la sentencia iniqua.

Quatro cosas engendrán la ira. El escarnio, la villania, la ingratitude, y la injusticia.

Quatro cosas destierran la ira. Las dulces palabras, la vengança, la satisfacion, y la carestia.

### *Inconueniente.*

De quatro incōuenientes particularmente se deue guardar el hombre. De vezindad de rio, de compañía de traydor, de poyo a la puerta, y de heredad cabe camino.

### *Iusticia.*

Quatro cosas destierran la iusticia. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

*Juez.*

Quatro cosas cōuienen al juez. Oyr benignamente, responder prudentemente, considerar atentamente, y juzgar solenemente.

*Irreuocable.*

Quatro cosas son irreuocables. La piedra despues que ha falido de la mano, la palabra vna vez dicha, la ocasion despues de yda, y el tiempo auiendo passado.

*Importancia.*

Quatro cosas parecen de poca importancia, y son muy importantes. El hōrar a cada vno con palabras, dezir la verdad, agrauiar a nadie, y tratar con virtuofos.

*Incitar.*

Quatro son las cosas que

PARTE Destierro de

mas principalmente incitã  
al hombre a hazer vn deli-  
to. La ira, la necessidad, el o-  
dio, y el desseo.

*Impossibilidad.*

Quatro cosas son impos-  
sibles de poder cumplir: y  
son. Hazer que el mar siem-  
pre estè en bonança, el cie-  
lo con serenidad, el Verano  
sin flores, y el Inuierno sin  
nieues.

*Infelicidad.*

Quatro suertes de hom-  
bres se hallan que son infeli-  
ces, o desdichados, y son. El  
que està siempre en pecca-  
do, el que puede hazer biẽ,  
y no lo haze, el que no sa-  
be, ni quiere aprender, y el  
que sabe, y no quiere ense-  
ñar.

*Insaciabilidad.*

Quatro cosas ay insacia-  
bles. El fuego, la tierra, el en-  
fermo, y la muger.

L

*L V X V R I A.*

Quatro cosas haze la lu-  
xuria. Enfucia el al-  
ma, debilita los sentidos, có-  
sume la hazienda, y haze en  
uejecer dentro de poco tié-  
po.

Quatro cosas incitá a la  
luxuria. Los vinos fuertes,  
los comeres delicados, la  
mucha familiaridad con  
mugeres, y la suauidad del  
reposito.

Quatro cosas destierran  
la luxuria. El beuer agua, la  
frialdad de los comeres, el

R 3 *estar*

201 Destierro de  
estar apartado de las mugeres, y el continuo trabajo.

*Limofna.*

Quatro fuertes ay de limofna muy aceptas a Dios. Dar a los pobres, perdonar las injurias, corregir a los q pecan, y apartar del error a los que yerran.

*Lengua.*

Quatro cosas nacē de la mala lengua. La simiente de la diffension, la ofensa de la fama, la maliciosa interpretacion, o declaracion de las cosas, y mala dotrina.

Quatro cosas nacē de la lengua discreta. La introduccion de amor, las alabanças de los hombres, la instruccion y modo de viuir, y el premio de la salud.

*Liquor.*

Quatro son los liquores  
mas necessarios a la vida hu  
mana. El agua, vino, miel, y  
azeyte.

## M

*MUGER.*

Estas quatro cosas como  
mas principales conuie  
ne q se hallen en la muger.  
Hermosura de rostro y mié  
bros, castidad de cuerpo, ho  
nestidad de costumbres, y  
curiosidad en las cosas de  
casa.

De quatro cosas tienen  
de se o mas principalmente  
las mugeres. De tener vn  
hermoso mancebo por ma  
rido, de deleytarse en tener  
muchos hijos, de tener mu

R 4 chos

## Destierro de

chos y muy ricos vestidos,  
y de tener señorio y mádo  
sobre todos los de casa.

De quatro cosas reciben  
gran disgusto las mugeres.  
De ver que el marido quie  
re bien a otra, de q̄ muchas  
vezes aya ruydo en casa, de  
que sus hijos padezcan ne-  
cessidad, y de que se le muc  
ran antes de tiempo.

De quatro cosas deue te  
ner cuydado la muger. De  
amar a su marido, de no ha-  
zerlo desgustar có enojos,  
de escusarle el gasto, y de te  
ner mucho cuydado y cué  
ta con su persona.

Estas quatro calidades  
son las que deue procurar  
cada qual que tenga la mu-  
ger con quien se quiere ca-

far. Hermosura, limpieza de sangre, virtud, y riqueza.

*Marauilla.*

Quatro cosas ay en el mundo de grande marauilla, y son. Que el Sol en vn dia de buelta a todo el mundo, q̄ el agua estè firme y sin mouer se, juntamènte con la tierra, que tanta diuersidad de caras esten puestas debaxo de vna mesma figura, y que tanta multitud de hòbres (haziendo cada qual su diferente modo de vida) vengã todos a pretender vn mesmo fin, que es la muerte.

*Mancebo.*

Quatro cosas hazen los mancebos. Buscan riquezas, deleytanse en honras, procuran amistades, y se apartã

## *Destierro de*

de las cosas ilicitas y dañosas.

Quatro cosas cõuienen mucho a los mancebos. Escuchar con paciencia, responder con prudencia, dañar a nadie, y hazer serui-  
cio con mucha voluntad a todo el mundo.

Quatro cosas competen principalmente a los mancebos. Tener muy bien en la memoria las palabras de los viejos, obedecer les fielmente, dezir cõ mucha discrecion lo q̃ han de hablar, y reuerenciar a los que lo merecen.

### *Mancebito.*

Quatro cosas hazen los mancebitos. Dissipar sus patrimonios menospre-  
ciar

ciar la correccion, rebueluē se con los vicios, y hazen poco caso del prouecho.

*Medico.*

Quatro cosas conuiene que téga el medico, las quales son. Buscar con diligencia la causa de la enfermedad, visitar muchas vezes al enfermo, darle las medicinas en su propio tiempo y fazon, y consolarle con gentil termino y manera.

*Martyrio.*

Quatro fuertes de martyrios ay sin derramamiento de sangre. La virginidad en la mocedad, la abstinencia en la abundancia, la humildad en la prosperidad, y la paciencia en la aduersidad y tribulaciones.

## Destierro de

### *Mercader.*

Quatro cosas conuiene que tenga el mercader. Que sea discreto en el tratar, curioso en el vender, fiel en los tratos, y afable con los que trata.

### *Marido.*

De quatro cosas deue tener cuydado el marido. De hazer que la muger continuamente este ocupada en hazer hazienda, de tener la atemorizada, de sustentarla conuinientemente, y de vestirla moderadamēte.

### *Muerte.*

Quatro cosas son peores q̄ la mesma muerte. Vejez cō probeza, falta de sentidos, enuejecimiēto en pecados, y carcel cō enfermedad.

Quatro cosas dan la muerte al hombre antes de tiempo. La muger hermosa, el estimulo de la melancolia, el comer ponçoso, y el ayre corrompido.

*Mudança.*

Quatro cosas se mudan muchas vezes. La volúntad en la muger, la suerte en las cosas prosperas, el gásto o color por las cosas comedidas, y el viento.

**N**

*NOTARIO.*

**Q**uatro calidades deue tener el notario. Ser continuo en su oficio, habil en el escriuir, cortésano en agradecer, y verdadero en el notar.

## Destierro de

### *Negocio.*

Quatro cosas se deuen considerar en qualquier negocio, es a saber. Que conuenga segun la necesidad, que sea licito segun la honestidad, que haga al proposito segun la vtilidad, y que puede resultar segun el tiempo.

### *Naturaleza.*

Quatro cosas mudan al hombre de su condicion, o naturaleza. Las honras, el amor, las caricias de la muger, y el vino.

### *Noble.*

Con solo quatro cosas tienen cuenta en estos tiempos los nobles. Con quitar la hazienda a los otros, con mãdar, con ganar, y con menospre-

no apreciar la liberalidad.

De solo quatro cosas se deleytan los nobles. De yr a caça, de adquirir honras, de hazer mercedes de palabras, y de hazerse alabar.

*Niño.*

Quatro propiedades se hallã en los niños. El enojar se presto, el passarseles presto, el olvidar se con mucha facilidad, y el jugar con sus pares.



*O B S T I N A C I O N.*

Quatro fuertes de hombres ay que son muy obitinados, y pertinaces. El tyrano en retenerse el señorio, el herege en no querer salir de su heregia, el a-

## *Destierro de*

costumbrado a baxezas en no querer apartarse dellas, y el possedor de la hazien da agena, en no querer resti tuyrla.

### *Ofensa sin remedio.*

Quatro cosas ofendé terriblemente, y son de nin gun prouecho. La luxuria sin hijos, la tristeza odiosa, el pensamiento vano, y la embidia mordaz.

### *Oydo.*

Quatro cosas mas prin cipalmente deleytan el oy de. La voz suaué, la habla elegante, el murmurar apa zible, y el sonido de los di neros.

### *Oyente.*

De quatro cosas deue es tar aduertido el oyente. De

escuchar con paciencia a quien le habla, considerar con prudencia lo que oye, tener en la memoria las cosas buenas, y olvidarse presto de las malas.

*Oyr.*

Quatro calidades se requieren en el oyr. La atencion, el callar, la paciencia, y la obediencia.

*Obligacion.*

A quatro obras principalmente estan obligados los hombres. A engrãdecere a los virtuosos, a castigar a los malos, a honrar las virtudes, y fauorecer a los necesitados.

*Ojo.*

Quatro cosas dã mucho contento a los ojos. El her-

moso

308 *Destierro de*  
mofo gesto, la variedad de  
los colores, la compostura  
exterior, y la serenidad del  
cielo.

*Olvido.*

Quatro suertes de hom-  
bres se olvidan presto de los  
beneficios que reciben. El  
mancebito despues de auer  
crecido, el de baxa mano  
despues de puesto en digni-  
dad, el soberuio embuelto  
en su soberuia, y el encarce-  
lado librado de la carcel.

*Odio.*

Quatro cosas son las que  
mas principalmente engen-  
dran odio. El hablar desho-  
nesto, la ofensa, la auaricia,  
y la diuision.

*Obras.*

Quatro obras deue vsar

el hōbre principalmēte cō los otros. La caridad, el amor y afabilidad, el enseñar al ignorante, y el hōrar a la vejez en qualquier tiēpo.

Quatro obras ay de grãdissima alabança. El introducir la paz, el conseruar la justicia, el leuantar a los oprimidos, y el fauorecer a los necessitados.

**P**

*PRVDENCIA.*

**Q**uatro cosas son, que la mesma prudēcia las enseña. Acordarse de las cosas passadas, disponer las presentes, proueer a las venideras, y suspender las dudosas.

Quatro cosas destruyen

la

## Destierro de

la prudencia. El amor, el odio, el temor, y la ganancia.

Quatro fuertes de hombres tienen necesidad de grande prudencia. El sacerdote en dar la penitencia, el juez en dar la sentencia, el medico en curar al enfermo, y el rico en usar de las riquezas.

Quatro cosas dañan principalmente la fama de la prudencia. Hablar y cometer cosas feas, negar la justicia a quien la tiene, menospreciar a los otros, y dar credito a todo lo que se le dize.

### *Prudente.*

Quatro cosas hazen al hombre prudente. El estudio ordinario, la esperiencia en las cosas, la conside-

racion noturna, y la imitacion de los prudentes.

Quatro cosas cõuienen al prudente. Viuir con orden, adquirir riquezas, saber seguir el apetito de los otros, y moderarse a si mesmo.

*Paz.*

Quatro efectos haze la paz muy principales. Acrecienta las ciudades, trae la abundancia de los mantenimientos, introduze al adquirir las riquezas, y haze andar alegres a los ciudadanos.

Quatro cosas deue hazer el hõbre para viuir en paz. Ver, oyr, callar, y sufrir.

Quatro cosas son muy prouechosas al que quiere

205 *Destierro de*  
cōferuar la paz. No tomar  
lo ageno tener paciencia, fa  
uorecer a los bien confede  
rados, y guardar en qual  
quier cosa la justicia.

*Palabras.*

Quatro son las palabras  
que el hombre particular  
mēte deue tener puestas en  
la memoria. Que la mucha  
liberalidad no puede durar,  
que el entendimiento no  
siempre aprouecha, que la  
cortesia algunas vezes en  
gaña, y que la medida jamas  
pierde de lo fuyo.

*Peligro.*

Quatro cosas ay de grã  
de peligro entre las otras.  
Viuir debaxo de mando de  
tirano, confiarse en los  
vientos, ser en el pelear de

los primeros, y tratar con locos.

*Pereza.*

Quatro cosas traen particularmente la pereza. Los lugar escuros, el reposo solitario, el rumor desgustoso, y el pensamiento vano.

Quatro cosas se hazen sin pereza. Tratar cosas de deleytes, acompañarse con regozijados, assistir a combites, y hallarse algunas vezes en musicas y dulces melodias.

*Padre.*

Quatro bienes deue procurar el padre al hijo. Darle buenas costumbres, hazerle enseñar algun arte, tenerlo constreñido, y criarlo con amor.

**Quatro**

## *Destierro de*

Quatro cosas deue ha-  
zer el padre de familias. Te-  
ner la familia debaxo de vn  
moderado temor, darle sus-  
tento cõforme su hazienda,  
enseñarle cosas buenas, y  
mostrarse alegre y regozi-  
jado en casa a sus tiempos.

### *Prouecho.*

Quatro cosas son de vti-  
lidad antes del hecho. Exa-  
minar los principios de  
qualquier empresa, confi-  
derar el medio, proueer el  
fin, y aconsejarse con el sa-  
bio.

### *Prelado.*

Quatro cosas conuienen  
a vn prelado. La continua  
residencia en su ministerio  
y cargo, la honestidad en  
las costumbres, el cuydado

en

en el regimiento, y la benignidad en las correcciones.

*Predicador.*

Quatro cosas deve tener el predicador. Dar a entender las cosas provechosas al pueblo, señalar de q̄ materia quiere tratar, no repetir muchas vezes lo que ha dicho, y vfar de la breuedad.

*Pregunta.*

Quatro cosas son provechosas (cõsiderandolas bié) al que pregunta. Quien pregunta, a quien pregũta, por que pregunta, y que es lo que pregunta.

*Penã.*

Quatro cosas dan molestia y pena muy grande al hombre. El cuydado de los hijos, la perdida de la ha-

**S** **zienda,**

## *Destierro de*

zienda, el encuentro im-  
pensado de los enemigos, y  
el cõstriñimiento y opres-  
sion de los amigos.

### *Pesadumbre.*

Quatro cosas ay de grã-  
dissima pesadumbre. Seruir  
al ingrato, rogar sin ser oy-  
do, hazer bien sin ser pre-  
miado, y aguardar al que  
no viene.

O verdaderamente, Es-  
tar enfermo, ser pobre, estar  
cõ el animo sulpenso, y es-  
tar detenido en la carcel.

Quatro cosas dan gran-  
de molestia al hombre mas  
que las otras. Viuir con fa-  
milia necia, tener muchos  
hijos malos, perder en vn  
punto la ganancia de mu-  
cho tiempo, y auer de su-

frir ser mandado.

*Pleytear.*

Quatro cosas se deuen hallar en el que pleytea. Humildad en el proponer sus pretensiones, discreciõ en el responder, diligencia en el pleytear, y liberalidad en el gastar.

*Pobreza.*

Quatro suertes de hombres caen en la pobreza en breue tiempo. El prodigo, el gloton, el perezoso, y el que lleva bandos.

Quatro cosas hazen al hombre pobre. Mugerres, juegos, malas compañias, y el mouer pleytos.

Quatro cosas nacen de la pobreza. El cometer maldades, el menosprecio de la

## *Destierro de*

persona, la ruyna del cuerpo, y la ruyna de la familia.

### *Pecado.*

Quatro pecados se hallã en el hombre notablemente peruersos y malos. El matar al proximo, el dezir mal de otro, el tomar injustamente lo de los otros, y el afrentar a alguno.

### *Presentes.*

Quatro efetos hazen los presentes o dadiuas. Destierra la auaricia, encubré los vicios, acrecientan la nobleza, y aruynan al enemigo.

### *Perficion.*

Quatro cosas traen la obra a perficion. La dotrina del arte, el imitar a los prudentes, el conseruar el vfo

y co-

y costúbre, y la buena pronun-  
nunciacion.

*Penitente.*

Quatro cosas son neces-  
sarias al buen penitente. La  
confesion de la boca, la có-  
tricion de coraçon, la satis-  
facion de obras, y la perse-  
uerancia en hazer bien.

*Precio inestimable.*

Quatro cosas son de in-  
estimable precio. La cien-  
cia, la sanidad, la liberali-  
dad, y la virtud.

*Plebeyos.*

Quatro cosas dan gran-  
de contento a la gente ple-  
beya. El auer pocas artes,  
el barato de los manteni-  
mientos, el costreñimien-  
to y opresiõ de los nobles,  
y nouedades continuas.

## Destierro de

# Q

### Q V E X A.

**Q** Vatro fuertes de hombres ay que se que-  
xan neciamente. El que se  
quexa de Dios porque no  
le hizo como el quifiera, el  
que se quexa de la suerte,  
estando en trabajos, el que  
se quexa de otro por casos  
fortuitos, y el que se quexa  
de si, pesandole de auer de-  
xado yr la ocasion.

# R

### R E Y.

**Q** Vatro cosas estan bien  
a vn Rey. Gouernar  
a los subditos con amor de  
padre, adquirir amigos con  
mercedes, ser afable con  
quiere.

quien le ruega, y exercitar con piedad y clemencia la justicia contra los delinquentes.

*Razon.*

Quatro cosas son las que mas principalmente perturban la razon del animo. El desordenado amor, la embriaguez, la auaricia, y el odio.

*Regimiento.*

Quatro cosas mantienē el regimiento. La honra, la habilidad en saber hazer justicia, o castigar los malos, el hazer seruicio, y el hazer beneficio.

*Riquezas.*

Quatro cosas principalmente acarreañ las riquezas. La possession, o campo, la ciencia,

## *Destierro de*

ciencia, el trato, y la buena fuerte ò ventura.

Quatro fuertes de hombres ay, que no saben gozar de las riquezas. El renzillofo, el imprudente, el auaro, y el prodigo.

Quatro cosas particularmente hazen las riquezas. Ganan grande credito al q̄ las posee, aumentan la gente, leuantan a los infimos, y oprimen a los enemigos.

### *Regidor.*

Quatro obras son las q̄ mas principalmente cõuienen a vn Regidor. Fauorecer a los buenos, apremiar a los malos, honrar a las virtudes, y leuantar los oprimidos.

Quatro obras deue tener

el Regidor. Esperiencia en las cosas, amor a los subditos, constancia en las cosas hechas, y administrar justicia en qualquier negocio.

Quatro cosas deve hazer el Regidor de vna tierra. Guardar la ygualdad entre la gente, procurar la abundancia de las cosas necessarias, dar audiencia a cada vno, y conseruar la justicia.

*Rameras.*

Quatro suertes de rameras se hallan comunmente. Vnas por bié querer, otras por el desenfrenado apetito de la concupiscencia, otras por rapar el dinero, y otras por ser nombradas.

*Remoçar.*

Quatro cosas remoçan

## *Destierro de*

en vn viejo. El coraçó, la vanidad, la lengua, y el desso.

### *Religioso subdito.*

Quatro cosas conuiene a vn religioso subdito. Que salga pocas vezes del monesterio, que guarde la deuida obediencia a su superior, q̄ huya la ociosidad, y que sea continuo en la oracion.

### *Rogado.*

Quatro cosas principalmente deue considerar el q̄ es rogado. Quien sea aquel por quien es rogado, q̄ sea lo que se le ruega, que se podrá seguir si lo concede, y q̄ fino lo concede.

# S

## *S O B E R V I A.*

Quatro cosas proceden

dela soberuia. La ingratitude del beneficio recebido, la opresion del proximo, el hablar mal, y las riñas.

Quatro cosas destierran la soberuia. La pobreza, la opresion, la vejez, y la enfermedad.

*Soberuio.*

Quatro cosas hazen al hombre soberuio. La hazienda, el poderio, la dignidad, y el linage.

*Sciencia.*

Quatro cosas introduzen la ciencia. El amor de la hõra y gloria, el deleyte de leer, el desso de adquirir, y la inspiracion diuina.

Quatro son las ciencias mas principales, Teologia, Decretos, Leyes, y Fifica.

## *Destierro de*

La primera es el comer del alma, la segunda leuãta a los infimos, la tercera enriqueze al pobre , y la quarta es remedio de la enfermedad.

### *Salida.*

Quatro cosas muestrã en si tener mala salida. El menosprecio, el consejo, el comẽçar malamẽte vna cosa, el hazer mas de lo q̃ se puede, y el vfurpar lo ageno.

### *Subditos , o vassallos.*

Quatro cosas principalmente conuienen a los subditos, o vassallos. Obedecer a su señor en las cosas licitas, procurar el bien comũ, fauorecer a los buenos, y oprimir a los malos.

### *Señorio injusto.*

Quatro fuertes de hom-  
bres

bres ay que tienen señorio injusto sobre los otros. Los ricos, los engañosos, los soberuios, y los atreuidos.

Quatro inconuinentes nacen del señorio injusto. La reuerencia fingida, la embidia mortal, el odio de los Principes, y el castigo de los herederos del que señorea.

*Seruir.*

Quatro cosas hazen seruir al hombre. El amor, el temor, la ganancia, y la ambicion.

A quatro cosas siruē los hombres. A la relacion de las palabras, a la ganancia del dinero, a la pena de las cosas aduersas, y a la ayuda de su persona.

*Destierro de  
Soldado.*

Quatro cosas conuienen  
a vn soldado. Entendimien-  
to, bondad, dineros, y libera-  
lidad.

*Sujecion.*

Quatro fuertes de hom-  
bres hazē bien en tener su-  
jetos a los otros. El Rey a  
sus subditos, o vassallos, el  
padre a los hijos, el marido  
a la muger, y los maestros a  
los dicipulos.

*Secreto inutil.*

Quatro cosas ay que no  
importa tenerlas secretas,  
las rentas, el poderio, el en-  
tendimiento, y la facundia  
de hablar.

*Sentido.*

Quatro cosas adelgaçan  
el sentido. El desseo de con-  
traftar,

tra star, la moderada consideracion, el tratar con prudentes, y el ofrecimiento de las dadiuas.

Quatro son los sentidos de que el hombre tiene mas necesidad. El ver, el oyr, el tocar, y el gustar.

*Sabio.*

Quatro cosas no estan bien en la boca del sabio. Alabar las cosas feas, no alabar las cosas que deuen ser alabadas, contradizeir las cosas que no entiende al que las entiende, y disputar cõ el vezino imper- tinencias.

*Sanidad.*

Quatro cosas dañan la sanidad. El desordenado tratar con mugeres, las sobra-

## *Destierro de*

das comidas, el padecer demasiado frio, y el andar mucho tiempo entrabajo.

## T

### *TIEMPO.*

Quatro son los tiempos, o partes del año. Primavera, Estio, Otoño, è Inuierno.

### *Temperamento.*

Quatro son los temperamentos de que principalmente participan los cuerpos. Calor, frio, sequedad, y humedad.

### *Tener.*

De quatro cosas tiene el hombre mas de lo que piensa. De enemigos, de pecados, de años, y de deudas.

De quatro cosas tiene el hombre mas de lo que pién-

sa.

sa. De entendimiento, de bondad, de amigos, y de sensualidad.

*Tyrano.*

Quatro fueron los tiranos mas crueles y feueros. Herodes en Iudea, Neron en Roma, Atila en Frácia, y Escelmo en la Marca, o Lombardia. El primero el mesmo se mato con vna espada, al segundo le mato el pueblo, el tercero murio subitamente, y el quarto murio atossigado, y fue enterrado en el castillo Sócinno en la ciudad de Cremona.

Quatro son las obras del tyrano. Destruyr a los buenos, echar a los pobres, en grandecer a los malos, y postrar la virtud.

Quatro

## *Destierro de*

Quatro cosas oprimen al tyrano. La carestia de los mantenimientos, el grande constreñimiento, el sustentar la guerra, y el abandonar la justicia.

Quatro cosas engañan al tyrano, porque piensa alcanzarlas. El fauor del pueblo, la nobleza de la fama, las muchas riquezas, y el desseo de gouernar.

Quatro efectos haze el tyrano. Haze nacer scisma entre los ciudadanos, oprime a los prudentes, desnuda a los ricos, y abate a los poderosos.

Quatro cosas impiden el gouierno y mando al tyrano. La concordia de los ciudadanos, la multitud de

los ricos, la discrecion de los prudentes, y la ofadia de los poderosos.

Quatro cosas crecen juntamente con el tyrano. La feueridad de los hechos, el estimulo de soberuia, la afliccion de los sujetos, y el menosprecio de los nobles.

Quatro costumbres se hallã en el tyrano. Ser arrojado en las cosas crueles, ser impaciente en escuchar al que le habla, querer q̄ todas las cosas salgã del, y no querer ser reprehendido.

Quatro cosas son muy prouechosas al que esta subdito al tyrano. Hórar a los grandes, ofender a ninguno, hablar poco, y viuir en soledad.

*Destierro de  
Trabajar.*

Quatro cosas no se pueden alcançar sin trabajo. Las excelentes alabanças, la mucha ciencia, la hazienda, y el poderio.

*Templança.*

De quatro cosas nos amonesta la templança. De apartar las cosas superfluas, de refrenar los deseos, de abstenerse de las ilicitas, de dar de mano a los de leytes y plazer.

*Tierra.*

De quatro cosas recibe grande daño la tierra. Del esclauo quando reyna, del tonto quando esta harto, de la muger aborrecible quando se casa, y de la esclaua quando q̄da señora he: edera.

*Traydor.*

Quatro cosas se hallan en el traydor. Grande dulçura de palabras en la boca, cõ las quales engañã, la hiel mortifera en el coraçon cõ la qual véde, la falsa risa en la cara, con la qual decipe, y el efeto mortal en el acto fingido.

V

*VERDAD.*

Quatro cosas destierran la verdad. El amor, el temor, el odio, y la ganancia.

*Vida.*

Quatro cosas alargan la vida. El viuir con templãça, el habitar con personas a quien se tiene voluntad,

115 *Destierro de*  
el estar en lugar sano, y el  
estar siempre alegre.

*Vso.*

Quatro cosas no se pueden saber sin mucho vso. La Gramatica, el escriuir cō buena ortografia, el predicar bien, y el hazer versos.

*Valiente.*

Quatro cosas hazen al hombre valiente. La razón, las fuerças, el encendido animo, y el aduersario debil.

*Vicio.*

Quatro son los vicios mas enormes y feos que se pueden hallar. El renegar a Dios, el vender a su patria, el matar a sus padres, y el engañar a su compañero.

Quatro cosas hazen es-

tar encubiertos los vicios  
La liberalidad en el gastar,  
la afabilidad en el hablar, la  
honestidad en las costum-  
bres, y la astucia en las o-  
bras.

Quatro vicios ay que se  
disfrazan marauillosamen-  
te con otras quatro virtu-  
des. La astucia con la prudé-  
cia, la obstinacion con la  
constancia, la auaricia con  
la continencia, y la cruel-  
dad con la justicia.

*Verguença.*

Quatro cosas trae la ver-  
guença mas que otras. El  
venir a ser pobre, el recibir  
afrenta, el rogar a otro, y el  
ser echado de vn ayunta-  
miento.

*Vien.*

## *Destierro de Ignor.*

### *Viento.*

Quatro son los vientos mas principales. Leuante o Solano, Austro o Abrego, Tramontana o Septentrional, y Poniente, o Zefiro.

### *Vino.*

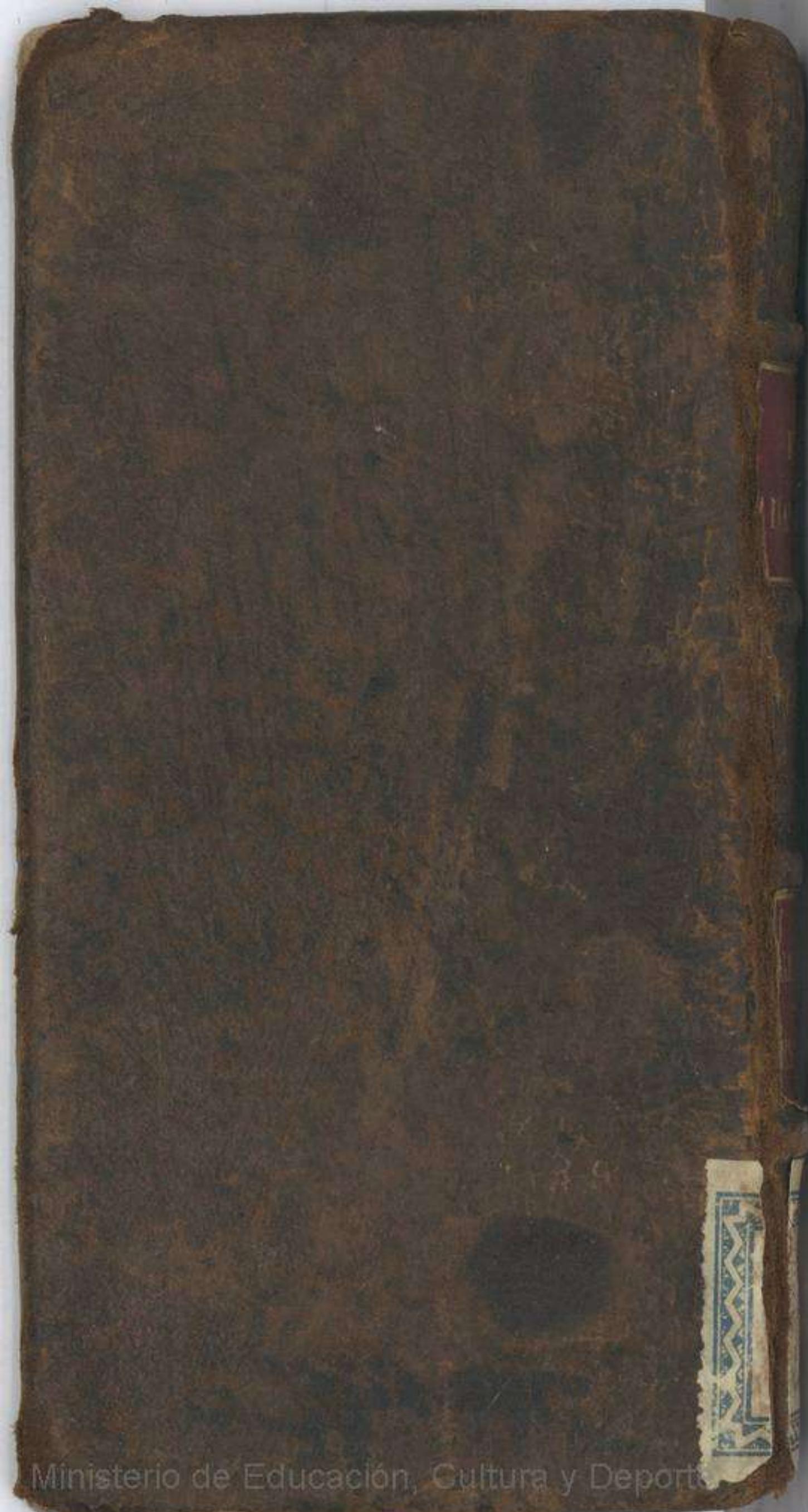
Quatro calidades ha de tener el vino para ser bueno. Maduro, claro, viejo, y delicado.

### *Vejez.*

Quatro cosas nacen de la vejez. Falta de sentidos, escasseza cruel, mengua de fuerças, y vano temor, y presuncion.

**F I N.**

61



LUCAS  
DANTISCO

GALATEO  
ESPAÑOL

XII

2.658

de 10